
La resiliencia de las regiones españolas después de la gran recesión

M^a Begoña Cueto Iglesias
Matías Mayor Fernández
Patricia Suárez Cano

Consejo Económico y Social del Principado de Asturias
Colección de estudios
Número 20

Composición del Jurado de la Undécima Edición del Premio de Investigación del Consejo Económico y Social del Principado de Asturias

Presidente:

D. Nicolás Álvarez Álvarez, Presidente del CES

Vocales:

D. José María García Blanco, Catedrático de Sociología de la Universidad de Oviedo

D. Joaquín García Murcia, Catedrático de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad Complutense de Madrid

D. Esteban Fernández Sánchez, Catedrático de Organización de Empresas de la Universidad de Oviedo y miembro del Pleno del CES

D. Javier Suárez Pandiello, Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo

Secretaría:

Dña. Blanca García Méndez, Secretaria General del CES

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las publicaciones editadas por el CES incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que el Consejo se identifique con las mismas.

El Consejo Económico y Social del Principado de Asturias difunde todas sus publicaciones a través de internet en la dirección <http://www.cesasturias.es>

Edita: Consejo Económico y Social del Principado de Asturias, 2017

Plaza de la Paz, 9 - 1º

33006 Oviedo (Asturias)

Teléfono: 98 527 07 15 - Fax: 98 523 78 13

<http://www.cesasturias.es>

e-mail: correo@cesasturias.es

Depósito legal: DL AS 00958-2017

ISBN: 978-84-685-0034-8

Patrocina: Liberbank

Imprime: Gráficas Summa, S.A. (Polígono industrial de Silvota, Llanera-Asturias)

Diseño y maquetación: Consejo Económico y Social del Principado de Asturias



La resiliencia de las regiones españolas después de la gran recesión

M^a Begoña Cueto Iglesias
Matías Mayor Fernández
Patricia Suárez Cano

C|E|S
CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL
DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

AGRADECIMIENTOS

Los autores de esta publicación deseamos agradecer al Consejo Económico y Social del Principado de Asturias la convocatoria del Premio de Investigación y hacer posible la publicación de este trabajo.

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	19
1. RESILIENCIA	23
1.1 Definición y medida	23
1.1.1 Resiliencia en las regiones europeas	26
1.1.2 Resiliencia en distintos países	28
1.2 Resiliencia y emprendimiento	32
2. DATOS Y METODOLOGÍA	35
2.1 Datos	35
2.2 Metodología	36
2.2.1 Resistencia y recuperación	36
2.2.2 Análisis shift-share	37
3. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA	41
3.1 Evolución del empleo en España	41
3.1.1 Análisis a nivel de comunidad autónoma	43
3.1.2 Composición sectorial del empleo	47
3.2 Evolución de la creación y destrucción de empresas	56
3.2.1 Análisis a nivel de comunidad autónoma	58
3.3 Evolución de la afiliación en el RETA	62
3.3.1 Análisis de los flujos de entrada y salida en el RETA	67
4. RESULTADOS	71
4.1 Análisis de la resiliencia a nivel de comunidad autónoma	71
4.2 Análisis de la resiliencia emprendedora	74
4.2.1 Afiliación en el RETA	74
4.3 Análisis shift-share	76
4.3.1 Resultados para el empleo total	76
4.3.2 Resultados según tipo de afiliación	78
4.3.3 El caso de Asturias	83
5. CONCLUSIONES	89
Referencias bibliográficas	93
Anexo	97

Índice de cuadros

Cuadro 1. Mínimos y máximos en el empleo de la economía española	42
Cuadro 2. Tasa de empleo en los trimestres de inicio y fin de cada etapa recesiva por comunidades autónomas.....	44
Cuadro 3. Nivel de empleo en los trimestres de inicio y fin de cada etapa recesiva por comunidades autónomas.....	45
Cuadro 4. Variación en la composición sectorial del empleo durante la recesión 2008-2013 (%).....	50
Cuadro 5. Variación en la composición sectorial del empleo durante la recuperación 2013-2015 (%).....	51
Cuadro 6. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2008 (%) ..	53
Cuadro 7. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2013 (%) ..	54
Cuadro 8. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2015 (%) ..	55
Cuadro 9. Evolución de las altas y bajas de empresas en España	57
Cuadro 10. Evolución de los nacimientos de empresas por comunidad autónoma..	59
Cuadro 11. Evolución de las muertes de empresas por comunidad autónoma	60
Cuadro 12. Creación neta de empresas (% sobre el stock de empresas)	61
Cuadro 13. Tasa de autoempleo	66
Cuadro A. 1. Afiliación en diciembre de 2007	97

Índice de gráficos

Gráfico 1. Tasa de empleo en España. 1976T3-2016T3.....	42
Gráfico 2. Empleo según comunidad autónoma (1976T3=100).....	46
Gráfico 3. Distribución sectorial del empleo en España	48
Gráfico 4. Evolución de las altas y bajas de empresas.....	56
Gráfico 5. Evolución de la afiliación en el RETA (millones de personas)	63
Gráfico 6. Evolución de la afiliación en el RETA por comunidades autónomas (enero de 1982=100)	65
Gráfico 7. Evolución de las altas y bajas en el RETA	67
Gráfico 8. Evolución de las altas y bajas en el RETA (datos alisados).....	68
Gráfico 9. Evolución del saldo neto en el RETA	69
Gráfico 10. Evolución del saldo neto en el RETA por comunidades autónomas	70
Gráfico 11. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1976-1985, Recuperación 1985-1991	72
Gráfico 12. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1991-1994, Recuperación 1994-2007	73
Gráfico 13. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 2007-2013, Recuperación 2013-2016	73
Gráfico 14. Empleo autónomo: resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1991-1993, Recuperación 1993-2007	75
Gráfico 15. Empleo autónomo: resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 2008-2013, Recuperación 2013-2016	75
Gráfico 16. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013	77
Gráfico 17. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015	78
Gráfico 18. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013	79
Gráfico 19. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015	80
Gráfico 20. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013. Empleo autónomo.....	82
Gráfico 21. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015. Empleo autónomo.....	83
Gráfico 22. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo total por ramas de actividad, 2009-2013. Asturias.....	84
Gráfico 23. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo total por ramas de actividad, 2013-2015. Asturias.....	86
Gráfico 24. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo autónomo por ramas de actividad, 2009-2013. Asturias.....	87

Gráfico 25. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo autónomo por ramas de actividad, 2013-2015. Asturias	88
---	----

Índice de figuras

Figura 1. Impacto de un shock sobre la senda de crecimiento de una región: retorno a la tendencia pre-shock.....	24
Figura 2. Impacto de un shock sobre la senda de crecimiento de una región: cambio en la tendencia pre-shock	25
Figura 3. La resiliencia económica regional como proceso. Determinantes de la resiliencia	26
Figura 4. Regiones resilientes según su resistencia y su recuperación	37

Prólogo

En el particular juego de tronos al que también sucumben las palabras, resiliencia es una de las que ha logrado escalar posiciones de protagonismo últimamente. De ella arranca este trabajo, que muy merecidamente ha alcanzado el prestigioso premio de investigación del *Consejo Económico y Social (CES) de Asturias*, no por el prurito de sumarse a la pasarela del diccionario de las modas, sino con el propósito de diseccionar analíticamente el comportamiento del conjunto de las regiones españolas, con inevitable parada final en Asturias.

Tiene quizá por eso este trabajo una sustancia que se teje en una especie de juego de palabras: de palabras nuevas enfrentadas a dilemas viejos, de etiquetas de ahora que renombran inquietudes de siempre. Con unas denominaciones u otras, el territorio por el que nos adentra el estudio -de un modo oportuno, ambicioso y concluyente- es el de la evolución del ciclo económico regional de las últimas décadas, para explicarnos que cada crisis tiene su propia geografía y casi me atrevería a añadir por mi cuenta que para mostrarnos que Asturias parece formar parte de la geografía de todas las últimas crisis.

A través de la estimación y el tratamiento, pulcro y cuidadoso, de series de empleo, de datos de creación y destrucción de empresas y de empleo autónomo, para tratar de establecer la relación entre resiliencia y emprendimiento, y mediante el uso de técnicas “shift-share” para deslindar el efecto sectorial del efecto competitivo en el comportamiento de las regiones, el estudio nos conduce por un paisaje de 40 años que contrapone dos momentos de recuperación con tres etapas de crisis.

No me parece que deba sustraerles con este prólogo el gusto de descubrir por sí mismos, mediante una lectura atenta y completa a la que les invito, las principales aportaciones del estudio. Pero para incitarles a ello, tampoco me resisto a apuntar siquiera, a modo de aperitivo y aunque sea a brocha gorda, algunos de los trazos principales que a lo largo de su desarrollo se dibujan.

El primero de esos trazos nos muestra un mapa regional de la resiliencia, es decir de la capacidad para resistir a los shocks y para sobreponerse a ellos, que se inclina (¿definitivamente?) hacia el sureste, alejándose de las regiones del noroeste en las que el impacto de las crisis es menor pero también su recuperación y su dinamismo. Algo que ya se expresa en un simple, contundente y casi demoledor dato: Asturias y Galicia son las únicas Comunidades Autónomas que no habían logrado recuperar en 2016 el nivel de empleo total existente en 1976.

Lo que pretende mostrar el segundo de los trazos son las razones por las que los territorios se adaptan con más facilidad o dificultad a las crisis y por las que retornan más rápida o lentamente, más intensa o débilmente, a la senda del crecimiento. La respuesta se encuentra en las fortalezas de cada región, que son las que explican el comportamiento diferencial por encima de su estructura y especialización productiva o, dicho con otras palabras, que importa mucho más el efecto competitivo que el sectorial. Y, como las estimaciones realizadas en el estudio ponen en evidencia, ello conduce nuevamente a concluir que el menor dinamismo territorial se registra en las regiones del noroeste español.

El tercer trazo pone el foco específicamente en Asturias para dibujar el rostro de la crisis en nuestra región, para constatar la debilidad de la recuperación de nuestra economía, el reducido ámbito de las ramas con fortalezas específicas y mayor dinamismo que la media nacional y, en cambio, el casi apabullante dominio de aquellas que presentan registros globales desfavorables que, en la mayor parte de los casos, se explican por la existencia de efectos competitivos negativos.

De esos resultados se desprende “la importancia que para las regiones españolas y, en particular, para Asturias tiene el concepto de competitividad regional”, como señalan los autores, así como la falta de dinamismo económico de nuestra región en comparación con la media nacional. Y ello me lleva a repetir lo que ya he escrito en otras ocasiones: que Asturias tiene la imperiosa necesidad de orientar sus estrategias hacia el dinamismo económico y la competitividad, tanto para corregir los déficits de crecimiento registrados como para poder garantizar por esa vía la sostenibilidad de los importantes logros alcanzados en la esfera de la distribución. Algo que obligaría a replantear las bases que impregnan ciertos discursos y orientaciones de las políticas dominantes en la actualidad y a hacer que, en estos momentos, la gran prioridad regional se centrara verdaderamente en la creación de empleo, el crecimiento y la competitividad de las empresas y de nuestro sistema productivo.

Habría un cuarto trazo, en este caso todavía por pintar, que remite no ya a lo que el estudio demuestra sino a lo que sugiere, no a lo que concluye sino sobre lo que interroga, y que deja abierto un espacio para la reflexión en varias direcciones de particular interés para Asturias. Entre otras: en la idea de que las economías protegidas parecen encajar inicialmente mejor las crisis pero son menos capaces de aprovechar las ventajas de las fases de crecimiento; en la aparente paradoja de que la resistencia (al cambio) hace a las economías menos resistentes (al ciclo) y en el hecho de que la capacidad de adaptación es lo que hace a las economías menos vulnerables; en la necesidad de seguir profundizando en las relaciones entre resiliencia y emprendimiento y en las consecuencias que de ello pudiesen desprenderse; o en la oportunidad de ampliar y contrastar un análisis de la resiliencia como éste incorporando otros indicadores adicionales y complementarios al del empleo.

No quiero concluir, desde luego, sin referirme a los verdaderos protagonistas del estudio y sería mucho, y bueno, lo que podría decir de unos autores con los que tengo

el gusto de compartir vida académica desde hace ya años. Pero voy a resumirlo (sin necesidad de análisis “shift-share” alguno) en que son verdaderamente *resilientes*. Es decir, resistentes en las dificultades y dinámicos en las oportunidades y este trabajo constituye una prueba más de ello. Un estudio que muestra su forma de trabajar rigurosa, pulcra y consistente; que ha sido cocinado con los ingredientes propios de la mejor receta de siempre: la combinación de teoría, instrumental y evidencia empírica; y que, sazonado con la pizca necesaria de interpretación, recomendaciones, y hasta buenas dosis de sentido común, ofrece conclusiones relevantes para el diseño y el desarrollo de las políticas regionales. Una muestra más, en fin, que caracteriza una trayectoria mantenida por los autores que ya se consolida, que ofrece espléndidos resultados como éste y que les otorga el sello de un probado oficio de investigadores.

“El análisis específico de Asturias no deja muchos datos para el optimismo”, sentencian casi al final y de modo rotundo los propios autores. Pero más que en la región que fue, ahora toca pensar en la región que puede ser, en la que queremos que sea, y para no quedarme, ni dejarles, con ese sabor amargo, me viene a la cabeza la película francesa dirigida por Danny Boon que, como todas las comedias, tiene un final feliz. Así que *“Bienvenidos al Norte”*.

Juan A. Vázquez
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Oviedo

Introducción

La crisis económica internacional conocida como Gran Recesión, que comenzó en 2007, ha tenido un fuerte impacto sobre las economías europeas y, en especial, sobre la española. Después de un periodo de intenso crecimiento económico, la destrucción de empleo ha vuelto a situar a España en cifras de paro por encima del 20% y ha puesto de manifiesto la fragilidad del empleo creado, que se ha destruido con rapidez y en gran cantidad.

El análisis de las diferencias en el impacto de la recesión sobre las regiones ha hecho aflorar un término relativamente novedoso: resiliencia. Por resiliencia se entiende la capacidad para adaptarse a los shocks, manteniendo el bienestar de la población. Numerosos autores analizan por qué unas regiones son resilientes y otras no, por qué unas adaptan, con relativa facilidad, sus estructuras productivas y sus instituciones a los cambios y, en cambio, otras no lo hacen.

Entender estos procesos resulta clave para estar preparados ante nuevos shocks. De acuerdo con la OCDE, reforzar la resiliencia económica es una prioridad para reducir la vulnerabilidad de las economías ante las crisis, a la vez que se refuerza su capacidad para absorber y superar los shocks, apoyando un crecimiento económico robusto. Se trata, por tanto, de tener capacidad de adaptación.

El objetivo principal de este trabajo es analizar la resiliencia de las comunidades autónomas españolas en términos de empleo. Para ello, se adopta una perspectiva de largo plazo, de manera que, aunque sea prioritario el análisis de la última crisis, también se estudia cual ha sido el comportamiento regional y nacional desde la crisis de los setenta. Así, veremos cómo se repiten pautas de comportamiento de forma que algunas regiones se han adaptado, mientras que otras vuelven a sufrir las mismas consecuencias que ante crisis previas.

Además, tenemos un objetivo adicional, que es estudiar el papel que el emprendimiento puede jugar en el análisis de la resiliencia. Durante los últimos años, hemos asistido a una intensificación de la percepción sobre el papel que la actividad emprendedora puede desempeñar en la recuperación económica. La figura del autónomo, del trabajador por cuenta propia, se ha transformado de manera que, en la actualidad, es una forma de ocupación que se fomenta e identifica con el espíritu emprendedor y con la creación de empleo. Se han puesto en marcha programas de apoyo y políticas que incentivan la transición del desempleo al autoempleo, intentando aumentar así el espíritu empresarial y reducir el elevado número de parados de nuestro país. Nuestro objetivo es analizar en qué medida el empleo autónomo puede contribuir a

la resiliencia de las regiones y si presenta características distintas respecto al empleo por cuenta ajena.

Este trabajo se organiza en cuatro capítulos. En primer lugar, se lleva a cabo una revisión de la literatura sobre el concepto de resiliencia, en la que se resumen los principales aspectos teóricos, así como la evidencia empírica existente. A continuación, se presentan los datos utilizados y se describe la metodología empleada, con especial atención a los indicadores y al análisis shift-share que se utilizarán en la parte empírica.

El tercer apartado se dedica al examen de la evolución del empleo en España. Con los datos de la EPA, se analizan las series de empleo desde 1976 hasta la actualidad, lo que nos permite distinguir tres periodos de crisis y recuperación. El primero incluye la crisis de 1976-1986 y la recuperación posterior en 1986-1990. El segundo comienza con el periodo 1991-1994 y finaliza con la expansión de 1995-2007.

Finalmente, estudiamos la gran recesión entre 2008 y 2013, seguida de la recuperación en la que actualmente nos encontramos. En este sentido, debemos considerar que esta última etapa no está finalizada, de forma que nos encontramos con regiones en las que la recuperación no está consolidada, lo que se tendrá en cuenta a la hora de interpretar los resultados.

Se estudia, además, la trayectoria de las comunidades autónomas, sus características y, particularmente, la estructura sectorial del empleo. También se dedica un apartado al examen de los datos relacionados con el emprendimiento, más limitados, pero de gran interés para entender las diferencias regionales existentes. Nuestro interés en el análisis del empleo por cuenta propia nos lleva a utilizar información de afiliaciones a la Seguridad Social. La disponibilidad de series mensuales, con un alto nivel de desagregación por ramas de actividad constituyen una gran ventaja a la hora de usar estos datos.

Finalmente, en el cuarto apartado, se muestran los resultados derivados del análisis empírico. Los indicadores de resistencia y recuperación permiten clasificar las comunidades autónomas como resilientes o no. Veremos qué regiones son resilientes y cuáles no, si esta clasificación se mantiene en los distintos ciclos considerados o si, por el contrario, cambia. También si la categorización es la misma considerando el empleo asalariado o únicamente el empleo autónomo.

La última parte de este capítulo utiliza el análisis shift-share para explicar en qué medida la composición sectorial del empleo de las comunidades autónomas o su distinto nivel de dinamismo sectorial puede explicar las diferencias en resiliencia.

Además, se analiza el caso de Asturias con un mayor nivel de detalle, atendiendo al comportamiento de los distintos sectores. Se estudia en qué medida cada rama de actividad presenta (o no) un mejor comportamiento que la media nacional, cuáles re-

presentan un mayor porcentaje del empleo y cuáles son más dinámicas. En definitiva, se trata de ver qué sectores pueden constituir los motores de la creación de empleo en nuestra comunidad autónoma durante los últimos años.

Para terminar, se resumen las principales aportaciones del estudio en un apartado de conclusiones en el que se sintetizan los principales resultados y las posibles implicaciones de política económica.

1. Resiliencia

En este primer apartado se lleva a cabo una revisión de las principales aportaciones relacionadas con el concepto de resiliencia. Se trata de un término relativamente reciente en el campo de la economía, pero sobre el que hay numerosas contribuciones, especialmente vinculadas al análisis de la crisis que comienza en 2007.

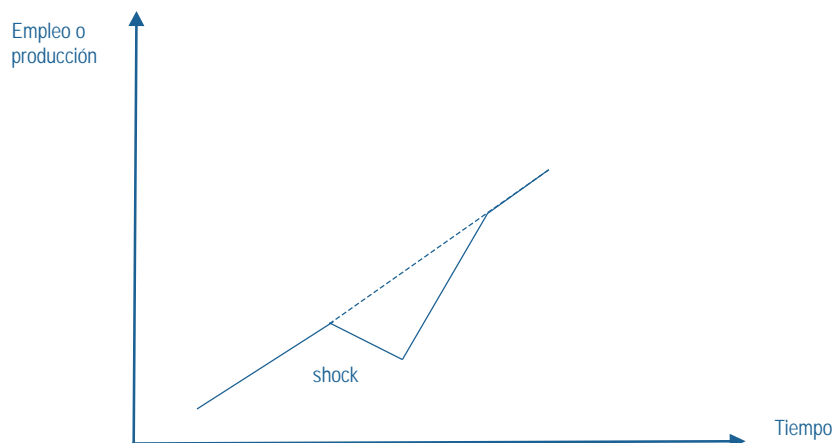
En la primera sección de este apartado se define el término *resiliencia* y se resumen los principales análisis referidos tanto a las regiones de la Unión Europea como a las regiones de distintos países. En la segunda sección, se estudia con mayor detalle la resiliencia emprendedora.

1.1. Definición y medida

El término “resiliencia” tiene su origen en análisis de tipo medioambiental, en los que se describe la capacidad biológica para adaptarse y sobreponerse a circunstancias adversas. Su uso se ha extendido a distintos campos (ingeniería, psicología, etc.) siempre atendiendo a la capacidad de adaptación o de sobreponerse ante determinadas perturbaciones. En el campo de la economía, se define como la capacidad de una economía para volver al estado de equilibrio (Christopherson, Michie, y Tyler 2010), recuperarse de shocks externos y volver a la situación inicial o, incluso, a una mejor. Aunque puede haber cierto consenso sobre la definición, no deja de ser ambigua, lo que lleva a diferentes puntos de vista sobre cómo medir la resiliencia y sus implicaciones en términos de política económica.

La interpretación de resiliencia puede tener tres perspectivas, correspondientes a la ingeniería, la ecológica y la adaptativa (Simmie y Martin 2010; Martin 2012). Desde la ingeniería, la resiliencia se refiere a la capacidad de un sistema para volver al equilibrio inicial después de un shock (Figura 1). Esta visión implica que existe una situación de equilibrio a la que retornar y, por tanto, el análisis se centra en la resistencia ante los shocks y en la velocidad de retorno a la situación inicial. Por tanto, será más resiliente aquel sistema que es más resistente y que vuelve más rápido a la situación previa al shock, frente al que se ve más afectado y tarda más en retornar a la situación de equilibrio.

Figura 1. Impacto de un shock sobre la senda de crecimiento de una región: retorno a la tendencia pre-shock

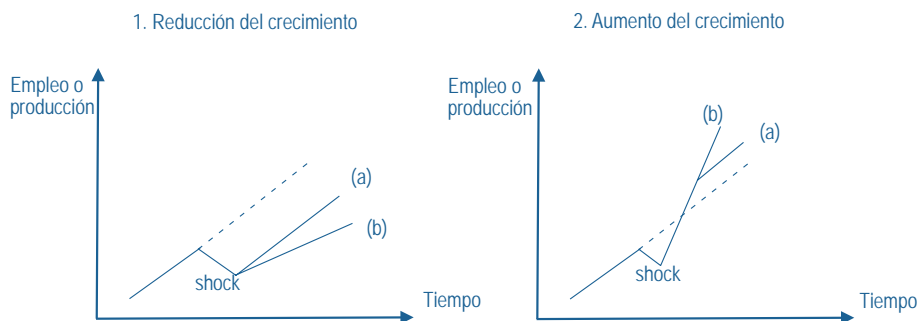


Fuente: Martin (2012)

Desde la perspectiva ecológica, el análisis de la resiliencia se centra en si el shock provoca que el sistema se traslade a otra senda de comportamiento. Así, el objetivo es estudiar en qué medida se puede absorber una perturbación antes de que el sistema cambie su forma, función o posición. La resiliencia haría referencia a la magnitud del shock que el sistema tolera, antes de no ser capaz de volver a la situación inicial, de manera que tiene que alcanzar otra configuración estable. Una región será más resiliente cuanto mayor sea la magnitud del shock que es capaz de asumir. Además, hay que tener en cuenta cómo es la nueva configuración estable. Es posible que el shock provoque una situación ‘inferior’ a la inicial, manteniéndose el ritmo de crecimiento previo (opción a del panel 1 de la Figura 2). O bien, puede ocurrir que este ritmo también se reduzca (opción b del panel 1 de la Figura 2). En estos casos, se utiliza el concepto de histéresis, para hacer referencia a la situación en la que un shock afecta de forma permanente a la senda de crecimiento de una economía. No obstante, también existe la posibilidad de que, después del shock, el sistema llegue a una situación mejor que la inicial, ya sea en nivel, en ritmo de crecimiento o en ambos (panel 2 de la Figura 2).

Finalmente, en tercer lugar, la resiliencia adaptativa se refiere a la capacidad de una economía para reorganizarse, adaptando su estructura (empresas, tecnología, instituciones) para mantener una senda de crecimiento en términos de producción, empleo y riqueza. Según Martin (2012), esta adaptabilidad depende de la tasa de emprendedores, de la creación de empresas, la innovación de las mismas y su habilidad para moverse hacia nuevos sectores y productos o de la disponibilidad de trabajadores con el talento adecuado. Desde esta perspectiva, la resiliencia es un proceso dinámico, no una característica o propiedad de una economía.

Figura 2. Impacto de un shock sobre la senda de crecimiento de una región: cambio en la tendencia pre-shock



Fuente: Martin (2012)

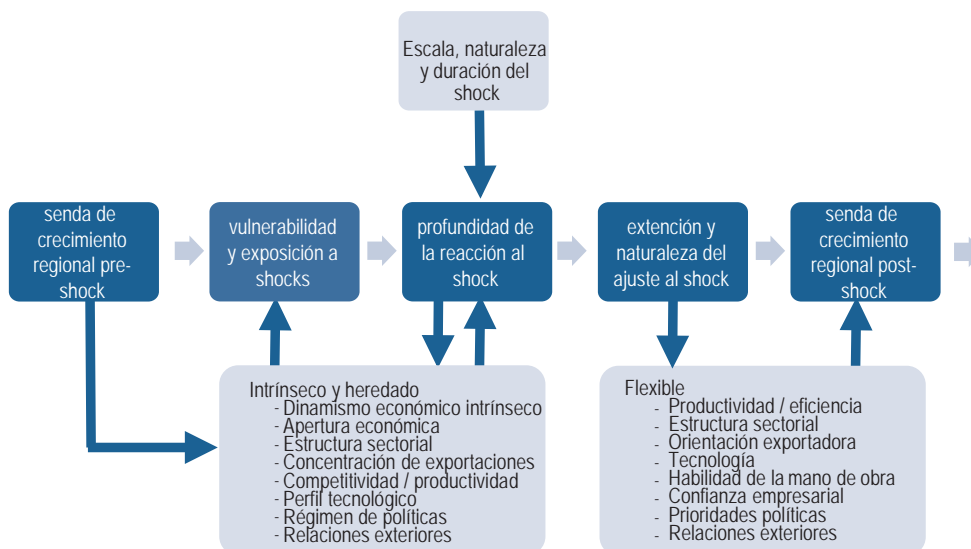
Seguindo a Martin (2012), estas diferentes interpretaciones de resiliencia conducen a cuatro dimensiones interrelacionadas que servirán para entender como una economía responde a un shock: resistencia, recuperación, reorientación y renovación.

La resistencia se define como la vulnerabilidad o sensibilidad de una economía ante perturbaciones o alteraciones, como puede ser una crisis. La recuperación se refiere a la velocidad e intensidad con la que se recobra de dicha perturbación. La reorientación implica cambios estructurales y sus consecuencias en términos de producción, empleo e ingresos. La cuarta dimensión muestra en qué medida se vuelve a la senda de crecimiento que caracterizaba a la economía antes del shock. Estas cuatro dimensiones están afectadas por los mismos factores, como son la estructura económica, la competitividad, el sistema de innovación, las habilidades de su fuerza de trabajo, la cultura emprendedora, las instituciones o la gobernanza.

Martin y Sunley (2015) definen la resiliencia económica regional como la capacidad de una economía regional o local para resistir o recuperarse de shocks y volver a su trayectoria de crecimiento. Estos autores destacan que la resiliencia es un proceso que implica varios elementos (Figura 3): vulnerabilidad (sensibilidad ante distintos tipos de shock), shock (origen, naturaleza e incidencia de la perturbación, su escala y duración), resistencia, robustez (como se realiza el ajuste y la adaptación al shock, incluyendo el papel de mecanismos externos e intervenciones públicas) y recuperación. Según Simmie y Martin (2010), la resiliencia es un proceso recursivo, de forma que un shock y la recuperación posterior pueden implicar cambios en la estructura económica de la región que, a su vez, puede influir sobre la resistencia y la robustez de la región ante shocks futuros.

En definitiva, el concepto de resiliencia pone de manifiesto la necesidad de entender las causas que explican la vulnerabilidad de una economía ante las crisis, su reacción, por qué en unos casos es muy profunda y en otros no, y cómo se produce el ajuste.

Figura 3. La resiliencia económica regional como proceso. Determinantes de la resiliencia



Fuente: Martin y Sunley (2015)

1.1.1 Resiliencia en las regiones europeas

Los análisis de resiliencia son relativamente recientes, pero la crisis que comienza en 2007 y la recuperación que se inicia en 2013 han dado lugar a distintos estudios que tratan de identificar tanto la resiliencia de las distintas regiones como los factores que la influyen. En el marco de la Unión Europea, podemos identificar los análisis de Davies (2011), Bristow et al. (2014), y Fratesi y Rodríguez-Pose (2016).

Davies (2011) estudia el impacto de la crisis en el periodo 2008-2010. Se centra en la capacidad de resistencia en 2009, la habilidad para responder positivamente en 2010 y las respuestas de los distintos gobiernos a la recesión. Sus conclusiones señalan la importancia de la industria manufacturera y de la construcción, dado el mayor impacto de la crisis sobre estos sectores. No obstante, hay diferencias en función de si el empleo se vincula a la burbuja inmobiliaria o a programas de inversión en infraestructuras. Para el caso de España, se observa que la tasa de paro aumentó más intensamente en las regiones del sur, que tenían una elevada proporción de empleo en el sector de la construcción. En cambio, en las regiones del norte, la industria manufacturera mostró una mayor resiliencia en 2010.

La autora señala las limitaciones del análisis, dado el corto periodo de tiempo analizado. Además, el análisis basado en datos de tasa de desempleo puede dar lugar a sesgos derivados de que la reducción del paro sea consecuencia de cambios en la población activa y no en una disminución real del número de personas desempleadas.

Por otra parte, Bristow et al. (2014) llevan a cabo un análisis de la resiliencia de las regiones europeas en el marco de un proyecto del programa ESPON 2013, considerando el periodo de crisis más reciente y la recuperación registrada hasta 2011. Los autores identifican cuatro categorías de regiones en función de su resiliencia. Las regiones resistentes son aquellas que no han experimentado una disminución absoluta en la actividad económica después del shock. Regiones recuperadas son aquellas que, tras experimentar una reducción de la actividad, han recuperado los niveles pre-crisis. Denominan la tercera categoría como regiones no recuperadas, pero con tendencia al crecimiento, para definir aquellas que, tras haber reducido su actividad económica, crecen, aunque no han recuperado el nivel previo al shock. La cuarta categoría incluye a las regiones no recuperadas y aún en crisis.

Sus datos muestran que, en términos de empleo, de las 280 regiones consideradas, un 12% son regiones resistentes y un 23% eran regiones recuperadas en 2011. Las primeras se encuentran situadas principalmente en Alemania, Polonia y Bélgica. Las segundas, en Austria, Francia, Reino Unido y los países nórdicos. Todas las provincias españolas aparecen como regiones no recuperadas y aún en crisis, aunque, si se toma como referencia el PIB, en lugar del empleo, el sur y el este, junto con Madrid son calificadas como regiones no recuperadas, pero con tendencia al crecimiento.

El proyecto también pone de manifiesto la existencia de diferencias entre las regiones dentro de cada país. Así, en Alemania, Francia, Polonia, Suecia o Reino Unido hay regiones con una resiliencia relativa superior. En el caso de España, y de los países del sur de Europa, no existen estas diferencias de acuerdo con sus resultados.

Los factores que contribuyen a explicar la diferente resiliencia de las regiones según Bristow et al. (2014) son los siguientes. Las regiones menos resilientes tuvieron tasas de crecimiento del empleo muy elevadas en los años previos a la crisis y un alto porcentaje de la ocupación asociada a construcción y agricultura. Asimismo, tienen bajas tasas de participación en el mercado de trabajo. Por el contrario, altos niveles de innovación y de inversión están asociados a una elevada resiliencia.

Fratesi y Rodríguez-Pose (2016) estudian las tendencias en el empleo de las regiones de la Unión Europea en el periodo 1999-2013. Sus resultados muestran que aquellos territorios que desarrollaron lo que los autores denominan “economías protegidas” durante la etapa de expansión no han resistido el shock de empleo bien (con la excepción de las economías más protegidas), mientras que las economías más dinámicas en términos de creación de empleo han sufrido una menor destrucción de puestos de trabajo durante la crisis. Estas economías protegidas tienen menor riesgo de crisis, pero también son menos capaces de beneficiarse de todas las ventajas asociadas a los ciclos de crecimiento. Así, al principio de los periodos de crisis no van a sufrir reducciones importantes de empleo, pero su falta de capacidad de adaptación puede afectarles más si la recesión es larga.

1.1.2 Resiliencia en distintos países

En este apartado se lleva a cabo un análisis de la resiliencia en las regiones de distintos países. Reino Unido es, sin duda, el país para el que se encuentran más evidencias al respecto. No obstante, existen estudios para Estados Unidos y la mayor parte de los países europeos.

Martin (2012) analiza la resiliencia de las regiones en Reino Unido. Define la resistencia como el porcentaje de reducción en el empleo o en la producción de una región, respecto a dicho porcentaje para el conjunto del país. Si este índice de sensibilidad es mayor que cero, la región tiene una baja resistencia ante un shock, mientras que, si es menor que cero, tendrá una elevada resistencia. Por otra parte, calcula la recuperación como la tasa media de crecimiento durante el periodo posterior a la crisis. La representación gráfica de ambos indicadores da lugar a cuatro cuadrantes que corresponden a: regiones con alta resistencia y baja recuperación, con alta resistencia y alta recuperación, con baja resistencia y baja recuperación y con baja resistencia y alta recuperación. El análisis para la crisis de los ochenta muestra una relación negativa entre ambas variables, de forma que cuanto menor es la resistencia de una región a la recesión, más lenta es su recuperación. Sin embargo, en la crisis de los noventa la relación no es significativa.

En un trabajo posterior, Martin et al. (2016) analizan la reacción de las regiones de Reino Unido antes las cuatro recesiones de los últimos cuarenta años. Los autores concluyen que cada recesión y recuperación tiene su propia geografía. Además, la última recesión es distinta, puesto que rompe una tendencia de convergencia entre regiones en el patrón de comportamiento cíclico. En su análisis, estudian el papel que juega la estructura económica, señalando que ésta ha perdido influencia con el paso del tiempo, especialmente en las fases recesivas. Además, encuentran que el efecto específico de cada región resulta muy relevante, lo que los autores asocian a la importancia relativa en cada territorio de las pequeñas empresas, las condiciones de los mercados laborales locales o las instituciones. La respuesta de las regiones a la recesión varía de un ciclo a otro, lo que está relacionado no sólo con la naturaleza de cada crisis, sino también con la adaptación de cada territorio. En este sentido, los autores indican que es necesario entender el patrón de desarrollo a largo plazo de cada región. Fingleton, Garretsen, y Martin (2012), también para las regiones de Reino Unido, concluyen que las diferencias en resiliencia están vinculadas a la resistencia inicial al shock y no tanto a la fase de recuperación.

Bell y Eiser (2016) analizan el papel que juega la inmigración en la recesión y recuperación de las regiones de Reino Unido en la última crisis. Londres es la región que menor destrucción de empleo experimentó y la que se recuperó con mayor rapidez. Tanto el incremento de la inmigración como la reducción de las salidas de trabajadores a otras regiones contribuyeron a mantener la oferta de trabajo en la región de Londres que, además, vino acompañada de una reducción de los salarios. Por otra parte, la austeridad fiscal parece haber contribuido a acentuar el patrón espacial de

recuperación, dado que los recortes han sido mayores en regiones estructuralmente más débiles.

Sensier y Artis (2014) analizan la resiliencia en términos de empleo en Gales durante las últimas cuatro décadas. Sus resultados muestran que la economía galesa ha sido menos resistente que la británica en 2 de las 4 crisis. No obstante, tras la recesión de los ochenta, su reorientación hacia actividades terciarias ha hecho que la recesión de los noventa y de 2007 fuera menos profunda y la recuperación más rápida.

Han y Goetz (2015) analizan la resiliencia a nivel local en Estados Unidos, con datos de empleo mensuales en el periodo 2007-2009. Los autores toman el máximo nacional como punto de referencia, para analizar en qué momento alcanza dicho máximo cada condado. Aquellos que experimentan dicho máximo antes, tienen recesiones más largas mientras que aquellos que alcanzan el máximo más tarde tienen recesiones más cortas. También en Estados Unidos, Chapple y Lester (2010) analizan las regiones que han cambiado su senda de crecimiento o su equilibrio en las dos últimas décadas para, así, analizar resultados y procesos de forma simultánea. Concluyen que los factores más relevantes para explicar la capacidad de transformación de una región son su habilidad para atraer inmigrantes, para retener la industria manufacturera y para innovar.

Diodato y Weterings (2014) centran su análisis de resiliencia para Holanda en las oportunidades de vuelta al empleo de los trabajadores que, tras un shock, han perdido su trabajo. Consideran resilientes aquellas regiones en las que la vuelta al empleo se realiza con rapidez y poco esfuerzo, lo que reduce la duración de los periodos de desempleo. Sus resultados muestran que las regiones con una mayor proporción de la cadena de suministro localizada dentro de su territorio son más vulnerables a los shocks internos y menos vulnerables a las contracciones externas de demanda, mientras que ocurre lo contrario en el caso de regiones con una mayor orientación exportadora. La velocidad de recuperación depende de la rapidez con la que los trabajadores despedidos vuelven al mercado de trabajo, lo que se relaciona con la movilidad intersectorial de la fuerza de trabajo en la región y la posición geográfica. Los resultados para Holanda muestran que las regiones especializadas en servicios se recuperan más rápido.

Breathnach, van Egeraat, y Curran (2015) analizan la resiliencia de las regiones de Irlanda durante la última recesión. Las menos afectadas por la crisis (Dublin, Cork y Galway) presentan sectores que han tenido tasas elevadas de crecimiento del empleo y una mayor tasa de reemplazamiento de puestos en sectores en declive por puestos en sectores en expansión. Los autores encuentran que la nacionalidad de las empresas es poco relevante a la hora de explicar la resiliencia de las regiones.

Eriksson y Hane-Weijman (2015) utilizan datos de flujos de empleo para analizar la resiliencia regional en Suecia en el periodo 1990-2010. Sus resultados señalan que la cohesión y la diversidad industrial son más relevantes que la especialización para explicar la resistencia y adaptabilidad de una región. La composición de la industria

es más importante que el tamaño de las empresas. La especialización de algunas regiones en manufacturas o en turismo parece haber contribuido a incrementar su volatilidad, no su resistencia a los shocks.

Para Italia, Cellini y Torrisi (2014) utilizan datos de PIB per cápita del periodo 1890 a 2009. Los autores señalan la homogeneidad en la recuperación de los shocks, a pesar de las intensas diferencias que caracterizan las regiones italianas y su evolución económica a largo plazo. Así, las diferencias en resiliencia no pueden explicar el distinto comportamiento económico de las regiones. Por otra parte, la ausencia de diferencias en resiliencia entre regiones puede ser una razón de la persistencia de fuertes diferencias entre regiones en Italia. Di Caro (2014), utilizando datos de empleo correspondientes al periodo 1992-2012, señala que las diferencias regionales en resiliencia están relacionadas tanto con las variaciones respecto al ciclo nacional como con el impacto sobre el crecimiento del empleo. Las regiones resilientes están situadas en el centro y el noreste del país, contribuyendo a la bien conocida división norte-sur en Italia.

El impacto de la crisis de 2008 ha tenido, sin lugar a dudas, un enorme impacto sobre la economía griega. Psycharis, Kallioras, y Pantazis (2014) indican que solo el turismo junto con la agricultura y las regiones con orientación exportadora muestran una mayor resistencia a la crisis. En cambio, las áreas metropolitanas y las especializadas en manufacturas han sido más vulnerables. En la misma línea de análisis, Giannakis y Bruggeman (2015) estudian la resiliencia de las regiones en Grecia durante el último ciclo. Los autores destacan el papel que juega la agricultura y sus vínculos con la industria alimentaria como amortiguador de los efectos de la crisis. Se trata del sector con los mayores efectos directos e indirectos sobre el empleo, tanto en épocas recesivas como de crecimiento. El turismo parece explicar el buen comportamiento, en términos de resiliencia, de las islas griegas, lo que permite concluir que se trata de un sector clave para la recuperación de la economía. Los autores concluyen que las dificultades presupuestarias y las políticas de austeridad suponen una dificultad para implementar políticas de desarrollo regional. Además, el hecho de que no haya una recuperación clara de la economía griega complica el análisis de resiliencia en el largo plazo.

Para el caso de Turquía, Eraydin (2016a) analiza el papel de la política regional en la resiliencia de las regiones entre 1975 y 2011, considerando dos periodos distintos en lo que a la política regional se refiere. En el periodo 1983-2000 la política se centraba en la inversión pública en manufacturas e infraestructuras mientras que, del año 2000 en adelante, tuvo una orientación exportadora. Su análisis muestra que la diversificación de las manufacturas y los recursos financieros contribuyen a la resiliencia y al proceso transformador de las regiones. Además, las políticas existentes desde los ochenta no contribuyeron a mejorar la resiliencia de las regiones, ni a reducir las diferencias en renta de las regiones. Una de las razones que puede explicar la falta de impacto de las políticas es que se orientan más a la recuperación de las regiones que a la mejora de su capacidad para responder de forma satisfactoria a las recesiones.

La misma autora, en un artículo posterior (Eraydin 2016b), señala que las estrategias de desarrollo que tienen éxito en una región pueden no tenerlo en otra. De ahí que, antes de implementar una política, sea necesario entender por qué una región es resiliente o no. En este sentido, se concluye la relevancia de las políticas que mejoran el capital humano y la innovación, pues éstas contribuyen a la resiliencia y a la capacidad para transformarse.

Finalmente, para el caso español, Cuadrado-Roura y Maroto (2016) califican como resilientes aquellas regiones que han superado la crisis de 2008, que se han hecho más fuertes a raíz de esta perturbación y que presentan niveles de renta per cápita superiores a la media nacional. Las comunidades autónomas que cumplen estos requisitos son País Vasco, La Rioja, Navarra, Aragón, Cataluña, Madrid y Baleares. Se trata de regiones que han mostrado una respuesta flexible a condiciones económicas adversas. Entre las regiones no resilientes, identifican un grupo que registra tasas de crecimiento del PIB per cápita superiores a la media, pero cuyos niveles de renta per cápita son menores que la media nacional. Este grupo está formado por Extremadura, Cantabria, Asturias, Galicia y Castilla y León.

Estos autores tratan de explicar las diferencias en el comportamiento mediante el análisis de la especialización productiva, los cambios estructurales y su impacto sobre la productividad. Sus resultados muestran que las regiones resilientes reforzaron su patrón de especialización en actividades más productivas y dinámicas antes de la crisis, lo que las ayudó a recuperarse de forma más rápida e intensa. Además, señalan la necesidad de estudiar con más profundidad los determinantes de la resiliencia, nombrando tres factores específicos: el marco institucional, la capacidad emprendedora de cada región y el dinamismo de las exportaciones.

Angulo, Mur, y Trivez (2014) analizan el papel de la especialización como determinante de la resiliencia de la economía española a la crisis de 2007. Sus resultados indican que la especialización en energía, industria manufacturera, construcción y actividades financieras reduce la resiliencia. Las regiones más resilientes son las especializadas en distribución, transporte, servicios generales y agricultura.

Por último, Villaverde Castro y Maza Fernández (2016) analizan la resiliencia de Cantabria. Su análisis muestra que esta comunidad autónoma es menos resiliente durante las crisis y más durante las épocas de crecimiento, lo que implica que la crisis le afecta en mayor medida y la recuperación es menos intensa. Los autores apuntan que la poca apertura regional, la baja inversión en I+D, la menor dotación de capital humano, el menor grado de emprendimiento y el pequeño tamaño de las empresas son factores que explicarían su baja resiliencia.

En definitiva, la evidencia empírica explicada muestra que existe una gran variedad de factores que pueden condicionar y determinar la resiliencia de las regiones y, al mismo tiempo, se pone de manifiesto el hecho de que el estudio de la resiliencia requiere de un análisis a largo plazo de la trayectoria de los distintos territorios.

1.2. Resiliencia y emprendimiento

En el análisis de la resiliencia desde un punto de vista económico, la actividad emprendedora puede jugar un papel fundamental. En los análisis descritos previamente, los distintos autores han mencionado a los emprendedores como un factor clave para entender por qué unas regiones son resilientes y otros no. Williams, Vorley y Ketikidis (2013) consideran que la diversidad y la flexibilidad de los emprendedores son una fuente de resiliencia. Williams y Vorley (2014) indican que el espíritu emprendedor es un aspecto importante en la reestructuración y la adaptación de las economías locales. Por ello, proponen fomentar el espíritu emprendedor a través de políticas efectivas para que las economías locales sean más resilientes. Los autores señalan que la diversidad y flexibilidad que caracteriza a los emprendedores es una fuente de resiliencia ante las perturbaciones exógenas y un factor clave en el crecimiento y la competitividad de una economía.

Huggins y Thompson (2015) estudian la resiliencia emprendedora a nivel local, a partir de los cambios en la actividad emprendedora entre 2004 y 2011 en Reino Unido. Para medir la resiliencia emprendedora utilizan tres conceptos: renovación, reorientación y resistencia, que miden a través de la tasa neta de creación de empresas, la tasa bruta de creación de nuevas empresas y la destrucción de empresas, respectivamente.

Los autores están especialmente interesados en el papel que la ‘cultura comunitaria’ juega sobre la resiliencia emprendedora. Esta ‘cultura comunitaria’ se define como las estructuras sociales y las características de la vida dentro de cada localidad. Como medida de la misma, utilizan indicadores de nivel educativo de la población, similitud de raza y religión, migración, delincuencia, participación en sindicatos y voto a partidos de izquierda. Asimismo, también incluyen en su análisis, variables relacionadas con las condiciones económicas y la estructura industrial de las unidades territoriales consideradas.

Sus resultados señalan que la apertura y la diversidad de las culturas locales se asocian positivamente con la renovación y la reorientación de la actividad emprendedora local. Los autores señalan que las políticas deberían fomentar la tolerancia y la creatividad como forma de aumentar la apertura a nuevas ideas.

La forma en la que las crisis afectan a las pequeñas empresas puede entenderse desde dos perspectivas (Smallbone et al. 2012). Desde el punto de vista de la vulnerabilidad, las pequeñas empresas estarían más afectadas por las recesiones debido a su pequeño tamaño, que implica menos recursos o menor poder de negociación. En cambio, desde el punto de vista de la resiliencia, se hace hincapié en la flexibilidad y adaptabilidad de las pequeñas empresas, lo que les permitiría sobrevivir en periodos de crisis. Smallbone et al. (2012) analizan la situación de las pequeñas empresas en Nueva Zelanda y Reino Unido tras la crisis de 2008. Concluyen que las empresas resilientes, en ambos países, tenían una posición financiera fuerte. Además, su proceso de adaptación a la crisis no pasa por recortar precios o empleados, sino por intentar generar ingresos,

con un mayor esfuerzo en las ventas o invirtiendo en capital humano. La clave para estos autores no está en el tamaño de la empresa, sino en su capacidad para adaptarse a las circunstancias. Así, las empresas pequeñas, por ser pequeñas, no son ni más vulnerables ni más resilientes. Tampoco hay una estrategia de adaptación única, pues la que es adecuada en un momento dado puede no serlo en otro.

En relación con el tamaño de las empresas, Eriksson y Hane-Weijman (2015) señalan que la principal fuente de creación de empleo son las empresas grandes y medianas, no las micro-empresas. Sus resultados muestran que éstas tienen dificultades para sobrevivir y que el problema no está en la creación de nuevos negocios. Así, concluyen que las políticas deberían apoyar la supervivencia de las empresas creadas en lugar de fomentar la creación de empresas *per se*.

2. Datos y metodología

El objetivo principal con el que se plantea este trabajo es estudiar la resiliencia de las regiones españolas durante la última recesión, con especial énfasis en el papel que juegan los emprendedores. En este apartado se explican los datos utilizados y la metodología aplicada en el análisis que se lleva a cabo.

2.1. Datos

Con el fin de proporcionar un panorama de la resiliencia de las regiones españolas, se utilizarán distintas fuentes de información. En primer lugar, utilizaremos la Encuesta de Población Activa, que es el principal instrumento del que disponemos para analizar la situación del mercado de trabajo en nuestro país. Se usarán las series de empleo desde 1976 hasta 2016, lo que nos proporciona datos de 40 años en los que se han registrado 3 recesiones.

La mayor parte de los análisis sobre emprendedores hacen referencia al número o tasa de autónomos. No obstante, hay otros indicadores igualmente importantes. En este sentido, el “OECD Entrepreneurship Indicators Project”¹ propone varios indicadores a partir de los cuales es posible medir la actividad emprendedora: tasas de creación y de cese de empresas, crecimiento neto del número de negocios, entre otros (Ahmad y Seymour 2008). En este trabajo se utilizarán los datos del Directorio Central de Empresas (DIRCE), la Demografía Armonizada de Empresas y de afiliaciones en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos, con el fin de dar una imagen amplia de la resiliencia emprendedora en nuestro país.

El DIRCE aporta datos para el periodo 1999-2016 aunque, desafortunadamente, no ofrece datos desagregados por comunidad autónoma. Por ello, utilizamos la información de la Demografía Armonizada de Empresas que sí tiene información desagregada, aunque para un periodo más corto (2009-2013), de manera que únicamente podremos estudiar la resistencia de las regiones a la crisis. Finalmente, los datos del RETA (altas y bajas en el sistema) nos permiten analizar un periodo más amplio (2005-2016) con una periodicidad mensual.

¹ <http://www.oecd.org/std/business-stats/theentrepreneurshipindicatorsprogrammeeipbackgroundinformation.htm>

2.2. Metodología

En este apartado se explican los métodos utilizados en el análisis del siguiente apartado. En primer lugar, la forma de cálculo de los indicadores de resistencia y recuperación y, en segundo lugar, se explica brevemente el análisis shift-share.

2.2.1 Resistencia y recuperación

En la revisión de la literatura sobre el tema, se hizo referencia a varios artículos de Martin, en los que este autor calificaba las regiones resilientes según su capacidad de resistencia y recuperación. Ambos indicadores comparan la contracción y expansión de una región respecto al conjunto de la economía nacional que se toma como “contrafactual”. Siguiendo a Martin et al. (2016), el indicador de resistencia para el período de crisis se calcula como:

$$Resistencia_t = \frac{(\Delta E_r^{crisis}) - (\Delta E_r^{crisis})^{esperado}}{|(\Delta E_r^{crisis})^{esperado}|}$$

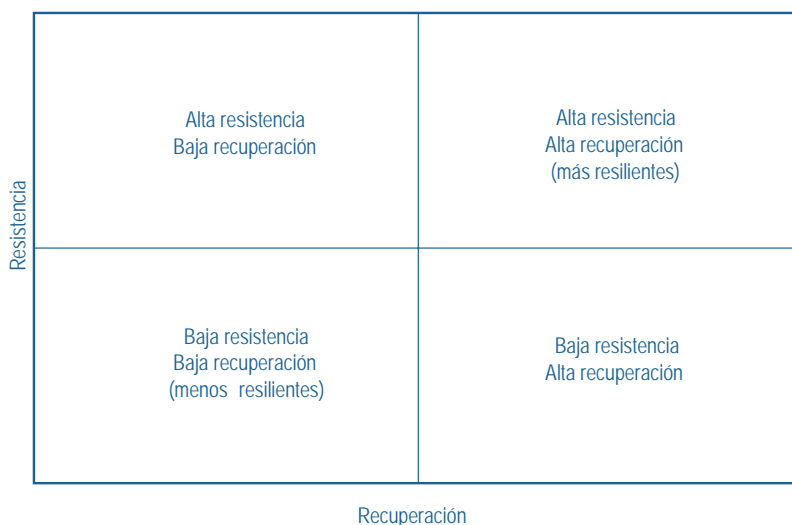
donde (ΔE_r^{crisis}) es la variación en el empleo en el período de crisis, en la región r . De la misma forma, $(\Delta E_r^{crisis})^{esperado}$ es la variación en el empleo en el período de crisis a nivel nacional (que se toma como contrafactual o valor esperado). Si este índice es menor de cero, la región tiene una baja resistencia ante un shock indicando que la reducción (aumento) total en el empleo es mayor (menor) que la experimentada asumiendo el comportamiento nacional como escenario de referencia. El indicador de resistencia será mayor que cero mostrando una mayor capacidad de resistencia cuando el aumento (reducción) del empleo en la región analizada sea mayor (menor) que la variación que se hubiera registrado asumiendo el contrafactual nacional.

El indicador de recuperación se calcula siguiendo la misma fórmula, pero para el período de recuperación:

$$Recuperación_t = \frac{(\Delta E_r^{recuperación}) - (\Delta E_r^{recuperación})^{esperado}}{|(\Delta E_r^{recuperación})^{esperado}|}$$

Ambas medidas de resistencia y recuperación están centradas en torno a cero, dando lugar a 4 posibles combinaciones (Figura 4). Las regiones con alta resistencia y recuperación son las más resilientes, puesto que destruyen menos empleo que el conjunto de la economía y se recuperan antes. Las menos resilientes serían aquellas con baja resistencia y baja recuperación, lo que implica que destruyen más empleo y se recuperan más lentamente. Asimismo, podemos tener territorios con alta (baja) resistencia y baja (alta) recuperación.

Figura 4. Regiones resilientes según su resistencia y su recuperación



2.2.2 Análisis shift-share

El análisis shift-share fue desarrollado inicialmente por Dunn (1960), planteándose como objetivo “presentar una técnica estadística y analítica para el estudio o el entendimiento del desarrollo regional de una economía nacional”. Mediante esta técnica es posible identificar dos tipos de factores: unos que operan de manera uniforme a lo largo de toda la nación, si bien la magnitud de sus efectos va a estar influenciada por la estructura sectorial de cada una de las regiones, y otros que actúan de forma más específica en cada una de las regiones. Por lo tanto, el objetivo fundamental del análisis shift-share consiste en la determinación de los factores que dan lugar a las diferencias de crecimiento entre las distintas unidades espaciales consideradas (países, regiones, comarcas o municipios), lo que hace a esta herramienta de análisis realmente adecuada para analizar el distinto comportamiento de las regiones ante perturbaciones nacionales y/o internacionales².

² Berzeg (1978) considera que el análisis shift-share es una síntesis de dos ideas o intuiciones. La primera, vinculada con las teorías clásicas del crecimiento económico, recoge la relación entre el nivel de desarrollo económico y la composición sectorial de la producción mientras que la segunda recoge las diferencias estructurales existentes entre las economías de los distintos ámbitos espaciales investigados.

En el análisis shift-share clásico adoptamos como referencia una magnitud económica^E, que generalmente representará el empleo, de modo que denotaremos por E_{ij}^{t-1} su valor en el sector i ($i=1, \dots, S$) del ámbito espacial o región j ($j=1, \dots, R$) en el instante inicial, siendo E_{ij}^t el valor de la misma magnitud en el instante final. La variación experimentada por la variable en el período de estudio puede entonces ser expresada mediante la siguiente identidad:

$$E_{ij}^t - E_{ij}^{t-1} = E_{ij}^{t-1}r + E_{ij}^{t-1}(r_i - r) + E_{ij}^{t-1}(r_{ij} - r_i)$$

donde:

$$r = \frac{\sum_{i=1}^S \sum_{j=1}^R (E_{ij}^t - E_{ij}^{t-1})}{\sum_{i=1}^S \sum_{j=1}^R E_{ij}^{t-1}}$$

$$r_i = \frac{\sum_{j=1}^R (E_{ij}^t - E_{ij}^{t-1})}{\sum_{j=1}^R E_{ij}^{t-1}}$$

$$r_{ij} = \frac{E_{ij}^t - E_{ij}^{t-1}}{E_{ij}^{t-1}}$$

y los tres sumandos en los que se desglosa la variación global de la magnitud estudiada reciben las denominaciones:

<i>Efecto nacional</i>	$EN_{ij} = E_{ij}r$
<i>Efecto sectorial</i>	$ES_{ij} = E_{ij}(r_i - r)$
<i>Efecto competitivo</i>	$EC_{ij} = E_{ij}(r_{ij} - r_i)$

El efecto nacional (EN) cuantifica la magnitud del crecimiento (decrecimiento) regional que se habría producido si la región hubiera evolucionado de la misma forma que la nación. Esto implica que se asume como supuesto de partida que los sectores económicos en una región deberían crecer a la misma tasa que los nacionales.

Por su parte, el efecto sectorial (ES), también denominado efecto estructural o *industry-mix*, recoge la influencia positiva o negativa sobre el crecimiento de la especialización de la actividad productiva en sectores con tasas de crecimiento por encima o por debajo de la media nacional, respectivamente. Este efecto recoge el impacto de las diferencias en la composición sectorial del empleo en las regiones frente a la composición sectorial nacional.

El tercer componente, denominado efecto competitivo -también llamado regional o diferencial- (EC) recoge el especial dinamismo que presenta un sector en una región en comparación con el dinamismo de ese mismo sector a nivel nacional. Este último

efecto juega un papel crucial en la elaboración de predicciones regionales puesto que su anticipación (la del efecto competitivo) informa de las fortalezas y debilidades sectoriales que presenta cada región, en este caso, en términos de empleo. Además, el efecto competitivo es un elemento fundamental tanto en el estudio como en la evaluación de las políticas regionales de forma que, tras la puesta en marcha de una determinada política, debería registrarse una modificación en la cuantía de este efecto partiendo de la hipótesis de estabilidad del efecto competitivo.

La idea que subyace en el análisis shift-share clásico es que el comportamiento esperado de las regiones seguirá las pautas nacionales a menos que exista alguna ventaja (desventaja) comparativa a nivel regional. Esto lleva a afirmar a Loveridge y Selting (1998) que estos modelos consisten básicamente en medir los comportamientos esperados y las desviaciones respecto a dichas expectativas. De aquí que el análisis shift-share sea una herramienta adecuada para explicar el comportamiento diferencial de las regiones frente a su contrafactual (la evolución nacional) ante la existencia de un shock genérico. Los resultados de este análisis permitirán una mejor identificación de las regiones con mayor capacidad de resistencia y si esa resistencia tiene su origen en una diferente composición sectorial del empleo (efecto sectorial) y/o un mayor dinamismo de algunos sectores (efecto competitivo)³.

Por tanto, la contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo se han calculado descomponiendo la desviación del empleo sectorial (i) de cada región j respecto a su contrafactual (obtenida asumiendo la tasa de crecimiento de la nación) de la siguiente forma:

$$\frac{E_{ij}^t - E_{ij}^{t-1}(r_{t,t-1})}{E_{ij}^{t-1}(r_{t,t-1})} = \frac{ES_{ij}}{E_{ij}^{t-1}(r_{t,t-1})} + \frac{EC_{ij}}{E_{ij}^{t-1}(r_{t,t-1})}$$

Como se puede observar en la expresión todos los elementos están divididos por el empleo esperado asumiendo como propio el escenario nacional, lo que permite interpretar los resultados en términos relativos. Este mismo análisis puede realizarse para cada una de las ramas de actividad consideradas, de forma que se estima el efecto sectorial y el efecto competitivo para cada región y sector.

³ Es interesante destacar que, al tratarse de una identidad, el análisis shift-share garantiza que, una vez calculados los efectos sectoriales y regionales para cada industria, su suma para toda la nación proporciona un resultado nulo, propiedad que en la literatura carece de denominación y a la que Loveridge y Selting (1998) se refieren como *“zero nacional deviation property”*.

Así pues, para cada región, una contribución del efecto sectorial positiva (negativa) nos informa de una fuerte especialización en uno o varios sectores con tasas de crecimiento superiores (inferiores) a la media mientras que una aportación positiva (negativa) del efecto competitivo refleja la existencia de un mayor (menor) dinamismo sectorial a nivel de región en comparación con el agregado nacional.

3. Evolución del empleo en España

En este apartado se analiza la evolución del empleo desde varias perspectivas. En primer lugar, se utilizan los datos de la EPA para estudiar su trayectoria entre 1976 y 2016, atendiendo a los distintos periodos de crisis y recuperación y a las diferencias regionales. En segundo lugar, se analizan los datos de creación y destrucción de empresas.

3.1. Evolución del empleo en España

En el gráfico que se sigue se puede observar la evolución de la tasa de empleo de la economía española en dicho periodo. Así, tal y como se puede observar en el Gráfico 1, podemos identificar tres periodos recesivos: 1976-1985, 1991-1994 y 2007-2013.

La serie de la que disponemos tiene su origen en el tercer trimestre de 1976, momento en el que la tasa de empleo se situaba en un 50,2%. La pérdida de empleo hasta el segundo trimestre de 1985 ascendió a 1,8 millones de puestos de trabajo, lo que situó la tasa de empleo en un mínimo del 38,4%.

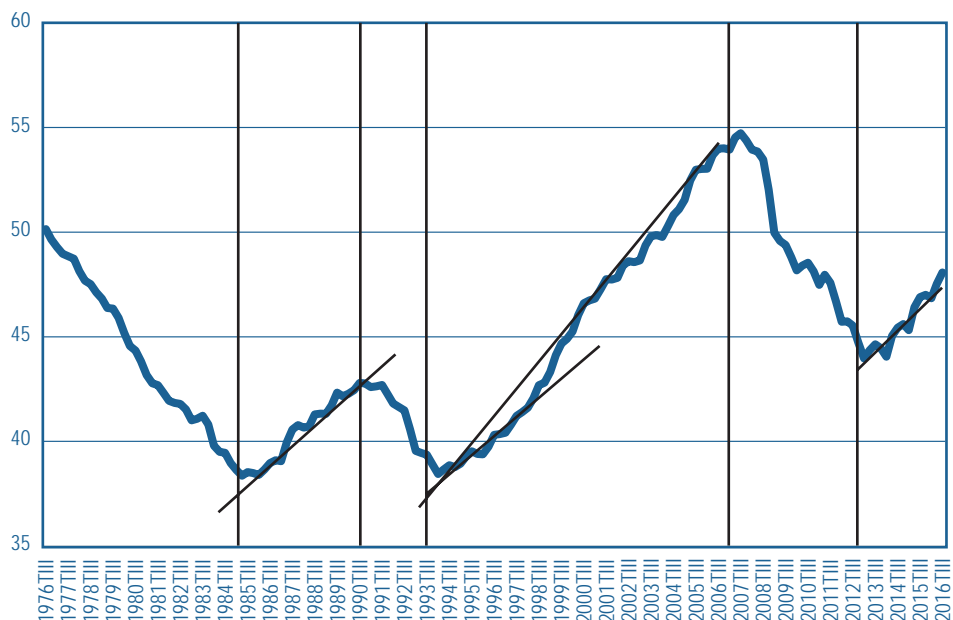
Desde 1985 a 1991 tiene lugar un periodo de crecimiento que supone el aumento en 2,1 millones el número de personas ocupadas, hasta superar los 13,1 millones, llegando a una tasa de empleo del 42,7%. Casi la mitad del empleo creado se destruye en menos de tres años de crisis, que vuelven a situar la tasa de empleo en el mínimo registrado en 1985.

En el primer trimestre de 1994 comienza la etapa más larga de expansión de la economía española en el periodo considerado. Se crean 8,6 millones de empleos, superando los 20 millones de personas empleadas y la tasa máxima de empleo que se había alcanzado en 1976. Así, en el tercer trimestre de 2007 se alcanza el 54,7%.

En el último trimestre de 2007 comienza una de las crisis más intensas que ha sufrido la economía española, con una pérdida de más de 10 puntos en la tasa de ocupación y 3,7 millones de empleos. Podemos situar el fin de esta crisis, y el inicio de la recuperación, en el primer trimestre de 2013, momento en el que se alcanza un mínimo en la tasa de empleo de un 44%, con poco más de 17 millones de personas ocupadas. Desde entonces hasta el tercer trimestre de 2016 se han creado casi 1,5 millones de puestos de trabajo, lo que implica recuperar cuatro puntos de tasa de empleo, la cual se sitúa en el 48,1%.

La tendencia en las tres fases de recuperación que tenemos en el periodo analizado es muy similar, tal y como se observa en el gráfico, lo que estaría mostrando que la economía española vuelve a su senda de crecimiento previa al shock. No obstante, también podemos observar que, desde el inicio de este siglo, la tendencia creciente es ligeramente mayor, lo que indicaría una mejora respecto a los periodos previos.

Gráfico 1. Tasa de empleo en España. 1976T3-2016T3



Fuente: EPA

Cuadro 1. Mínimos y máximos en el empleo de la economía española

	Tasa de empleo		Ocupación (miles)		
	Tasa	Variación	Miles	Variación absoluta	Variación relativa
1976T3	50,2		12.777,3		
1985T2	38,4	-11,8	10.949,2	-1.828,1	-14,3%
1991T3	42,7	4,3	13.120,2	2.171,0	19,8%
1994T1	38,4	-4,3	12.088,6	-1.031,6	-7,9%
2007T3	54,7	16,3	20.753,4	8.664,8	71,7%
2013T1	44,0	-10,8	17.030,2	-3.723,2	-17,9%
2016T3	48,1	4,1	18.527,5	1.497,3	8,8%

Fuente: EPA

3.1.1 Análisis a nivel de comunidad autónoma

Las diferencias en empleo según comunidades autónomas se refieren tanto a los niveles, como a la evolución en el tiempo. Como se puede observar en los cuadros que siguen, Andalucía y Extremadura registran las tasas de empleo más bajas en todo el periodo considerado. Por el contrario, Galicia tiene la tasa de empleo más alta al principio del periodo y luego es Baleares, junto con Madrid, la que registra mayores tasas. La distancia entre unas y otras ronda los 17 puntos porcentuales. Sólo en el primer trimestre de 1994, la brecha se reduce a 11 puntos.

Las variaciones en la tasa de empleo en las etapas consideradas también presentan rasgos relevantes. La primera etapa de crisis muestra reducciones de entre 9 y 14 puntos en todas las regiones. Sin embargo, la etapa de crecimiento entre 1985 y 1991 no se tradujo en un incremento de la tasa de ocupación en Galicia, Cantabria y Asturias. Mientras que la mayoría de las comunidades autónomas registraban crecimientos de la ocupación en torno al 20% (Cuadro 3), en Asturias crecía un 4,3%, en Cantabria un 3,6% y en Galicia incluso se redujo un 3%.

Si atendemos a la evolución del nivel de empleo, también nos encontramos con diferencias importantes. En el Gráfico 2 se muestra dicha evolución, tomando como referencia el primer trimestre del periodo de estudio (tercer trimestre de 1976). Durante la primera etapa recesiva, las diferencias entre regiones son pequeñas. La primera etapa de crecimiento empieza a marcar diferencias, puesto que, como se veía con el cuadro anterior, mientras que algunas comunidades autónomas experimentan un fuerte crecimiento de la ocupación, otras no llegan a recuperar el nivel de empleo del primer trimestre considerado. Canarias y Baleares son las regiones que menos empleo habían destruido y son las que más lo aumentan en la segunda mitad de los ochenta. Madrid y Murcia presentan una tendencia similar. En cambio, las regiones situadas en el noroeste siguen una trayectoria diferente. Galicia y Asturias apenas recuperan empleo en el mismo periodo, situándose 15 puntos porcentuales por debajo del nivel de empleo de 1976. Castilla y León y Extremadura mantienen una tendencia similar, aunque con un crecimiento del empleo ligeramente superior.

La segunda etapa recesiva incrementa las diferencias, no tanto por la intensidad del proceso de destrucción de empleo como por la duración de la crisis. En general, todas las comunidades autónomas perdieron entre 6 y 10 puntos de ocupación. Sin embargo, la recuperación comienza antes en regiones como Canarias o Baleares mientras que en otras (Asturias, Galicia) empieza varios trimestres más tarde. Este retraso no implica que siga un proceso de destrucción de empleo, sino que la ocupación se estanca y falta el dinamismo necesario para que se produzca creación de empleo.

Cuadro 2. Tasa de empleo en los trimestres de inicio y fin de cada etapa recesiva por comunidades autónomas

	Tasa de empleo (%)										Variación absoluta (puntos porcentuales)									
	1976TIII	1985TIII	1991TIII	1994TIII	2007TIII	2013TIII	2016TIII	76	85	85 - 91	91 - 94	94 - 07	07 - 13	13 - 16						
Total	50,2	38,4	42,7	38,4	54,7	44,0	48,1	-11,8	4,3	-4,3	16,3	-10,8	4,1							
Andalucía	43,1	31,2	35,6	32,4	49,2	37,1	41,2	-11,9	4,4	-3,3	16,9	-12,1	4,1							
Aragón	50,2	38,2	43,7	40,2	57,1	46,0	50,6	-12,0	5,5	-3,6	17,0	-11,2	4,6							
Asturias	52,8	39,4	39,3	35,2	47,2	39,5	43,4	-13,4	-0,1	-4,1	12,0	-7,7	3,9							
Baleares	53,7	44,0	51,3	43,7	63,1	46,6	60,5	-9,7	7,3	-7,6	19,4	-16,5	13,9							
Canarias	46,5	37,8	41,5	39,4	54,1	41,7	45,3	-8,8	3,7	-2,1	14,7	-12,4	3,6							
Cantabria	50,7	41,2	40,0	35,9	53,8	44,3	49,4	-9,5	-1,2	-4,1	17,9	-9,5	5,1							
Castilla y León	51,1	37,9	41,0	36,8	50,6	42,5	47,7	-13,3	3,2	-4,3	13,8	-8,1	5,2							
Castilla - La Mancha	46,6	37,2	40,9	37,0	53,2	40,8	45,0	-9,5	3,8	-3,9	16,2	-12,4	4,2							
Cataluña	52,4	39,5	47,8	42,5	59,4	47,8	52,9	-12,9	8,3	-5,3	16,9	-11,6	5,1							
Comunidad Valenciana	50,8	39,8	44,2	39,8	54,9	42,5	47,4	-11,0	4,4	-4,4	15,1	-12,4	4,9							
Extremadura	47,3	32,7	37,4	32,2	46,4	36,2	41,0	-14,6	4,7	-5,2	14,3	-10,3	4,8							
Galicia	60,3	49,2	45,8	40,9	50,8	42,1	45,0	-11,1	-3,5	-4,9	9,9	-8,7	2,9							
Madrid	49,3	39,1	45,8	41,0	61,2	52,3	53,6	-10,3	6,7	-4,8	20,2	-8,9	1,3							
Murcia	50,7	37,7	42,0	38,4	55,8	42,8	47,6	-13,0	4,3	-3,6	17,4	-13,1	4,8							
Navarra	51,0	40,6	45,6	42,2	58,4	49,0	51,9	-10,4	5,0	-3,5	16,2	-9,4	2,9							
País Vasco	51,8	39,0	42,6	39,2	54,3	48,1	50,1	-12,8	3,6	-3,4	15,1	-6,2	2,0							
Rioja (La)	54,1	39,9	43,7	38,5	55,4	47,0	51,2	-14,2	3,8	-5,1	16,9	-8,5	4,2							

Fuente: EPA

Cuadro 3. Nivel de empleo en los trimestres de inicio y fin de cada etapa recesiva por comunidades autónomas

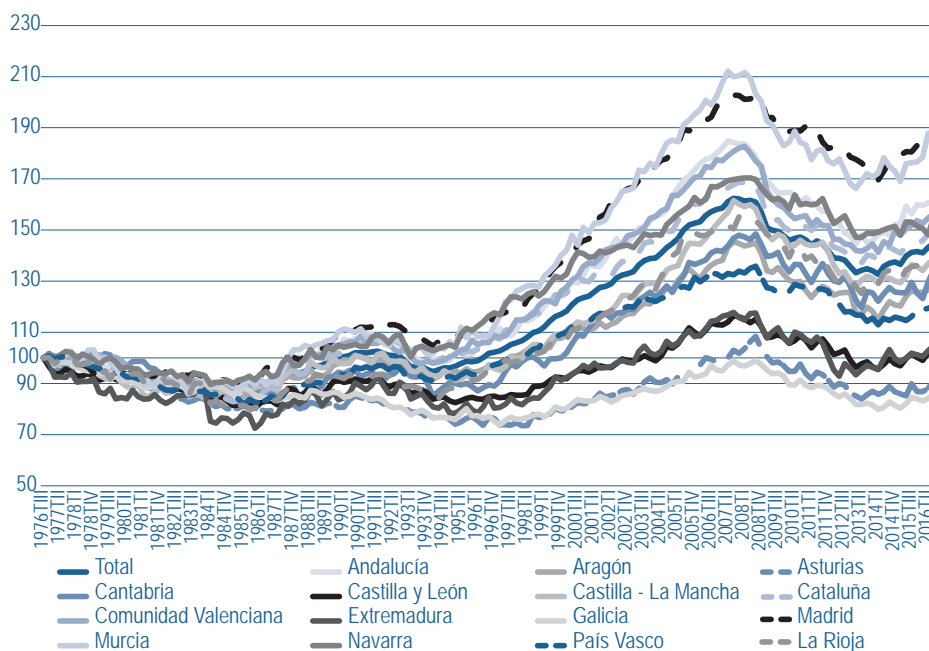
	Empleo (miles)												Variación absoluta												Variación relativa (%)											
	1976TIII	1985TII	1985TIII	1991TIII	1994TI	2007TIII	2013TI	2016TIII	76 -85	85 -81	91 -94	94 -07	07 -13	13 -16	76 -85	85 -91	91 -94	94 -07	07 -13	13 -16	76 -85	85 -91	91 -94	94 -07	07 -13	13 -16										
Total	12.777,3	10.949,2	13.120,2	12.088,6	20.753,4	17.030,2	18.527,5	-1.828,1	2.171,0	-1.031,6	8.664,8	-3.723,2	1.497,3	-14,3	19,8	-7,9	71,7	-17,9	8,8	12.777,3	10.949,2	13.120,2	12.088,6	20.753,4	17.030,2	18.527,5										
Andalucía	1.763,0	1.487,0	1.871,1	1.752,6	3.247,3	2.547,5	2.841,2	-276,0	384,0	-118,5	1494,7	-699,8	293,7	15,7	25,8	-6,3	85,3	-21,6	11,5	1.763,0	1.487,0	1.871,1	1.752,6	3.247,3	2.547,5	2.841,2										
Aragón	436,2	361,0	431,8	400,1	634,2	511,8	554,7	-75,2	70,8	-31,7	234,1	-122,4	42,9	-17,2	19,6	-7,3	58,5	-19,3	8,4	436,2	361,0	431,8	400,1	634,2	511,8	554,7										
Asturias	432,6	347,3	362,3	327,8	445,7	368,4	393,6	-85,3	15,0	-34,5	117,9	-77,3	25,2	-19,7	4,3	-9,5	36,0	-17,3	6,8	432,6	347,3	362,3	327,8	445,7	368,4	393,6										
Baleares	232,3	220,6	272,1	237,6	541,3	429,5	572,5	-11,7	51,5	-34,5	303,7	-111,8	143,0	-5,0	23,3	-12,7	127,8	-20,7	33,3	232,3	220,6	272,1	237,6	541,3	429,5	572,5										
Canarias	391,2	379,2	468,8	462,6	886,1	735,2	815,5	-12,0	89,6	-6,2	423,5	-150,9	80,3	-3,1	23,6	-1,3	91,5	-17,0	10,9	391,2	379,2	468,8	462,6	886,1	735,2	815,5										
Cantabria	180,3	161,8	167,6	153,5	264,7	221	242,9	-18,5	5,8	-14,1	111,2	-43,7	21,9	-10,3	3,6	-8,4	72,4	-16,5	9,9	180,3	161,8	167,6	153,5	264,7	221	242,9										
Castilla y León	942,3	768,2	875,4	790,2	1.098,3	907,5	992,8	-174,1	107,0	-85,2	308,1	-190,8	85,3	-18,5	14,0	-9,7	39,0	-17,4	9,4	942,3	768,2	875,4	790,2	1.098,3	907,5	992,8										
Castilla- La Mancha	546,3	474,6	553,7	508,1	882,5	699,6	756,5	-71,7	79,1	-45,6	374,4	-182,9	56,9	-13,1	16,7	-8,2	73,7	-20,7	8,1	546,3	474,6	553,7	508,1	882,5	699,6	756,5										
Cataluña	2.144,0	1.782,8	2.311,0	2.100,6	3.595,9	2.933,2	3.223,9	-361,2	528	-210,4	1.495,3	-662,7	290,7	-16,8	29,6	-9,1	71,2	-18,4	9,9	2.144,0	1.782,8	2.311,0	2.100,6	3.595,9	2.933,2	3.223,9										
Comunidad Valenciana	1.240,5	1.098,7	1.311,1	1.214,1	2.242,6	1.761,0	1.941,2	-141,8	212	-97,0	1.028,5	-481,6	180,2	-11,4	19,3	-7,4	84,7	-21,5	10,2	1.240,5	1.098,7	1.311,1	1.214,1	2.242,6	1.761,0	1.941,2										
Extremadura	355,6	270	330,6	287,4	419	331,9	372,5	-85,6	60,6	-43,2	131,6	-87,1	40,6	-24,1	22,4	-13,1	45,8	-20,8	12,2	355,6	270	330,6	287,4	419	331,9	372,5										
Galicia	1.229,2	1.069,7	1.037,1	938,8	1.215,4	1.005,6	1.057,9	-159,5	-33	-98,3	276,6	-209,8	52,3	-13,0	-3,0	-9,5	29,5	-17,3	5,2	1.229,2	1.069,7	1.037,1	938,8	1.215,4	1.005,6	1.057,9										
Madrid	1.554,4	1.388,7	1.758,4	1.625,6	3.151,8	2.760,7	2.833,0	-165,7	370	-132,8	1.526,2	-391,1	72,3	-10,7	26,6	-7,6	93,9	-12,4	2,6	1.554,4	1.388,7	1.758,4	1.625,6	3.151,8	2.760,7	2.833,0										
Murcia	303,6	267,9	325,8	309	637,5	504,7	564,9	-35,7	57,9	-16,8	328,5	-132,8	60,2	-11,8	21,6	-5,2	106,3	-20,8	11,9	303,6	267,9	325,8	309	637,5	504,7	564,9										
Navarra	174,5	159,4	190,2	179,4	296,2	256,8	271,2	-15,1	30,8	-10,8	116,8	-39,4	14,4	-8,7	19,3	-5,7	65,1	-13,3	5,6	174,5	159,4	190,2	179,4	296,2	256,8	271,2										
País Vasco	754,1	633,2	731,3	687,1	999,5	880,6	907,6	-120,9	98,1	-44,2	312,4	-118,9	27,0	-16,0	15,5	-6,0	45,5	-11,9	3,1	754,1	633,2	731,3	687,1	999,5	880,6	907,6										
Rioja (La)	97,2	79,1	90,9	81,6	146,3	124,1	132,5	-18,1	11,8	-9,3	64,7	-22,2	8,4	-18,6	14,9	-10,2	79,3	-15,2	6,8	97,2	79,1	90,9	81,6	146,3	124,1	132,5										

Fuente: EPA

La etapa de crecimiento que comienza en 1995 es, sin duda, la que da lugar a un mayor incremento de las diferencias entre regiones. Canarias y Baleares duplican el número de ocupados, con respecto a la cifra del primer trienio de la década de los noventa. En el caso de Baleares es necesario señalar la elevada estacionalidad del empleo que, además, ha crecido, como muestran las grandes variaciones de la última década. También Madrid y Murcia casi multiplican por dos su nivel de ocupación. A continuación, se sitúa un grupo de regiones que aumentan su nivel de empleo superando ampliamente los niveles de los ochenta y los noventa, aumentando en torno a 40 puntos su ocupación.

En el extremo opuesto se sitúan Galicia y Asturias. La primera no ha logrado recuperar en ningún momento del periodo analizado el nivel de empleo que se registraba en 1976. Asturias únicamente lo consiguió en 7 trimestres (desde el tercer trimestre de 2007 al primero de 2009), superando en sólo 8 puntos la ocupación de dicho año. Extremadura y Castilla y León presentan una evolución similar, aunque en niveles de empleo más elevados.

Gráfico 2. Empleo según comunidad autónoma (1976T3=100)



Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

La crisis de 2008 ha contribuido a reducir las distancias, puesto que la destrucción de empleo ha sido más intensa en las comunidades autónomas que habían experimentado un mayor incremento de la ocupación. Pero también observamos que éstas han

iniciado la recuperación con más intensidad mientras que, en las que han mantenido una senda con poco crecimiento, dicha recuperación apenas se percibe.

Así, en Baleares, Murcia, Andalucía, la Comunidad Valencia y Canarias, el empleo, medido como índice base 100 en 1976, cayó en más de 38 puntos porcentuales entre el tercer trimestre de 2007 y el primero de 2013. En cambio, en Asturias, Galicia y el País Vasco esta cifra no llegó a los 20 puntos. De la misma manera, las regiones citadas al principio han recuperado más de 10 puntos de empleo entre 2013 y 2016. En cambio, en las situadas en el norte, la creación de empleo apenas llega a 3 puntos.

En definitiva, el análisis revela la existencia de diferencias regionales muy intensas que se manifiestan fundamentalmente en las recuperaciones ante la crisis. La destrucción de empleo durante los periodos de crisis es bastante similar pero el distinto dinamismo de las regiones hace que las distancias se hayan ampliado con el tiempo. El mayor impacto de la crisis de los setenta en las regiones del noroeste parece seguir afectando a su recuperación. Así, se reproducen los patrones en cada crisis, de forma que las comunidades que experimentan un mayor crecimiento en la recuperación de la segunda mitad los ochenta, también son las que más crecen desde finales de los noventa y las que más crecen en los últimos cuatro años.

Los datos muestran, con claridad, que las comunidades autónomas del noroeste son las que no han recuperado la ocupación de la década de los setenta, ya sea en niveles o en tasas. Por ejemplo, en el tercer trimestre de 2016, Asturias cuenta con 393 mil personas ocupadas, casi 40 mil menos de las que había en el mismo trimestre de 1976. De la misma forma, su tasa de empleo es el 43,4%, casi diez puntos menos que la registrada en 1976 (un 52,8%).

En cambio, la tendencia ha sido opuesta en las regiones situadas en el sudeste. Así, en el mismo periodo, Murcia ha pasado de 303 mil personas ocupadas a 564 mil. Que su tasa de empleo se haya reducido (de un 50,7% a un 47,6%) muestra que ha sido una comunidad autónoma en la que la población ha crecido con tanta intensidad que la generación de empleo no ha sido suficiente para llegar a toda la población⁴.

3.1.2 Composición sectorial del empleo

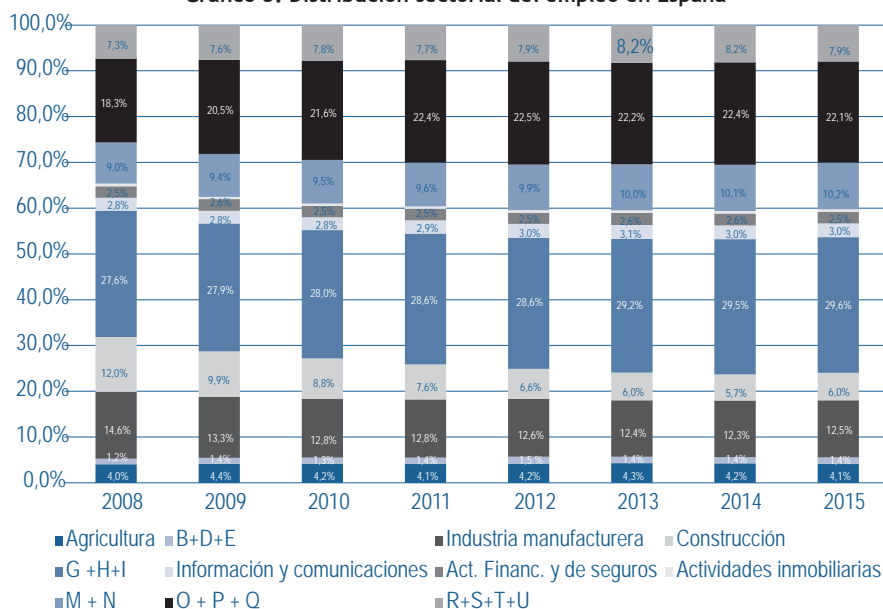
En este apartado se lleva a cabo un análisis de la evolución de la composición sectorial del empleo. El estudio se centra en el periodo 2008-2015, de modo que tenemos una fase de crisis (2008-2013) y una de recuperación (2013-2015).

⁴ De acuerdo con los datos de la EPA, la población mayor de 16 años en Murcia en 2016 era de casi 1,2 millones de personas, cuando en 1976 no llegaba a 600 mil personas. En el mismo periodo, Asturias ha pasado de 818 mil personas a poco más de 900 mil.

En el Gráfico 3 se muestra la distribución por ramas de actividad del empleo para el conjunto del país. Sin duda, el cambio más significativo es la pérdida de peso de la construcción que pasa de suponer un 12% en 2008 a un 5,7% en 2014. También la industria manufacturera pierde peso en el conjunto de la economía (2 puntos en el periodo considerado). Para valorar la magnitud de estos cambios, debemos tener en cuenta que se han producido en un periodo muy corto de tiempo (seis años).

Por otra parte, la rama que incluye Administración Pública y defensa y Seguridad social obligatoria, educación y actividades sanitarias y de servicios sociales aumenta en 3,9 puntos su peso. Hay que tener en cuenta que la reducción de empleo en el sector público presenta una trayectoria diferente a la del sector privado. Así, comienza más tarde, en 2011, vinculándose al proceso de consolidación fiscal de la economía española (Montesinos, Pérez, y Ramos 2014). Por otra parte, también es necesario considerar que el incremento del empleo indicado no es consecuencia únicamente del mantenimiento del empleo en el sector público, puesto que también se produce un crecimiento del empleo privado en educación y sanidad (Cueto 2016).

Gráfico 3. Distribución sectorial del empleo en España



B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Activ. artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; activ. de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

También se puede destacar el incremento del peso de dos ramas del sector servicios: actividades profesionales, científicas y técnicas, actividades administrativas y servicios auxiliares; y actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento y otros servicios. Ambas aumentan su representación en el conjunto del empleo en casi un punto porcentual.

En los cuadros que siguen se ha calculado la variación porcentual en el empleo (en términos de miles de personas) por ramas de actividad en cada comunidad autónoma, para el periodo de recesión 2008-2013 (Cuadro 4) y de recuperación 2013-2015 (Cuadro 5). Nuestro objetivo es estudiar si hay patrones distintos para las regiones que se han identificado como resilientes frente a las que no lo son.

Durante el periodo de crisis, observamos que el empleo a nivel nacional se redujo en todas las ramas de actividad consideradas, si bien con mayor intensidad en construcción, industria manufacturera y actividades inmobiliarias que perdieron un 58,1%, un 29,1% y un 22,7% del empleo, respectivamente. La pérdida de empleo en los dos primeros sectores es común a todas las comunidades autónomas. Así, en el caso de la construcción oscila entre el 39% del País Vasco y el 67,9% de Murcia, mientras que, para la industria manufacturera, el máximo (un 41,6%) lo registra Baleares y el mínimo (un 15,9%) La Rioja. Sin embargo, si atendemos a las actividades inmobiliarias, en algunas comunidades autónomas se produce crecimiento del empleo (Aragón, Canarias y Navarra), si bien hay que tener en cuenta el pequeño tamaño de esta rama de actividad, que no llega a suponer un 1% del empleo total.

Por otra parte, podemos destacar el comportamiento positivo de Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria, educación, actividades sanitarias y de servicios sociales que pierde empleo en siete comunidades autónomas mientras que crece en las demás, en especial, en Baleares.

Además, hay otras tres ramas de actividad en la que determinadas regiones tienen un comportamiento positivo. Se trata de las industrias extractivas, suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado, suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación; de actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares; e información y comunicaciones.

En Cantabria, Navarra, País Vasco y La Rioja, las ramas industriales indicadas crecen un elevado porcentaje en el periodo de crisis. Respecto a información y comunicaciones, Cantabria, Navarra y Castilla La Mancha también muestran una evolución positiva. Baleares y Canarias destacan en el caso de las actividades profesionales.

En definitiva, aunque la crisis ha afectado a todas las comunidades autónomas destruyendo una gran proporción del empleo en construcción e industria manufacturera, otros sectores han resistido en algunas regiones, incluso creando empleo.

Cuadro 4. Variación en la composición sectorial del empleo durante la recesión 2008-2013 (%)

	Total	Agricultura	B+D+E	Industria manufacturera	Construcción	G +H+I	Información y comunicaciones	Act. Financ. y de seguros	Actividades inmobiliarias	M + N	O + P + Q	R + S + T + U
Andalucía	-18,6	-11,1	4,8	-34,6	-67,8	-12,5	-19,8	-10,4	-29,6	-3,2	-0,4	-13,4
Aragón	-17,6	2,0	-16,5	-34,8	-55,6	-11,9	0,0	-19,6	100,0	0,4	-0,5	-17,8
Asturias	-19,0	-14,6	-2,4	-26,6	-55,3	-14,1	-19,6	-19,5	-68,8	-14,4	-4,7	-12,5
Baleares	-7,3	-12,3	-13,6	-41,6	-54,5	1,0	-21,9	27,7	-18,4	16,2	24,8	-6,3
Canarias	-13,1	-5,2	-9,9	-37,3	-60,7	-4,4	-26,2	-30,7	35,3	6,8	-3,2	-6,2
Cantabria	-15,8	-15,8	17,1	-30,5	-53,2	-14,1	13,9	-14,8	-8,3	-11,6	3,6	19,2
Castilla y León	-14,8	-18,3	-13,3	-25,2	-47,8	-12,4	-14,1	-17,9	-12,1	-9,4	3,6	3,5
Castilla - La Mancha	-17,3	-7,2	3,4	-27,1	-61,2	-8,1	14,9	3,9	-11,1	-0,9	-3,8	-3,7
Cataluña	-17,1	-15,8	-0,7	-30,5	-54,7	-12,9	2,8	-11,0	-23,3	-14,4	6,7	-3,1
C. Valenciana	-20,1	-11,5	-18,3	-29,1	-64,0	-12,8	-20,0	-14,6	-21,1	-19,7	2,6	-1,9
Extremadura	-17,2	-22,2	-29,8	-19,8	-58,2	-8,8	-29,3	-28,6	-50,0	-1,6	-4,6	0,5
Galicia	-16,2	-22,9	-33,2	-28,3	-48,4	-8,5	4,7	-17,1	-25,0	-4,1	-5,5	1,1
Madrid	-13,2	-37,0	7,4	-25,9	-56,3	-11,1	-10,4	-12,2	-19,2	0,2	1,8	-12,0
Murcia	-17,7	20,3	-7,7	-29,8	-67,9	-14,8	-13,1	-17,1	-80,0	-5,4	0,1	-6,7
Navarra	-12,6	13,5	18,2	-19,2	-56,3	-11,8	13,2	-5,8	42,9	-7,3	0,7	10,7
País Vasco	-13,5	-12,3	2,4	-26,3	-39,0	-15,2	-13,1	6,6	-37,5	-11,5	3,7	12,8
La Rioja	-16,3	40,3	27,8	-15,9	-54,9	-23,0	-7,1	-8,3	-37,5	-20,7	2,4	-15,5
Total	-16,3	-11,1	-5,4	-29,1	-58,1	-11,3	-9,1	-11,8	-22,7	-6,5	1,5	-5,6

B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Cuadro 5. Variación en la composición sectorial del empleo durante la recuperación 2013-2015 (%)

	Total	Agricultura	B+D+E	Industria manufacturera	Construcción	G +H+I	Información y comunicaciones	Act. Financ. y de seguros	Actividades inmobiliarias	M +N	O +P+Q	R + S +T + U
Andalucía	7,6	12,0	9,1	2,9	11,6	7,1	9,4	4,6	10,5	11,5	7,6	3,0
Aragón	5,0	4,9	-11,8	27,8	6,5	-0,8	-5,9	-29,1	-15,6	-9,1	5,4	14,5
Asturias	1,8	-26,9	3,6	3,5	-13,2	-3,4	5,1	51,5	10,0	-0,9	6,9	24,2
Baleares	7,1	6,0	56,9	39,9	21,6	3,9	-7,9	-38,0	30,0	1,5	2,1	18,5
Canarias	8,0	-0,4	20,7	-15,6	-0,7	15,9	15,1	4,4	52,2	16,4	-6,8	17,2
Cantabria	2,5	-12,9	9,8	-8,5	-18,5	11,7	58,5	21,7	54,5	13,1	6,2	-22,4
Castilla y León	2,5	2,3	11,8	8,3	-1,2	3,4	-9,7	3,8	-37,9	1,6	-0,3	5,2
Castilla - La Mancha	2,3	-4,8	-18,3	1,8	-3,2	6,3	-3,8	8,7	-12,5	-7,3	8,4	-4,5
Cataluña	3,6	-8,8	-1,3	7,1	-0,8	6,5	-8,6	6,5	-22,9	9,2	1,0	-0,2
C. Valenciana	5,7	15,2	35,2	8,4	8,7	4,3	13,9	-15,4	46,4	18,0	5,9	-11,8
Extremadura	5,0	10,4	0,0	1,0	24,5	8,2	-12,2	16,0	-12,5	-9,7	3,1	-3,7
Galicia	1,1	-14,4	8,9	3,6	6,2	-2,9	-12,3	-18,8	16,7	8,5	8,4	1,8
Madrid	3,4	-52,6	22,0	-1,6	11,8	5,4	5,0	6,7	41,1	-0,4	1,7	2,5
Murcia	2,9	-0,4	-23,6	2,1	-0,7	11,5	43,4	-10,8	162,5	3,2	-0,9	-10,4
Navarra	2,4	-37,1	-5,1	-4,3	18,2	11,0	2,3	-14,3	-30,0	0,0	13,0	-1,0
País Vasco	0,3	-21,7	14,3	1,8	-15,7	4,3	-8,8	-11,2	26,7	6,6	3,4	-8,6
La Rioja	4,7	-6,9	-39,1	5,2	-1,3	5,8	61,5	-4,5	-40,0	-1,1	16,0	2,4
Total	4,2	0,0	8,7	5,0	4,3	5,7	1,4	0,0	13,0	5,8	3,8	0,6

B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Una pregunta que surge después de este análisis es si se ha producido un cambio en la estructura sectorial de cada comunidad autónoma como consecuencia de la crisis. En los cuadros que siguen se muestra la distribución del empleo por ramas de actividad en 2008, 2013 y 2015, es decir, en el inicio de la crisis, cuando ésta toca fondo y en el último momento para el que tenemos datos anuales. Debemos tener en cuenta que se trata de periodos de tiempo cortos, en los que no es posible apreciar cambios estructurales relevantes. No obstante, es posible destacar varios hechos.

En el periodo 2008-2013, en todas las comunidades autónomas la industria manufacturera y la construcción pierden peso en favor de Administración Pública, educación y sanidad. Este cambio tiene especial intensidad en Baleares, Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha. En todas estas regiones, la construcción pierde más de ocho puntos porcentuales en favor, fundamentalmente, de Administración Pública, educación y sanidad, y también de comercio y hostelería. También se puede destacar el incremento del peso de la agricultura en el caso de Murcia. Respecto al trienio 2013-2015, los cambios son más pequeños, lo que resulta esperable dado que es un periodo corto de sólo tres años.

Estos cuadros nos permiten, además, observar las diferencias entre regiones en términos de la distribución sectorial del empleo. Así, en 2015, podemos señalar la relevancia de la agricultura en Murcia y Extremadura, en las que supone más del 10% de la ocupación. En cambio, en Navarra y La Rioja destaca el peso de la industria manufacturera (casi una cuarta parte del empleo). Comercio y hostelería supone casi la mitad de la ocupación en Baleares y Canarias (45,6% y 39,7%, respectivamente). Este sector es el que tiene más peso en el conjunto de la economía española, pero en estas dos comunidades autónomas supera ampliamente la media. Además, también destacan en la representación de las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento (en torno al 10% del empleo). En Madrid, destacan las actividades de alto valor añadido, como son información y comunicaciones, actividades financieras y de seguros y las actividades profesionales, científicas y técnicas junto con las administrativas y de servicios auxiliares. El peso de todas estas ramas de actividad es muy superior a la media de la economía española. Finalmente, podemos destacar el peso de la Administración Pública, educación y sanidad en Extremadura.

En definitiva, la mayor parte de las comunidades autónomas presentan una estructura sectorial parecida a la media del conjunto de la economía española. Únicamente en algunas de ellas podemos destacar el peso de algunas ramas de actividad específicas.

Cuadro 6. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2008 (%)

	Agricultura	B+D+E	Industria manufacturera	Construcción	G+H+I	Información y comunicaciones	Act. Financ. y de seguros	Actividades inmobiliarias	M+N	O+P+Q	R+S+T+U
Total	4,0	1,2	14,6	12,0	27,6	2,8	2,5	0,6	9,0	18,3	7,3
Andalucía	7,0	1,0	9,1	13,2	29,8	1,6	1,8	0,6	7,8	20,3	7,8
Aragón	4,8	1,5	19,8	11,1	25,3	1,9	2,5	0,3	7,5	18,9	6,6
Asturias	4,5	1,9	13,8	11,5	28,5	2,1	1,8	0,7	8,7	19,2	7,3
Baleares	1,1	1,1	7,1	15,9	37,5	2,2	2,0	1,0	9,0	13,8	9,3
Canarias	3,0	1,1	5,8	12,5	38,6	1,5	1,9	0,4	7,4	20,9	7,0
Cantabria	3,8	1,3	18,0	13,1	26,8	1,4	2,0	0,5	7,8	18,8	6,5
Castilla y León	7,5	1,5	15,7	11,7	25,6	1,9	2,1	0,3	7,1	21,1	5,3
Castilla - La Mancha	6,5	1,3	16,1	15,9	24,4	1,3	1,8	0,3	6,4	20,4	5,6
Cataluña	1,7	1,3	20,1	11,3	26,3	2,9	2,5	0,8	10,5	15,5	7,0
C. Valenciana	3,0	1,2	17,6	13,2	30,1	1,6	2,3	0,6	8,0	14,7	7,7
Extremadura	10,8	2,0	9,2	13,6	23,2	1,4	1,7	0,4	6,1	26,2	5,2
Galicia	8,0	1,7	16,2	11,2	26,3	1,9	2,1	0,3	6,8	18,9	6,6
Madrid	0,6	1,0	9,3	10,0	25,4	7,4	4,7	0,7	12,8	18,9	9,0
Murcia	9,0	1,2	13,9	13,9	27,8	1,0	2,0	0,6	6,8	16,9	6,9
Navarra	4,5	1,1	26,6	11,1	21,3	1,3	1,8	0,2	7,4	18,7	6,0
País Vasco	1,6	0,8	22,9	9,2	24,1	2,9	2,4	0,5	10,2	18,7	6,7
La Rioja	4,2	1,2	24,5	11,6	24,3	0,9	1,6	0,5	7,8	16,8	6,5

B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Cuadro 7. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2013 (%)

	Agricultura	B+D+E	Industria manufacturera	Construcción	G+H+I	Información y comunicaciones	Act. Financ. y de seguros	Actividades inmobiliarias	M+N	O+P+Q	R+S+T+U
Total	4,3	1,4	12,4	6,0	29,2	3,1	2,6	0,5	10,0	22,2	8,2
Andalucía	7,6	1,3	7,3	5,2	32,0	1,6	2,0	0,6	9,3	24,8	8,3
Aragón	5,9	1,5	15,7	6,0	27,0	2,3	2,5	0,6	9,2	22,8	6,6
Asturias	4,7	2,2	12,5	6,4	30,2	2,1	1,8	0,3	9,1	22,6	7,9
Baleares	1,1	1,1	4,5	7,8	40,9	1,9	2,7	0,8	11,3	18,6	9,4
Canarias	3,2	1,1	4,2	5,6	42,5	1,3	1,5	0,6	9,0	23,2	7,5
Cantabria	3,8	1,8	14,8	7,3	27,3	1,9	2,1	0,5	8,2	23,1	9,2
Castilla y León	7,2	1,6	13,8	7,2	26,3	1,8	2,0	0,3	7,6	25,6	6,5
Castilla - La Mancha	7,3	1,7	14,2	7,4	27,1	1,8	2,3	0,3	7,7	23,7	6,6
Cataluña	1,8	1,5	16,9	6,2	27,7	3,6	2,6	0,8	10,8	19,9	8,2
C. Valenciana	3,4	1,2	15,6	5,9	32,9	1,6	2,5	0,5	8,0	18,9	9,4
Extremadura	10,2	1,7	8,9	6,9	25,6	1,2	1,5	0,2	7,3	30,2	6,3
Galicia	7,4	1,3	13,9	6,9	28,7	2,4	2,1	0,3	7,8	21,3	7,9
Madrid	0,4	1,3	8,0	5,0	26,0	7,7	4,8	0,6	14,8	22,2	9,2
Murcia	13,2	1,4	11,8	5,4	28,7	1,0	2,0	0,2	7,8	20,6	7,8
Navarra	5,9	1,5	24,6	5,5	21,5	1,7	1,9	0,4	7,9	21,5	7,6
País Vasco	1,6	1,0	19,5	6,5	23,6	2,9	3,0	0,3	10,5	22,4	8,7
La Rioja	7,0	1,8	24,7	6,3	22,3	1,0	1,8	0,4	7,4	20,6	6,6

B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Cuadro 8. Distribución sectorial del empleo por comunidad autónoma, 2015 (%)

	Agricultura	B+D+E	Industria manufacturera	Construcción	G +H+I	Información y comunicaciones	Act. Financ. y de seguros	Actividades inmobiliarias	M + N	O + P + Q	R + S + T + U
Total	4,1	1,4	12,5	6,0	29,6	3,0	2,5	0,6	10,2	22,1	7,9
Andalucía	7,9	1,3	7,0	5,4	31,9	1,6	1,9	0,6	9,6	24,8	8,0
Aragón	5,9	1,2	19,1	6,1	25,5	2,1	1,7	0,5	7,9	22,9	7,2
Asturias	3,4	2,3	12,7	5,4	28,7	2,2	2,7	0,3	8,9	23,8	9,7
Baleares	1,0	1,6	5,8	8,8	39,7	1,6	1,6	1,0	10,7	17,7	10,4
Canarias	3,0	1,3	3,3	5,2	45,6	1,4	1,5	0,9	9,7	20,0	8,1
Cantabria	3,2	2,0	13,2	5,8	29,8	2,9	2,5	0,7	9,1	23,9	7,0
Castilla y León	7,2	1,7	14,6	6,9	26,6	1,7	2,0	0,2	7,5	24,9	6,6
Castilla - La Mancha	6,8	1,3	14,1	7,0	28,1	1,7	2,4	0,3	7,0	25,1	6,1
Cataluña	1,6	1,5	17,4	5,9	28,4	3,2	2,7	0,6	11,4	19,4	7,9
C. Valenciana	3,7	1,5	16,0	6,1	32,4	1,8	2,0	0,8	9,0	19,0	7,9
Extremadura	10,7	1,7	8,6	8,1	26,3	1,0	1,6	0,2	6,3	29,7	5,8
Galicia	6,3	1,4	14,2	7,2	27,6	2,1	1,7	0,3	8,3	22,8	8,0
Madrid	0,2	1,5	7,6	5,5	26,5	7,8	4,9	0,8	14,3	21,8	9,1
Murcia	12,8	1,0	11,7	5,2	31,1	1,4	1,7	0,4	7,9	19,8	6,8
Navarra	3,6	1,4	23,0	6,4	23,3	1,7	1,6	0,3	7,7	23,7	7,4
País Vasco	1,3	1,1	19,8	5,5	24,6	2,6	2,6	0,4	11,1	23,1	7,9
La Rioja	6,2	1,1	24,8	5,9	22,5	1,6	1,6	0,2	7,0	22,8	6,4

B+D+E: Industrias extractivas; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

G+H+I Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería.

O+P+Q: Administración Pública y defensa, Seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales.

M+N: Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

R+S+T+U: Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; hogares como empleadores domésticos y como productores de bienes y servicios para uso propio; actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales; otros servicios.

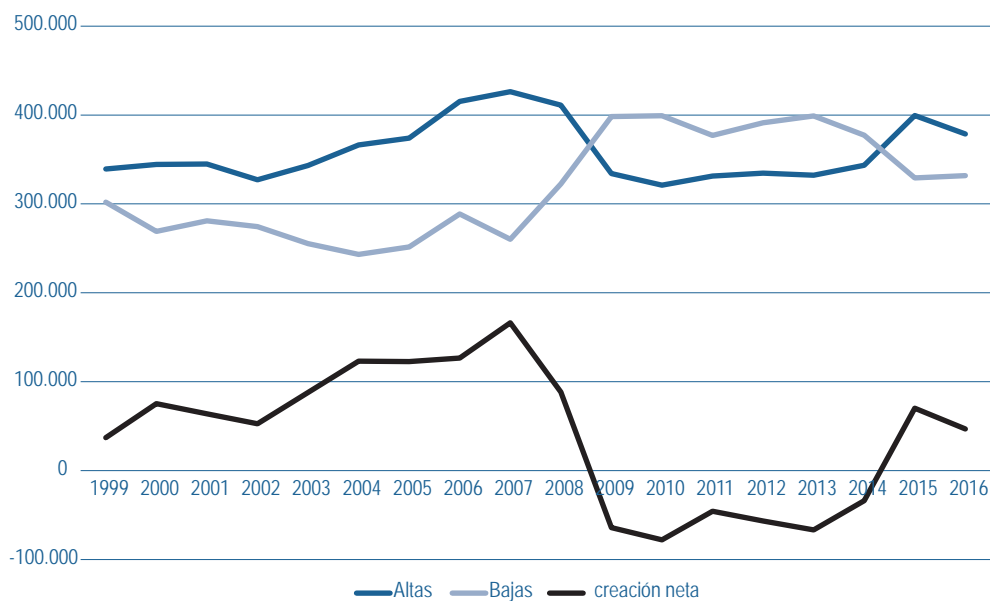
Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

3.2. Evolución de la creación y destrucción de empresas

En este apartado se lleva a cabo un análisis de la actividad emprendedora utilizando los datos del DIRCE. En el Gráfico 4 se muestra la evolución de altas y bajas de empresas desde 1999 a 2016⁵. Podemos distinguir tres periodos en función del saldo entre ambas medidas. Entre 1999 y 2008, las altas crecían a un ritmo superior al de las bajas, de manera que se produce creación neta de empresas. Durante este periodo, el stock de empresas creció en más de 900 mil, situándose en 3,4 millones.

Desde 2009 a 2014 tenemos el resultado opuesto, es decir, hay destrucción neta de empresas, lo que supone la reducción del stock de empresas en más de 345 mil. El efecto de la crisis se manifiesta con claridad sobre los movimientos de empresas. El número de altas desciende, por primera vez, en 2008, con una caída del 3,6%. Sin embargo, es 2009 el año que experimenta una mayor reducción, un 18,7%. Por el contrario, las bajas sufren un aumento del 24% en 2008 y del 23,5% en 2009. Durante este periodo de seis años, las altas se mantuvieron en torno a las 330 mil anuales, mientras que las bajas casi alcanzaban las 400 mil.

Gráfico 4. Evolución de las altas y bajas de empresas



Fuente: elaboración propia a partir de datos DIRCE

⁵ Debe tenerse en cuenta que todas las cifras corresponden al 1 de enero de cada año.

En 2015, cambia la tendencia y, de nuevo, estamos en un proceso de creación neta de empresas, lo que se debe tanto al aumento de las altas (un 16,3% en 2014) como al descenso de las bajas (un 12,7% en 2014). Sin embargo, no podemos hablar de un proceso de recuperación consolidado puesto que sólo disponemos de dos observaciones. Además, el número de altas se ha reducido ligeramente en 2016 mientras que el de bajas ha aumentado levemente.

En el cuadro que sigue se muestran las cifras correspondientes a altas y bajas con más detalle. Respecto a las primeras, podemos observar que la senda de crecimiento que se para en 2009 supuso el aumento en más de un 25% de las altas de cada año. Sólo en el 2002 se tuvo una cifra inferior a las de años previos. Las bajas descendieron, en el mismo periodo, en 14 puntos porcentuales. La etapa de crecimiento que experimentaba la economía española aportaba un clima favorable a la creación de empresas, tanto por sus efectos sobre la creación de nuevos negocios como por las menores dificultades para sobrevivir.

Para evitar problemas de comparabilidad ante distintos tamaños poblacionales, una manera habitual de presentar los datos de creación y destrucción de empresas es relativizar las variables tomando como referencia el stock de empresas en cada territorio (Fotopoulos y Spence 2001). Estos son los datos que se presentan en los cuadros que siguen.

Cuadro 9. Evolución de las altas y bajas de empresas en España

	Índice base 100 en 1999		Como % de las empresas existentes		Variación respecto al año anterior (%)	
	Altas	Bajas	Altas	Bajas	Altas	Bajas
1999	100	100	13,5	12,0		
2000	101,6	89,1	13,3	10,4	1,6	-10,9
2001	101,7	93,0	13,0	10,6	0,1	4,4
2002	96,4	90,8	12,1	10,1	-5,1	-2,3
2003	101,2	84,6	12,2	9,1	4,9	-6,9
2004	108,0	80,5	12,4	8,3	6,7	-4,8
2005	110,3	83,3	12,2	8,2	2,1	3,4
2006	122,4	95,6	13,1	9,1	11,0	14,8
2007	125,7	86,1	12,8	7,8	2,7	-9,9
2008	121,2	106,8	12,0	9,4	-3,6	24,0
2009	98,5	131,9	10,0	11,9	-18,7	23,5
2010	94,7	132,1	9,8	12,1	-3,9	0,2
2011	97,7	124,8	10,2	11,6	3,1	-5,6
2012	98,6	129,6	10,5	12,2	1,0	3,8
2013	98,0	132,1	10,6	12,7	-0,7	2,0
2014	101,3	124,9	11,0	12,1	3,4	-5,4
2015	117,7	109,0	12,5	10,3	16,3	-12,7
2016	111,7	109,9	11,7	10,3	-5,2	0,8

Fuente: elaboración propia a partir de datos DIRCE

Tomando como referencia el stock de empresas en cada año, el mínimo en el número de altas se registra en 2010, puesto que no llegan al 10%. En cambio, las altas llegan a un máximo del 12,1%. La mortalidad empresarial alcanzó su mínimo en 2007, con un 7,8% de las empresas existentes. En 2010, se produce el mayor proceso de destrucción de empresas (un 2,4% del total).

Finalmente, las cifras correspondientes a los tres últimos años muestran un proceso de recuperación en el que las altas de empresas han aumentado en 18 puntos en 2015, con respecto a 2013, aunque se ha reducido ligeramente en 2016. También ha caído el número de bajas, aunque aún se sitúa en cifras superiores a las del periodo 1999-2008.

3.2.1 Análisis a nivel de comunidad autónoma

Para realizar un análisis de la resiliencia de los emprendedores debemos utilizar los datos de la Demografía Armonizada de Empresas⁶. El origen de esta fuente de información está en el DIRCE, pero se realiza una explotación estadística armonizada con el fin de que los datos sean comparables. Así, en cuanto a las diferencias que existen respecto a las cifras del DIRCE, hay que tener en cuenta que se eliminan las altas o bajas relacionadas con redistribución de los factores de producción y que, por tanto, no se consideran nacimientos o muertes de empresas.

Desafortunadamente, los datos disponibles corresponden al periodo 2009-2013, lo que nos permite observar únicamente la última etapa de crisis, sin información sobre la recuperación posterior.

En el Cuadro 10 se muestra la evolución de los nacimientos de empresas según comunidad autónoma, mientras que en el Cuadro 11 aparecen las cifras correspondientes a las muertes. Además, en el Cuadro 12 se exponen los datos de altas y bajas como porcentaje del número de empresas total, lo que nos permite calcular la creación neta de empresas. Tanto en la evolución de los nacimientos como en la de las muertes se observan diferencias relevantes por comunidades autónomas.

⁶ En la web del INE se pueden consultar tanto los datos como la metodología. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&file=inebase&path=%2Ft37%2Fp204&type=pcaxis>

Respecto a los nacimientos, en primer lugar, debemos destacar la magnitud de las variaciones en País Vasco y Navarra. Se trata de cambios muy bruscos que pueden deberse a cuestiones concretas, difíciles de interpretar. En segundo lugar, 2012 es el año en el que se produce una reducción en el número de nacimientos de empresas en la mayor parte de las comunidades autónomas. No obstante, en 5 casos, no se ha registrado una disminución de los mismos (Baleares, Cantabria, Castilla-La Mancha, Cataluña y Galicia).

Cuadro 10. Evolución de los nacimientos de empresas por comunidad autónoma

	Nacimientos de empresas					Variación sobre al año anterior (%)			
	2009	2010	2011	2012	2013	2010	2011	2012	2013
Total	267.546	285.736	287.780	287.311	293.466	6,8	0,7	-0,2	2,1
Andalucía	46.691	47.705	49.147	48.106	48.531	2,2	3,0	-2,1	0,9
Aragón	7.040	7.043	7.192	7.026	7.698	0,0	2,1	-2,3	9,6
Asturias	5.164	5.507	6.030	5.545	6.213	6,6	9,5	-8,0	12,0
Baleares	7.809	8.288	8.350	8.749	8.759	6,1	0,7	4,8	0,1
Canarias	12.261	12.846	13.328	13.297	12.898	4,8	3,8	-0,2	-3,0
Cantabria	2.972	3.086	3.122	3.131	3.225	3,8	1,2	0,3	3,0
Castilla y León	11.523	11.981	12.430	11.629	12.363	4,0	3,7	-6,4	6,3
Castilla-La Mancha	10.212	10.488	10.876	11.078	11.663	2,7	3,7	1,9	5,3
Cataluña	50.587	54.397	55.651	56.438	58.230	7,5	2,3	1,4	3,2
C. Valenciana	30.870	33.377	33.524	34.451	33.706	8,1	0,4	2,8	-2,2
Extremadura	5.449	5.632	5.318	5.881	5.979	3,4	-5,6	10,6	1,7
Galicia	14.805	15.610	16.326	16.359	16.698	5,4	4,6	0,2	2,1
Madrid	39.703	42.114	42.923	40.878	43.572	6,1	1,9	-4,8	6,6
Murcia	8.137	8.352	8.402	8.709	8.669	2,6	0,6	3,7	-0,5
Navarra	2.417	3.079	2.950	2.733	3.463	27,4	-4,2	-7,4	26,7
País Vasco	9.483	13.687	9.628	10.765	9.192	44,3	-29,7	11,8	-14,6
La Rioja	1.686	1.808	1.792	1.736	1.931	7,2	-0,9	-3,1	11,2

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Demografía Armonizada de Empresas

En cuanto a las muertes de empresas, en 2010 aún se observa una reducción sobre el año anterior con un incremento únicamente en Canarias, Galicia, Navarra, País Vasco y La Rioja. En cambio, el empeoramiento del ciclo en 2011 lleva a un aumento generalizado en el número de muertes de empresas, con la excepción de Canarias, Extremadura, Navarra, País Vasco y La Rioja. Dicho empeoramiento se mantiene en 2012, y se detiene en 2013, año en el que este indicador se reduce en la mayor parte de las comunidades autónomas.

Cuadro 11. Evolución de las muertes de empresas por comunidad autónoma

	Muertes de empresas					Variación sobre al año anterior (%)			
	2009	2010	2011	2012	2013	2010	2011	2012	2013
Total	343.421	318.068	332.114	334.541	318.807	-7,4	4,4	0,7	-4,7
Andalucía	60.206	52.646	57.363	55.857	51.470	-12,6	9,0	-2,6	-7,9
Aragón	8.617	8.174	8.562	8.281	7.748	-5,1	4,7	-3,3	-6,4
Asturias	6.559	5.913	6.645	7.238	6.649	-9,8	12,4	8,9	-8,1
Baleares	10.700	9.699	9.889	9.163	9.450	-9,4	2,0	-7,3	3,1
Canarias	15.510	15.564	14.646	14.415	14.441	0,3	-5,9	-1,6	0,2
Cantabria	3.706	3.166	3.686	3.877	3.698	-14,6	16,4	5,2	-4,6
Castilla y León	14.499	13.683	13.731	14.657	14.700	-5,6	0,4	6,7	0,3
Castilla - La Mancha	14.117	12.514	12.874	13.984	12.795	-11,4	2,9	8,6	-8,5
Cataluña	64.193	60.144	64.081	66.060	61.645	-6,3	6,5	3,1	-6,7
C. Valenciana	42.569	36.078	39.128	39.515	38.426	-15,2	8,5	1,0	-2,8
Extremadura	7.571	6.086	5.921	6.677	6.609	-19,6	-2,7	12,8	-1,0
Galicia	17.503	17.526	17.611	17.827	17.614	0,1	0,5	1,2	-1,2
Madrid	48.100	43.111	45.131	45.402	44.605	-10,4	4,7	0,6	-1,8
Murcia	12.002	9.558	10.422	9.955	8.972	-20,4	9,0	-4,5	-9,9
Navarra	3.456	3.651	3.514	3.071	3.126	5,6	-3,8	-12,6	1,8
País Vasco	11.273	17.776	16.076	15.756	14.084	57,7	-9,6	-2,0	-10,6
Rioja, La	1.980	2.120	2.015	2.007	2.009	7,1	-5,0	-0,4	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Demografía Armonizada de Empresas

En el Cuadro 12, se muestra la cifra de nacimientos y muertes sobre el stock de empresas, así como la creación neta de empresas para las comunidades autónomas españolas. En los años considerados, sólo Navarra presenta una cifra positiva en 2013. Por tanto, en el periodo para el que disponemos de datos, se ha producido una destrucción neta de empresas en todas las regiones.

Aunque las cifras son muy similares, es posible destacar algunos datos. El País Vasco registra las cifras más negativas en todo el periodo, excepto en 2009, año cuyo dato es el menos negativo de todos los territorios. Por el contrario, aunque sean datos de destrucción de empresas, los datos más positivos (menos negativos) los registra Madrid.

Cuadro 12. Creación neta de empresas (% sobre el stock de empresas)

	Nacimientos			Muertes			Creación neta de empresas								
	2009	2010	2011	2012	2013	2009	2010	2011	2012	2013	2009	2010	2011	2012	2013
Total	7,4	8,0	8,2	8,3	8,6	9,5	8,9	9,4	9,7	9,3	-2,1	-0,9	-1,3	-1,4	-0,7
Andalucía	8,3	8,7	9,1	9,1	9,3	10,7	9,7	10,6	10,6	9,9	-2,4	-0,9	-1,5	-1,5	-0,6
Aragón	7,0	7,2	7,4	7,4	8,2	8,6	8,3	8,9	8,7	8,2	-1,6	-1,2	-1,4	-1,3	-0,1
Asturias	6,7	7,3	8,0	7,5	8,6	8,5	7,8	8,8	9,8	9,2	-1,8	-0,5	-0,8	-2,3	-0,6
Baleares	7,8	8,5	8,7	9,3	9,3	10,6	10,0	10,4	9,7	10,1	-2,9	-1,4	-1,6	-0,4	-0,7
Canarias	8,1	8,6	9,1	9,2	9,0	10,2	10,5	10,0	10,0	10,1	-2,1	-1,8	-0,9	-0,8	-1,1
Cantabria	7,0	7,4	7,5	7,7	8,0	8,7	7,6	8,9	9,5	9,2	-1,7	-0,2	-1,4	-1,8	-1,2
Castilla y León	6,3	6,7	7,1	6,7	7,2	8,0	7,7	7,8	8,4	8,6	-1,6	-1,0	-0,7	-1,7	-1,4
Castilla - La Mancha	7,0	7,4	7,8	8,0	8,6	9,6	8,8	9,2	10,1	9,4	-2,7	-1,4	-1,4	-2,1	-0,8
Cataluña	7,5	8,3	8,5	8,8	9,2	9,5	9,1	9,8	10,3	9,7	-2,0	-0,9	-1,3	-1,5	-0,5
C. Valenciana	7,8	8,7	8,8	9,2	9,1	10,7	9,4	10,3	10,5	10,4	-3,0	-0,7	-1,5	-1,3	-1,3
Extremadura	7,4	7,9	7,6	8,4	8,6	10,3	8,6	8,4	9,5	9,5	-2,9	-0,6	-0,9	-1,1	-0,9
Galicia	6,9	7,3	7,7	7,8	8,0	8,1	8,2	8,3	8,5	8,5	-1,2	-0,9	-0,6	-0,7	-0,4
Madrid	7,2	7,8	7,9	7,6	8,2	8,7	8,0	8,4	8,4	8,3	-1,5	-0,2	-0,4	-0,8	-0,2
Murcia	7,8	8,3	8,5	9,0	9,1	11,5	9,5	10,5	10,3	9,4	-3,7	-1,2	-2,0	-1,3	-0,3
Navarra	5,3	6,8	6,6	6,3	7,9	7,6	8,1	7,9	7,1	7,1	-2,3	-1,3	-1,3	-0,8	0,8
País Vasco	5,3	7,6	5,6	6,4	5,7	6,3	9,8	9,3	9,4	8,7	-1,0	-2,3	-3,7	-3,0	-3,0
Riñoja, La	6,8	7,3	7,4	7,2	8,1	7,9	8,6	8,3	8,4	8,4	-1,2	-1,3	-0,9	-1,1	-0,3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Demografía Armonizada de Empresas

3.3. Evolución de la afiliación en el RETA

El empleo autónomo se encuadra en un régimen especial de la Seguridad Social, lo que nos permite disponer de datos provenientes de la Seguridad Social para el análisis. Entre las ventajas de estos datos cabe destacar que se trata de un censo, lo que implica que podemos utilizar datos desagregados a nivel de comunidad autónoma, desde 1982. Además, disponemos de datos de altas y bajas en el sistema, si bien desde 2006. No obstante, también hay que señalar las desventajas. La principal es que la integración de los trabajadores por cuenta propia del Régimen Especial Agrario en el RETA, a partir de enero de 2008, genera una ruptura en la serie.

En el Gráfico 5 se muestra la evolución de la afiliación en el régimen general y en el RETA. En primer lugar, se puede señalar que la delimitación de los ciclos realizada con los datos de la EPA es válida para el empleo en el régimen general, pero no para el RETA. Para el empleo autónomo, las oscilaciones son menores y los mínimos y máximos se obtienen en fechas diferentes.

En el régimen general se alcanza un mínimo de 6,34 millones de personas afiliadas en marzo de 1985, comenzando un periodo de recuperación que llega a un máximo de 8,99 millones de afiliados en julio de 1992. En el caso del RETA, la afiliación crece de forma ininterrumpida desde 1983 hasta septiembre de 1991 con 2,186 millones de afiliados. En febrero de 1993, se alcanza un mínimo de 2,11 millones, lo que supone una pérdida de empleo de un 3,3%. En cambio, en el régimen general, la destrucción de empleo se registra entre julio de 1992 y enero de 1994, con una pérdida de más de 850 mil puestos de trabajo, lo que supone un 9,5% del total.

El periodo de expansión para el régimen general comienza en febrero de 1994 y finaliza en junio de 2007, cuando se registran 14,7 millones de afiliados, lo que supuso que en dicho periodo se crearan 6,7 millones de puestos de trabajo (un crecimiento del 83,1%).

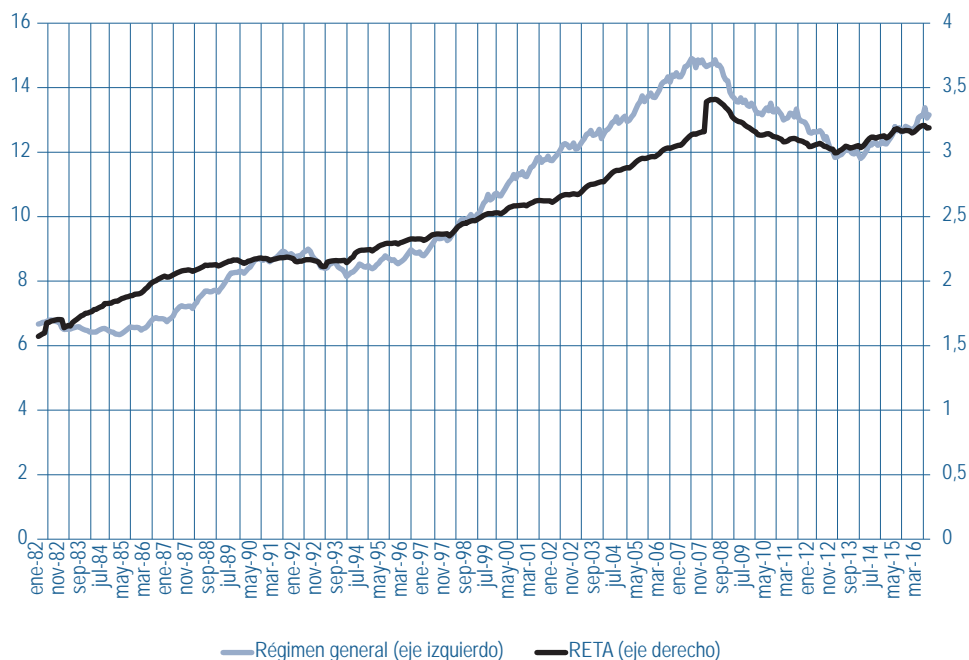
Para el RETA, debemos tener en cuenta la inclusión de los trabajadores del Régimen Especial Agrario en el RETA, a partir de enero de 2008. En diciembre de 2008 cotizaban en dicho régimen por cuenta propia 245.481 trabajadores. Suponiendo constante esta cifra durante el año 2008, el máximo en el RETA se registraría en mayo de 2008, con 3,16 millones de trabajadores. Esto supondría la creación de más de un millón de empleos (un 49,7%).

El periodo de crisis culmina con un mínimo de afiliados de 11,8 millones en el régimen general en enero de 2014 y 2,99 millones en el RETA en enero de 2013, lo que supone una pérdida de empleo del 20,8% y del 11,7%, respectivamente.

Por último, la recuperación desde entonces hasta septiembre de 2016 supone una recuperación de empleo de 1,35 millones de puestos de trabajo en el régimen general (un 11,5%) y de casi 194 mil en el RETA (un 6,5%).

En resumen, el empleo autónomo presenta menores oscilaciones que el empleo por cuenta ajena, lo que implica un menor crecimiento en épocas de expansión y menor destrucción durante los periodos de crisis.

Gráfico 5. Evolución de la afiliación en el RETA (millones de personas)



Fuente: MEYSS

En los gráficos que siguen se muestra la evolución del número de afiliados en el RETA por comunidades autónomas entre 1982 y 2016. Para hacer comparables los datos, se ha calculado un índice que toma el valor 100 en enero de 1982 (primer punto para el que se dispone de datos), de forma que vemos la trayectoria de cada región con respecto a ese momento inicial.

La primera etapa de crecimiento ya da lugar a diferencias intensas por regiones. En 1991, varias comunidades autónomas habían incrementado el empleo por cuenta propia en más de 50 puntos porcentuales. Se trata de Canarias, Murcia, Andalucía, Baleares y Galicia.

De la misma forma, el trienio de crisis ralentiza el crecimiento del empleo autónomo en algunas comunidades autónomas, mientras que en otras apenas tiene efecto alguno. Podemos destacar el caso de País Vasco y Navarra, en las que se observa una trayectoria creciente, sin impacto de la crisis de los noventa.

La siguiente etapa de crecimiento da lugar a un nuevo incremento de las diferencias entre regiones. Las mismas comunidades autónomas que citábamos previamente (Canarias, Murcia, Andalucía, Baleares y Galicia) experimentan aumentos muy intensos del empleo. Podemos destacar el caso de Murcia que casi incrementa en cien puntos porcentuales el empleo por cuenta propia, al igual que Andalucía y Canarias. Probablemente, actividades como la construcción y el turismo puedan explicar al menos parte de dicho crecimiento. En el extremo opuesto, se sitúan Asturias, Castilla y León, Madrid y Cataluña que tienen una senda creciente, pero a un ritmo mucho más bajo que el resto de regiones.

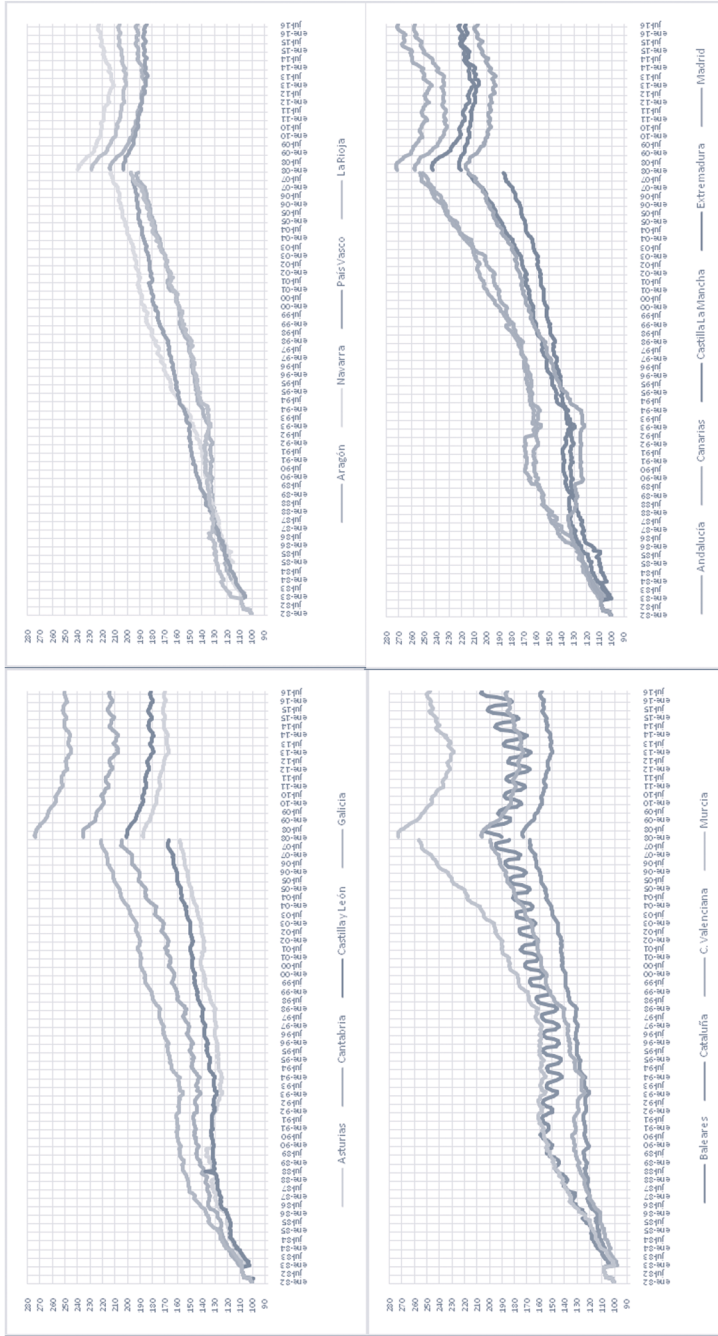
Debemos tener en cuenta que, como se ha mencionado previamente, la inclusión del régimen agrario por cuenta propia en enero de 2008 da lugar a una ruptura en la serie. Además, dicho cambio no afecta por igual a las regiones. En el gráfico se puede observar el ‘salto’ que se produce en dicha serie. Para el conjunto del país, supone un aumento de un 7,8% en las afiliaciones. Sin embargo, es muy superior en las comunidades autónomas con un mayor peso del sector agrícola y, en especial, en el noroeste del país. Así, en Galicia, Castilla y León y Asturias, la inclusión del sector agrícola en el RETA supone el aumento en, aproximadamente, un 20% en el número de trabajadores afiliados en este régimen⁷. En cambio, en Madrid, Canarias, Baleares, País Vasco, Comunidad Valenciana y Cataluña no llega al 4%.

Si atendemos a lo ocurrido durante la crisis que comienza en 2007 (tomando como punto de inicio 2008, para evitar la ruptura de la serie), la comunidad autónoma que ha experimentado un mayor descenso del empleo autónomo es Murcia, que pierde casi 50 puntos porcentuales de empleo en apenas cinco años. La destrucción de empleo es similar para el resto de comunidades autónomas.

Finalmente, respecto a la recuperación, es muy clara en algunas regiones. De nuevo, Murcia muestra una trayectoria crecimiento con el aumento en más de veinte puntos porcentuales en el empleo autónomo entre 2013 y 2016. El mismo comportamiento se observa en Andalucía, Canarias, Baleares y la Comunidad Valenciana, lo que parece indicar que dicho crecimiento está vinculado a actividades turísticas, con un elevado peso en dichas regiones. Por el contrario, las regiones situadas en el norte, especialmente en el noroeste, muestran un comportamiento distinto. Si bien no se destruye empleo, tampoco se crea, observándose estabilidad en la trayectoria del empleo por cuenta propia.

⁷ Véase el Cuadro A. 1 en el Anexo.

Gráfico 6. Evolución de la afiliación en el RETA por comunidades autónomas (enero de 1982=100)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

En definitiva, las conclusiones que se alcanzaban para el empleo total en las secciones previas, son válidas en el análisis del empleo autónomo. Continuamos observando una diferencia de dinamismo relevante entre el sudeste y el noroeste. Las regiones situadas en el sur y el este de nuestro país presentan mayores oscilaciones en el empleo, en la forma de destrucción de empleo durante las épocas de crisis, pero también de fuerte creación de empleo en las expansiones. En cambio, las comunidades autónomas del norte y del oeste tienen una trayectoria más estable. Lo que puede resultar positivo en las crisis, porque supone menor destrucción de empleo, se vuelve una desventaja en las expansiones, porque no son capaces de generar empleo suficiente para mejorar la situación de años previos. El cambio metodológico en 2008 coincide con el inicio de la crisis y nos impide realizar un análisis específico del impacto de la misma. No obstante, sí se percibe con claridad que la crisis se ha superado en algunas comunidades autónomas, mientras que la recuperación es aún incipiente en otras.

Para finalizar este apartado, en el Cuadro 13 se muestra la tasa de autoempleo calculada a partir de los datos de afiliaciones en los años que constituyen inicio o fin de periodo de crisis. Se puede concluir la estabilidad de dichas tasas, con cambios pequeños a lo largo del tiempo. Por otra parte, en general, tienden a aumentar en las épocas de crisis y a reducirse en periodos de expansión. La razón es que, habitualmente, se genera más empleo asalariado que empleo autónomo, lo que implica que la tasa de autoempleo (autónomos sobre empleo total) tienda a disminuir.

Cuadro 13. Tasa de autoempleo

	1982	1991	1994	2007	2008	2013	2016
Total	15,6	17,2	18,4	16,3	17,8	18,8	18,2
Andalucía	13,4	15,2	16,2	15,0	16,5	17,9	17,9
Aragón	16,7	18,4	20,5	18,0	19,8	20,9	20,0
Asturias	14,5	17,7	18,6	17,5	20,6	22,1	21,7
Baleares	21,5	24,8	24,6	18,5	19,4	19,5	18,9
Canarias	15,2	17,3	16,4	13,9	15,0	16,6	16,2
Cantabria	13,9	18,0	19,3	17,5	20,3	21,2	20,7
Castilla - La Mancha	18,1	19,6	21,5	18,8	21,6	24,2	23,1
Castilla y León	17,1	20,2	21,1	19,1	22,8	24,0	23,1
Cataluña	17,5	18,1	19,9	16,8	17,5	18,1	17,4
C. Valenciana	18,6	19,3	19,9	18,0	19,2	20,7	19,9
Extremadura	15,5	17,8	18,3	17,0	20,5	21,9	21,4
Galicia	12,6	17,9	18,8	17,8	22,0	23,5	22,8
Madrid	12,0	11,7	13,0	12,5	12,8	13,4	13,1
Murcia	17,4	20,1	20,4	16,6	18,1	19,0	18,2
Navarra	15,0	16,8	19,2	16,0	17,8	18,5	18,1
País Vasco	15,3	19,8	21,9	19,0	19,5	19,9	19,2
La Rioja	n.d.	20,1	21,1	18,5	21,7	22,9	21,8

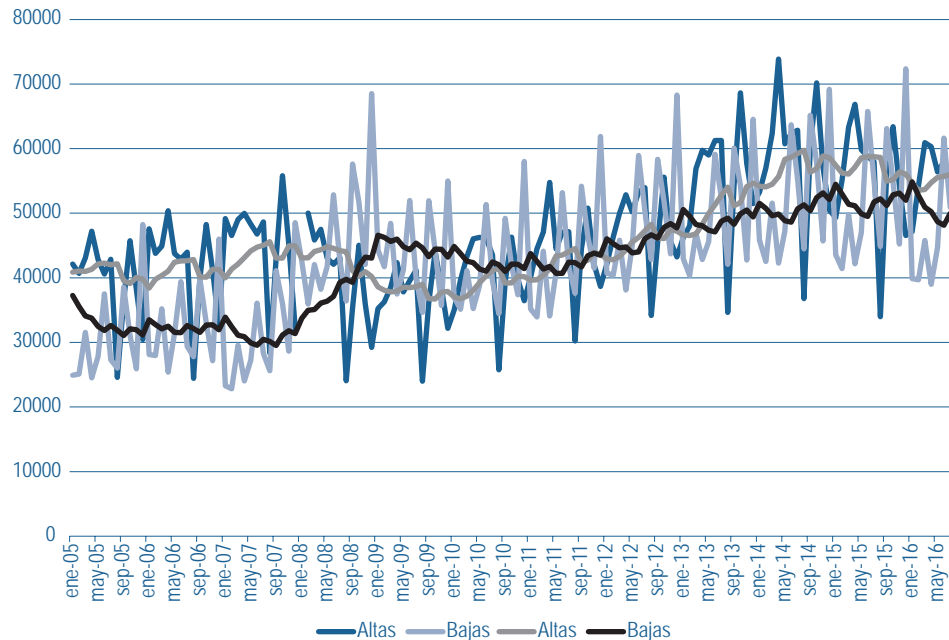
Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

Por último, existen diferencias sustanciales entre comunidades autónomas. Madrid es la región con menor tasa de autoempleo mientras que en el extremo opuesto se sitúan Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia o La Rioja, durante los últimos años. Hay que tener en cuenta que, en estas regiones, el sector agrícola tiene un peso específico importante y está caracterizado por un fuerte componente de autoempleo. Debemos considerar que el mayor peso del autoempleo en algunas regiones está más relacionado con la mayor representatividad de actividades en las que predominan las pequeñas empresas (comercio, hostelería) que con el mayor o menor dinamismo que pueda tener cada territorio.

3.3.1. Análisis de los flujos de entrada y salida en el RETA

Debemos tener en cuenta que el stock de autónomos en un determinado momento depende tanto de las entradas como de las salidas en el RETA. Estos datos se representan en el Gráfico 7, en el que se puede observar que se producen muchas oscilaciones, como consecuencia de la periodicidad mensual de los datos y de la estacionalidad de los mismos. Así, por ejemplo, se producen mínimos en las altas en los meses de agosto y máximos en las bajas en diciembre. Para eliminar dicha estacionalidad, se ha procedido a realizar un alisado de los datos, dando como resultado el Gráfico 8. La diferencia en el número de altas y de bajas en cada mes da como resultado el saldo neto en la afiliación en el RETA (Gráfico 9).

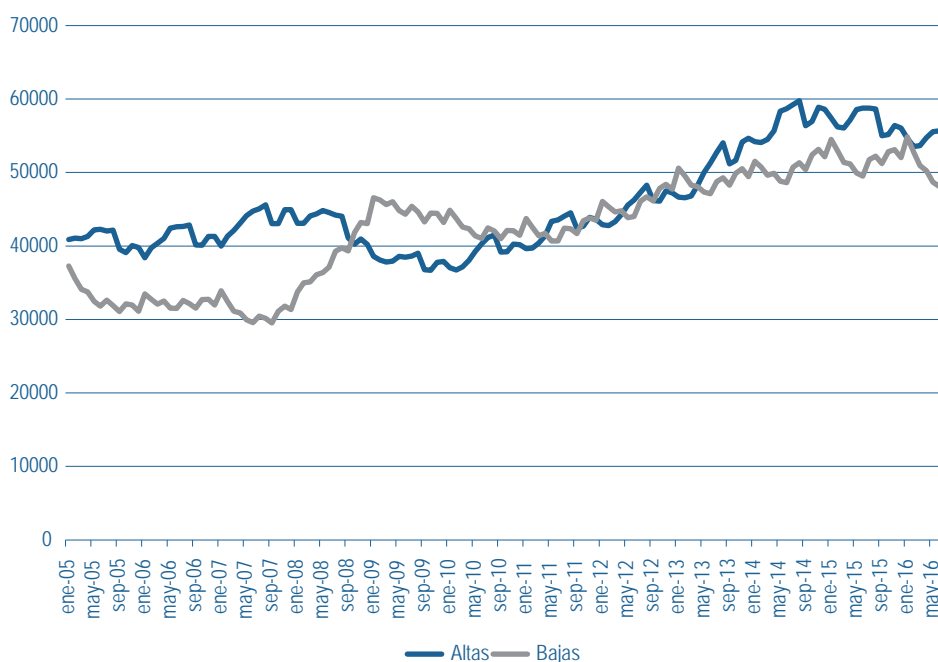
Gráfico 7. Evolución de las altas y bajas en el RETA



Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

Como se puede observar en el Gráfico 8, durante el periodo 2005 a 2008, las altas en el RETA se sitúan con claridad por encima de las bajas. El primer efecto de la crisis se manifiesta sobre estas últimas. Así, a partir del último trimestre de 2008, comienza una tendencia creciente que llega a situar las bajas por encima de las 45.000 mensuales frente a poco más de 30.000 en 2005 y 2006. Durante 2009 y 2010, las bajas experimentan una ligera tendencia creciente, aunque se mantienen en niveles más altos que en 2005 y 2006. A finales de 2010 se inicia nuevamente una trayectoria creciente que parece mantenerse hasta la actualidad, situándose en torno a las 50.000 mensuales.

Gráfico 8. Evolución de las altas y bajas en el RETA (datos alisados)

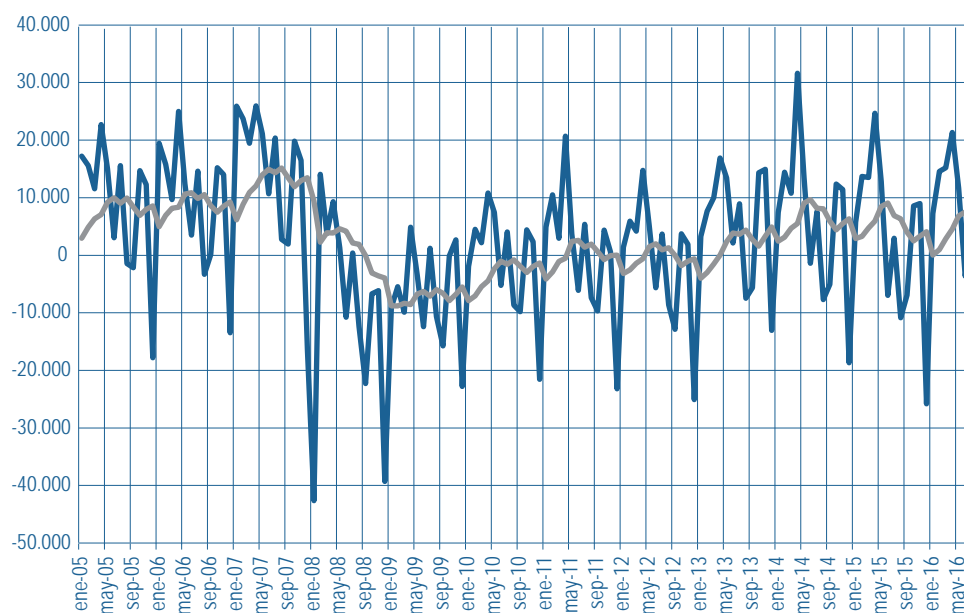


Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

El impacto sobre las altas se observa a partir de mediados de 2008 e implica una reducción de unas 8.000 altas mensuales durante dos años. A mediados de 2010, las altas vuelven a iniciar una tendencia creciente que ha supuesto que casi se alcancen las 60.000 mensuales durante 2015. Además, dicha tendencia parece intensificarse durante 2013 y 2014, lo que quizá se pueda relacionar con la puesta en marcha de la tarifa plana de cotización para nuevos autónomos que se pone en marcha en marzo de 2013 para los jóvenes y se extiende al resto de grupos de edad a partir de octubre de 2013. En el último año, se observa una ligera tendencia decreciente que los datos de los próximos años pueden confirmar.

En el Gráfico 9 podemos distinguir con claridad los efectos de la crisis que comienza en 2007. Hasta ese momento, el saldo neto en el RETA se situaba en torno a las 10.000 entradas netas mensuales. En 2008 se produce un descenso que da lugar a un saldo neto negativo, es decir, se producen más bajas en el RETA que altas. Esta destrucción de empleo autónomo se mantiene durante los años 2008 a 2010. En el bienio 2011-2012, el saldo neto se mantiene en torno a una media de cero, lo que implica que altas y bajas eran casi iguales. A partir de 2013 se inicia una tendencia positiva, indicando la creación neta de empleo autónomo, en cifras que se sitúan en torno a cinco mil mensuales.

Gráfico 9. Evolución del saldo neto en el RETA

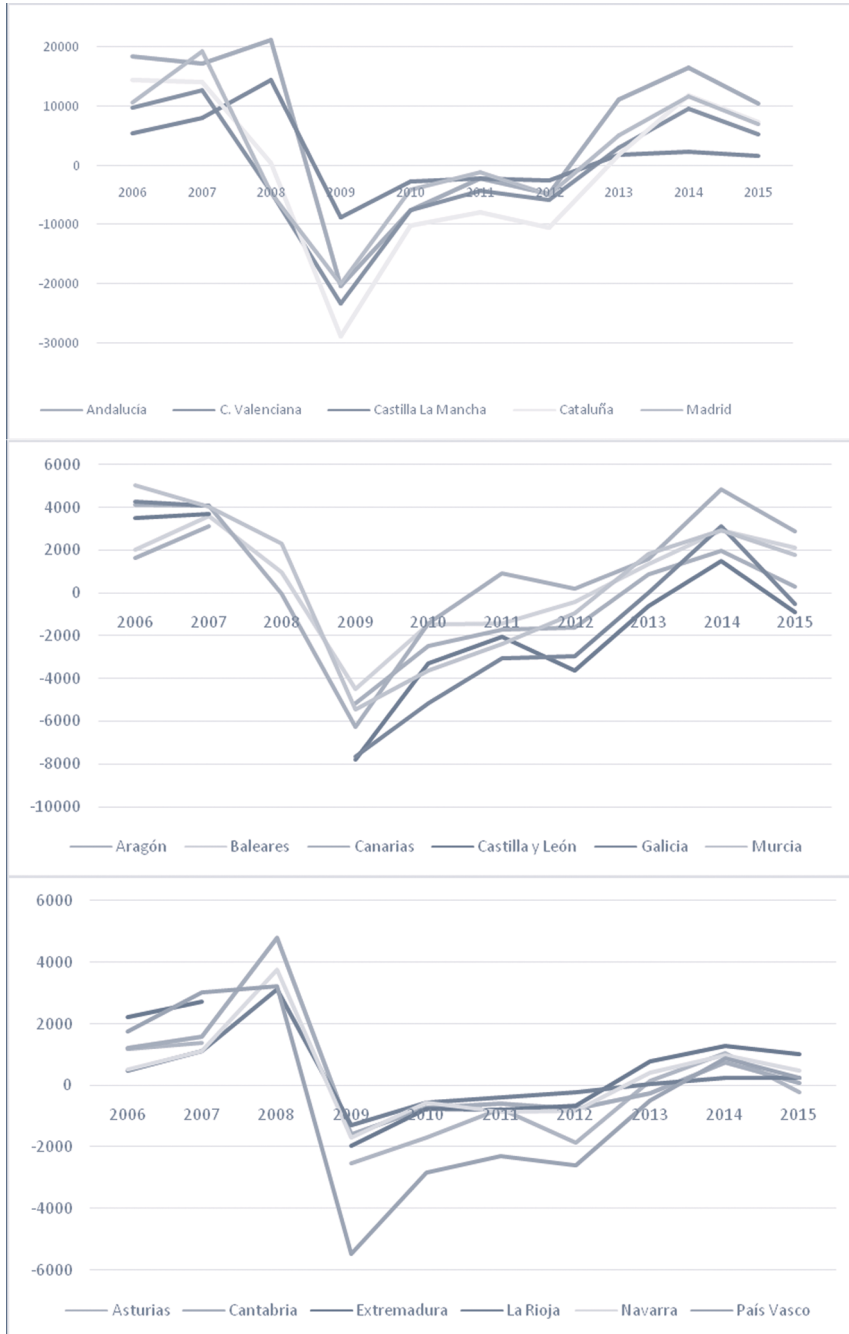


Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

En los gráficos que siguen se muestra este mismo saldo para cada una de las comunidades autónomas. Se ha optado por utilizar datos anuales, para evitar las variaciones mensuales. Aunque en todos los casos se aprecia que 2009 es el año más negativo en términos de destrucción de empleo autónomo, se aprecian diferencias importantes por regiones. Así, en el caso de Canarias, el saldo negativo se registra en 2009 y 2010, mientras que el resto de las comunidades autónomas se mantiene también en el bienio 2011-2012.

Por otra parte, en 2015 se registra un cambio de tendencia que disminuye el saldo entre altas y bajas en todas las regiones. Es más, en el caso de Asturias, Castilla y León y Galicia se vuelve negativo.

Gráfico 10. Evolución del saldo neto en el RETA por comunidades autónomas



Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

4. Resultados

En este capítulo se lleva a cabo un análisis de la resiliencia de las comunidades autónomas en España, siguiendo el realizado por Martin (2012) y Martin et al. (2016). En primer lugar, se analizan los datos de la EPA, que nos permiten analizar un periodo amplio y tres ciclos de crisis y recuperación. En segundo lugar, se analiza la resiliencia de la actividad emprendedora, utilizando los datos de creación y destrucción de empresas explicados en el capítulo anterior.

4.1. Análisis de la resiliencia a nivel de comunidad autónoma

El objetivo de este apartado es clasificar las comunidades autónomas en función de su comportamiento durante la crisis (resistencia) y una vez finalizada (recuperación). Como se ha explicado previamente, las regiones con alta resistencia y recuperación son las más resilientes, puesto que destruyen menos empleo que el conjunto de la economía y se recuperan antes. Las menos resilientes serían aquellas con baja resistencia y baja recuperación, lo que implica que destruyen más empleo y se recuperan más lentamente.

Esta tipología se muestra en los gráficos que siguen para los tres periodos de crisis y recuperación considerados. En primer lugar, debemos señalar que, en los dos primeros ciclos, se obtiene una relación positiva entre resistencia y recuperación. Es decir, las regiones más resistentes a la crisis son aquellas que han tenido una recuperación más intensa.

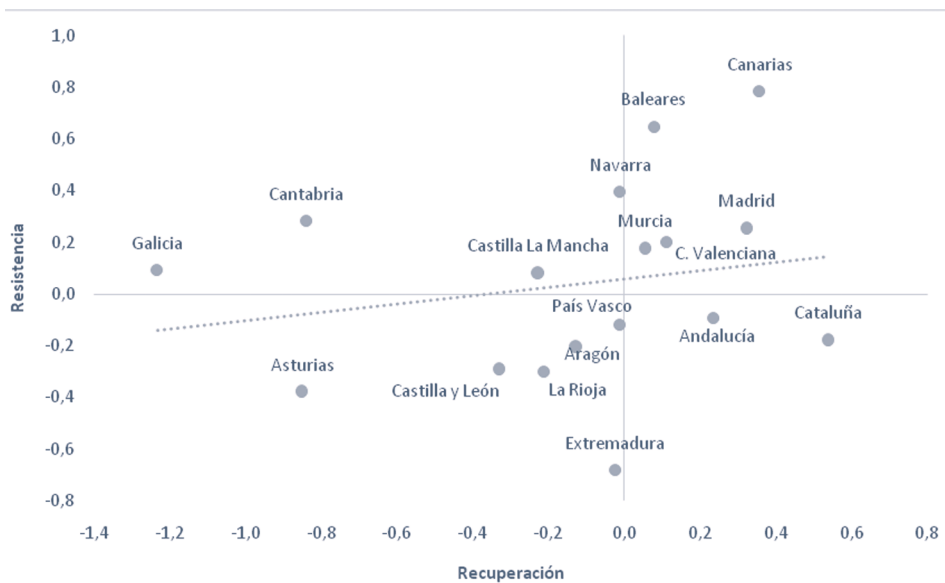
En el último ciclo considerado, la relación entre ambas variables es negativa. No obstante, debemos tener en cuenta que el proceso de recuperación aún debe consolidarse y que, en algunas comunidades autónomas, es débil. Es decir, es posible que algunas de las regiones situadas en el cuadrante superior izquierdo, una vez que el proceso de creación de empleo sea fuerte, se desplacen hacia la derecha pudiendo acabar situadas en el cuadrante superior derecho (regiones resilientes).

Centrando nuestro análisis en los dos primeros ciclos, podemos calificar a tres regiones como resilientes. Así, Canarias, Madrid y Murcia son comunidades autónomas que presentan alta resistencia y recuperación en los periodos considerados. En otros tres casos -Baleares, Andalucía y Comunidad Valenciana- están situadas en la parte derecha del gráfico mostrando una alta recuperación, pero en uno de los dos periodos baja resiliencia.

Si observamos que ocurre con las regiones con baja resiliencia, Asturias y Extremadura mostrarían bajos niveles de resistencia y recuperación en ambos periodos. Con cierta variabilidad entre periodos, Galicia, Cantabria, Castilla La Mancha, País Vasco, Aragón y Navarra tendrían alta resistencia, pero baja recuperación.

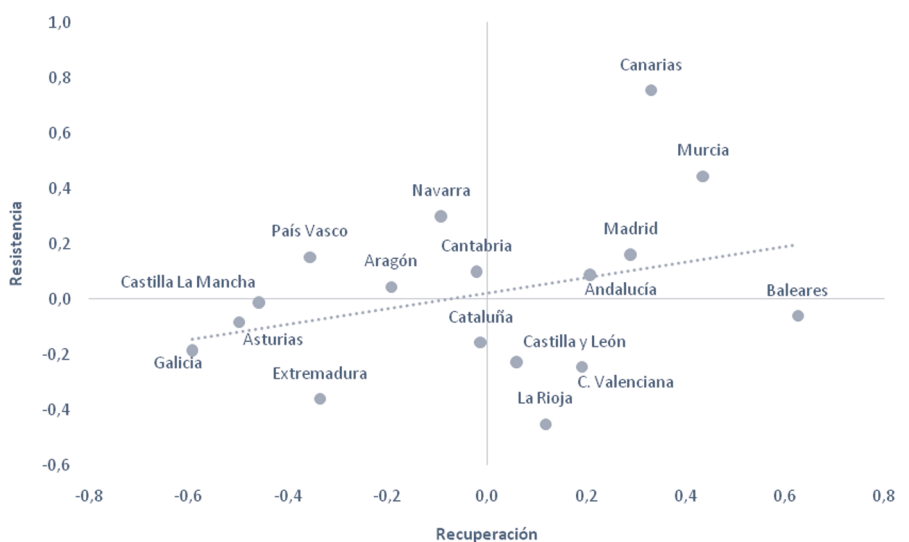
Es decir, este análisis confirma lo que se apuntaba en el apartado previo. Las regiones situadas en el sur y el este son las que resisten mejor las crisis y las que más empleo crean durante la recuperación. En cambio, el norte y, particularmente, las regiones del noroeste presentan un patrón opuesto, con baja resistencia y baja recuperación. Durante la gran recesión, la pauta es diferente. Así, aunque el indicador de recuperación pueda cambiar, en términos de resistencia, son las regiones del norte las que han tenido un mejor comportamiento. Quizá porque el impacto de la construcción fue menor, tanto en términos de creación de empleo durante la etapa de expansión como de destrucción de puestos de trabajo durante la crisis.

Gráfico 11. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1976-1985, Recuperación 1985-1991



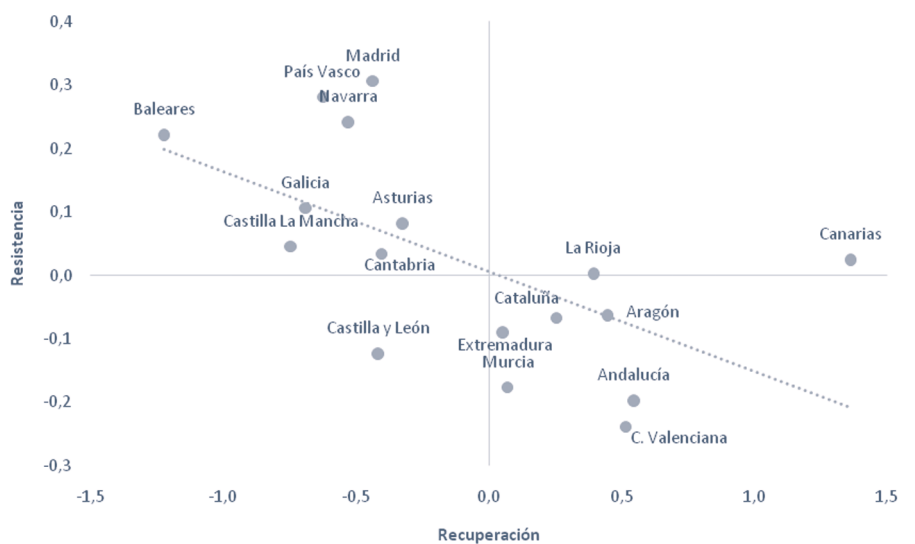
Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Gráfico 12. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1991-1994, Recuperación 1994-2007



Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Gráfico 13. Resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 2007-2013, Recuperación 2013-2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

4.2. Análisis de la resiliencia emprendedora

En este apartado se lleva un análisis de los indicadores de resistencia y recuperación con datos de emprendimiento. Para ello, se utiliza la información de afiliaciones en el RETA.

4.2.1. Afiliación en el RETA

A partir del análisis realizado en el capítulo anterior, podemos estudiar la resistencia y recuperación del empleo autónomo en dos ciclos. El primero correspondería a la crisis entre septiembre de 1991 y febrero de 1993 seguida de la recuperación entre marzo de 1993 y diciembre de 2007⁸. El segundo comenzaría con la crisis entre enero de 2008 y enero de 2013, a la que sigue la recuperación entre febrero de 2013 y el último momento observado (septiembre de 2016). Al igual que con el empleo total, hemos calculado los indicadores de resistencia y recuperación ya explicados y los hemos representado en los gráficos que siguen para cada uno de los periodos.

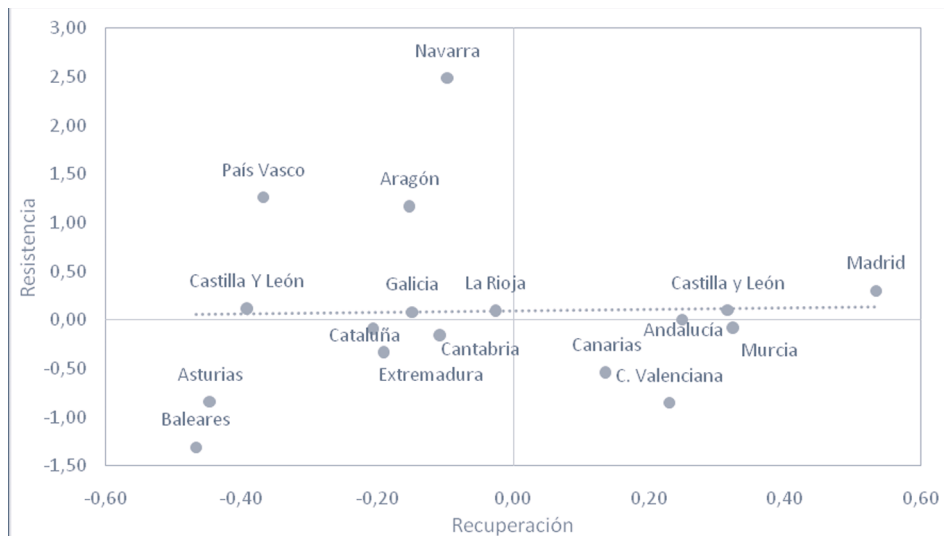
Se pueden señalar varias diferencias respecto a las conclusiones obtenidas para el empleo total. En primer lugar, la línea de ajuste es casi horizontal mostrando la falta de relación entre resistencia y recuperación. Es decir, las regiones más resistentes no son las que presentan una mayor recuperación, puesto que no encontramos relación entre ambas variables.

En segundo lugar, hay menos regiones resilientes, lo que puede indicar que el empleo autónomo presenta variaciones más grandes que el empleo total. Tal y como se puede observar en los gráficos, en el cuadrante superior derecho hay dos comunidades autónomas en el primer ciclo considerado y cuatro en el segundo.

Únicamente Madrid aparece como una región resiliente en los dos periodos considerados. De hecho, hay pocas regiones resilientes en comparación con el empleo total. En el primer ciclo, sólo Madrid y Castilla y León. En el segundo ciclo, Madrid, Canarias, Andalucía y Baleares. En cuanto a las regiones no resilientes, únicamente Cataluña aparece en el mismo cuadrante durante los dos periodos, si bien muy cerca de los ejes.

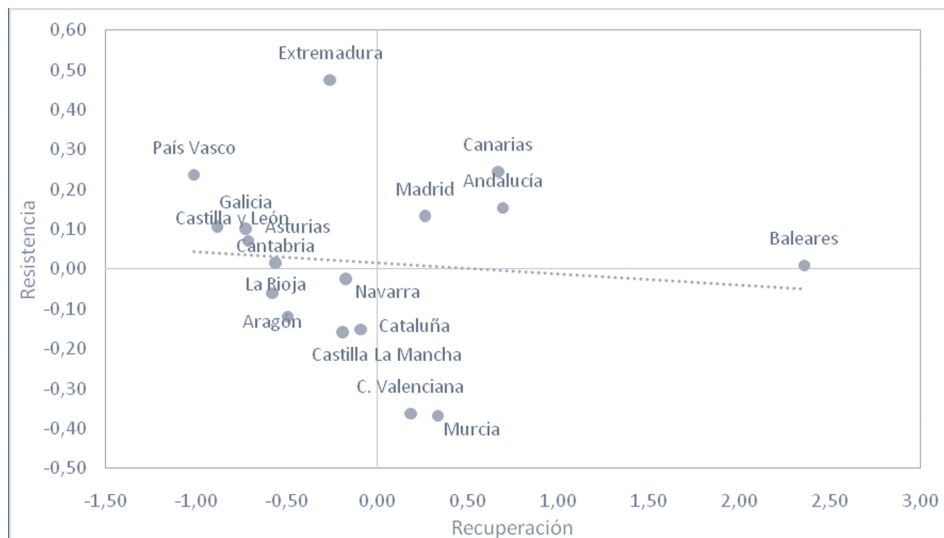
⁸ Debemos tener en cuenta la ruptura metodológica en la serie en enero de 2008. Por ello, se toma como punto de corte dicho mes.

Gráfico 14. Empleo autónomo: resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 1991-1993, Recuperación 1993-2007



Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

Gráfico 15. Empleo autónomo: resistencia y recuperación en las comunidades autónomas. Recesión 2008-2013, Recuperación 2013-2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos EPA

4.3. Análisis shift-share

En este apartado se explican los resultados correspondientes al análisis shift-share realizado. En primer lugar, los correspondientes al estudio con datos de empleo total y, posteriormente, para el empleo autónomo.

4.3.1. Resultados para el empleo total

En los gráficos que siguen se muestra el efecto sectorial y el efecto competitivo estimados para cada una de las comunidades autónomas en dos periodos, la recesión (2008-2013) y el inicio de la recuperación (2013-2015). Para ello, se han utilizado los datos de la EPA.

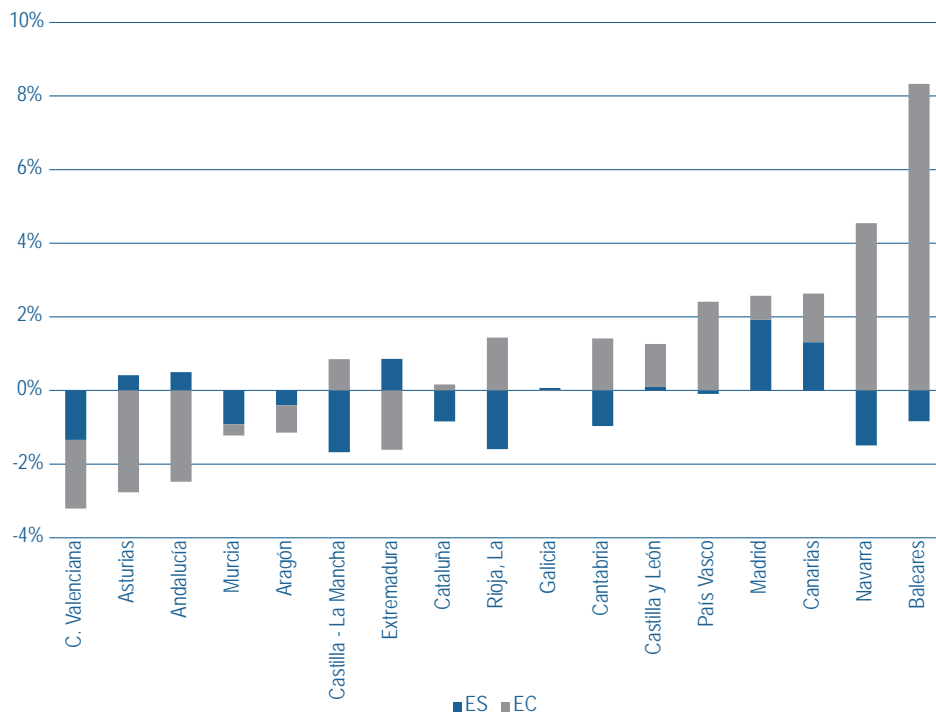
Como ya se ha explicado en el apartado metodológico, el efecto sectorial recoge el efecto de la diferente especialización productiva de cada región (respecto a la media nacional). En cambio, el efecto competitivo hace referencia al distinto dinamismo que cada región pueda tener en un sector, respecto a la media del mismo a nivel nacional. Este efecto nos informa de las fortalezas particulares de cada territorio.

Durante el periodo de crisis (Gráfico 16), observamos diferencias relevantes por regiones, de forma que en unos casos sería el efecto sectorial el que explica el diferente comportamiento respecto a la media nacional, mientras que en otros casos la causa principal sería el efecto competitivo. Por ejemplo, en el caso de Castilla-La Mancha, La Rioja y Madrid, el efecto sectorial es mayor, de forma que son principalmente las diferencias en la estructura sectorial las que explican su distinto comportamiento. En cambio, Baleares y Navarra muestran los efectos competitivos positivos más altos. En estas dos comunidades autónomas, su estructura sectorial ha favorecido la resistencia ante la crisis. Por el contrario, en Asturias, Andalucía y Comunidad Valenciana, el efecto competitivo es alto y negativo, indicando que el dinamismo sectorial en estas regiones es inferior a su contrapartida nacional mostrando una menor resistencia durante la crisis.

Un aspecto a tener en cuenta es que los efectos sectorial y competitivo tienen distinto signo para algunas comunidades autónomas. Es decir, en la mayoría de las regiones, ambos efectos tienen el mismo signo, indicando que tanto las diferencias en estructura sectorial como en el dinamismo de las ramas de actividad contribuye en el mismo sentido (positiva o negativamente) a explicar el distinto comportamiento de la región respecto a la media. En cambio, en La Rioja, Navarra y Extremadura (y en menor medida en la Comunidad Valenciana) el efecto sectorial es negativo mientras que el efecto competitivo es positivo. Esto nos indicaría que la estructura sectorial de estas comunidades autónomas contribuye a un comportamiento peor que la media, pero las fortalezas de algunos sectores compensan dicho peor comportamiento.

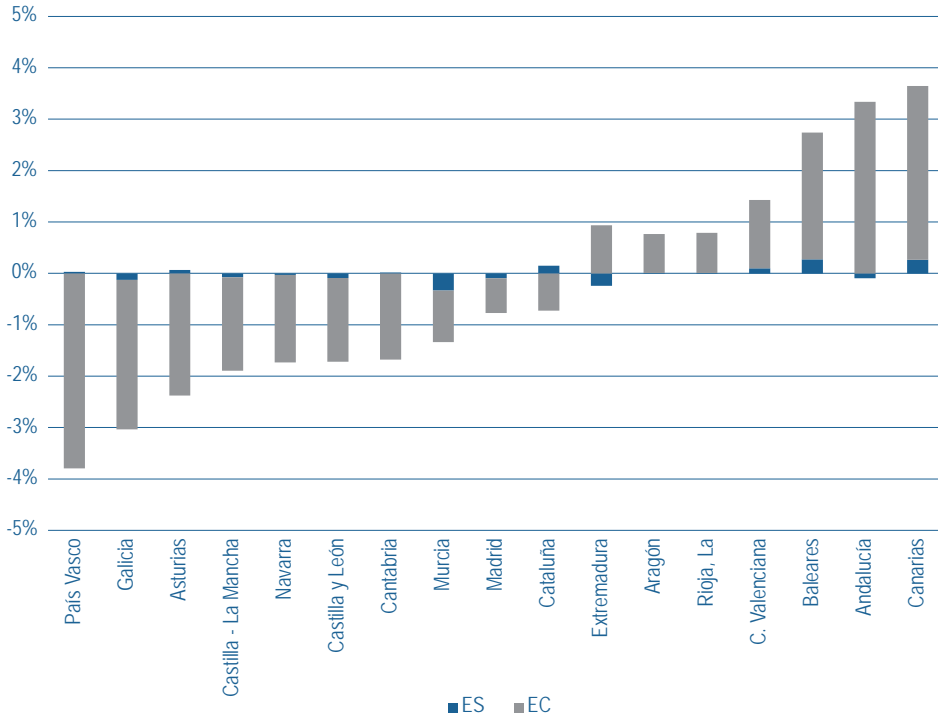
Para el periodo de recuperación (Gráfico 17), observamos con claridad que el efecto sectorial es muy pequeño y que, lo que explica el diferente comportamiento regional es el efecto competitivo, claramente negativo en las regiones con baja resiliencia y, en cambio, positivo y de mayor magnitud en las regiones resilientes. Únicamente en Murcia, Baleares y Canarias, el efecto sectorial tiene un tamaño ligeramente superior. Por tanto, el diferente comportamiento durante esta fase de recuperación no está relacionado con la diferente estructura sectorial de cada comunidad autónoma, sino con sus fortalezas, con su dinamismo y con el mayor crecimiento en algunos sectores en comparación con el mismo sector a nivel nacional. Así, tal y como hemos señalado en varias ocasiones en este trabajo, las regiones del sureste presentan un mayor dinamismo mientras que el noroeste presenta un efecto competitivo negativo, indicando su menor dinamismo.

Gráfico 16. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013



Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS

Gráfico 17. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015



Fuente: elaboración propia a partir del MEYSS

4.3.2. Resultados según tipo de afiliación

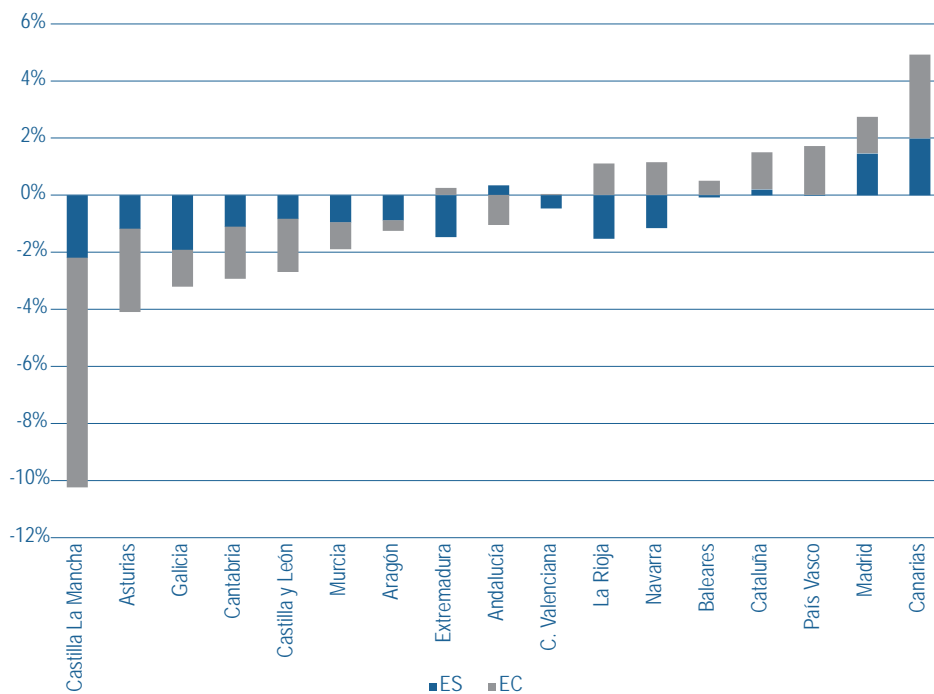
En este apartado hemos repetido el análisis anterior, pero utilizando los datos procedentes de las estadísticas de afiliación. Las ventajas de esta fuente de información es que se trata de datos de registro, lo que significa que se minimizan los errores vinculados al tamaño de la muestra. La EPA es un instrumento muy valioso para el análisis del mercado de trabajo, pero cuando desagregamos los datos por comunidades autónomas y sectores, nos encontramos con tamaños muestrales muy pequeños, sobre todo en las comunidades autónomas de menor tamaño. En cambio, al utilizar información de las afiliaciones a la Seguridad Social, estamos empleando datos poblacionales que, además, presentan una elevada desagregación por ramas de actividad,

lo que nos permite disponer de mayor riqueza en nuestras estimaciones. Este hecho es especialmente importante en el caso del análisis con datos de empleo autónomo⁹.

4.3.2.1. Empleo asalariado

Las estimaciones obtenidas considerando la afiliación en el régimen general son similares a las explicadas para el empleo total con datos de la EPA. No obstante, hay diferencias como consecuencia de la diferente desagregación sectorial considerada. En general, como ya indicamos previamente, en el periodo de crisis, tanto el efecto sectorial como el efecto competitivo contribuyen a explicar el diferente comportamiento de las regiones respecto a la media nacional, si bien, en la mayor parte de los casos el segundo es mayor que el primero (Gráfico 18).

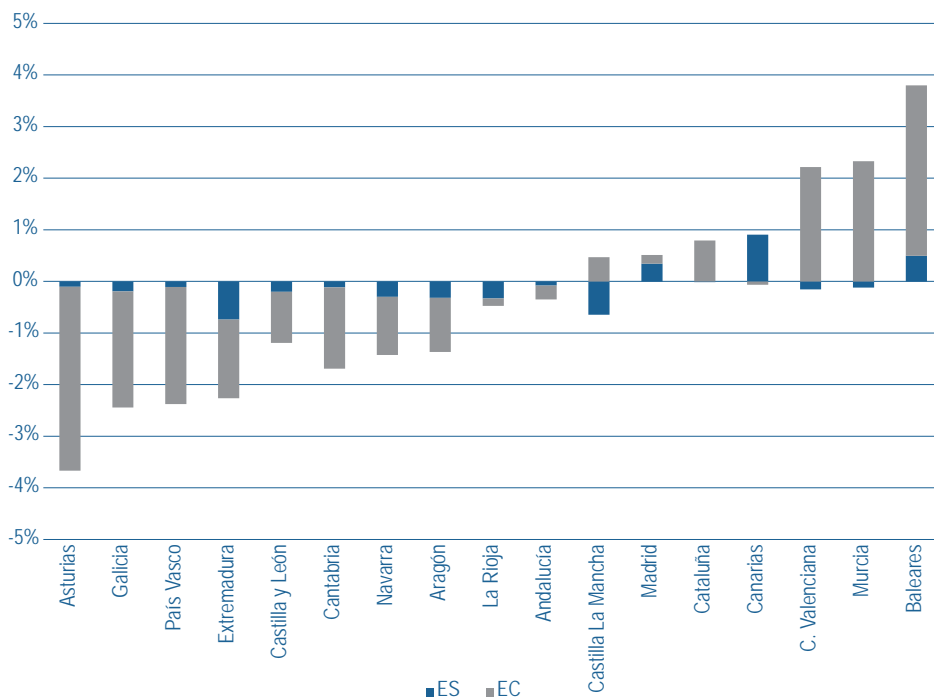
Gráfico 18. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

⁹ Los datos de Seguridad Social presentan una desagregación en 21 ramas de actividad: Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca, Industria Extractivas, Industria Manufacturera, Suministros, Energía, Construcción, Comercio y Reparaciones de Vehículos; Transportes y Almacenamiento; Hostelería; Información y comunicaciones, Actividades financieras y de seguros, Actividades inmobiliarias, Actividades profesionales, científicas y técnicas, Actividades administrativas y servicios auxiliares, Administración Pública, Defensa y Seguridad Social, Educación, Actividades sanitarias, servicios sociales, Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, Otros Servicios, Hogares y Organismos Extra-territoriales.

Gráfico 19. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

Durante el periodo de recuperación (Gráfico 19), el efecto competitivo es claramente superior al efecto sectorial, con la única excepción de Canarias. En esta comunidad autónoma, su distinta estructura sectorial es lo que explica su mejor comportamiento respecto a la media nacional. En el resto de las regiones, son sus fortalezas (o debilidades) las razones que están detrás de su trayectoria diferencial. Por tanto, aquellas que se están recuperando mejor (el sudeste) tienen un mayor dinamismo en ciertas ramas de actividad mientras que las que aún muestran una recuperación débil (el noroeste) presentan un menor dinamismo.

4.3.2.2. Empleo autónomo

En los gráficos que siguen se muestran las estimaciones del efecto sectorial y del efecto competitivo, utilizando los datos de afiliaciones en el RETA. Aunque las conclusiones apuntan en la misma dirección que lo explicado para el empleo total, podemos señalar diferencias que quizá indiquen las particularidades del empleo autónomo con respecto al empleo asalariado.

Para el periodo de crisis, 2009-2013 (Gráfico 20), en primer lugar, podemos destacar que, en la mayor parte de las comunidades autónomas, el efecto competitivo es mayor que el efecto sectorial. Por lo tanto, las fortalezas de cada región son las que explican el comportamiento diferencial más que la diferente estructura sectorial de cada territorio. No obstante, el efecto sectorial es más elevado que el estimado para el empleo total y también hay más diferencias en los signos de los efectos. Es decir, hay más comunidades autónomas en las que el efecto sectorial y el efecto competitivo contribuyen de forma distinta.

En Andalucía y Canarias, ambos efectos son positivos pero el efecto competitivo es superior al efecto sectorial. Por tanto, estas dos regiones presentan diferencias en su estructura sectorial y, además, tienen un mayor dinamismo que la media. En el caso de Madrid, su mejor comportamiento respecto a la media está explicado casi de forma única por el efecto sectorial.

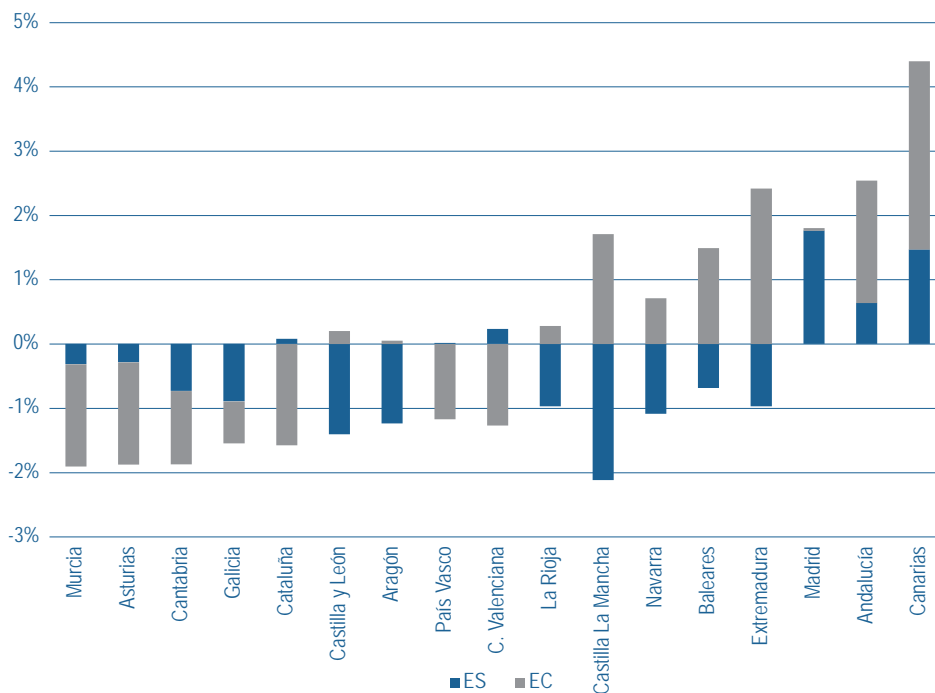
Extremadura, Baleares, Navarra, Castilla-La Mancha y La Rioja presentan efectos sectoriales negativos y efectos competitivos positivos. Por tanto, su estructura sectorial ha contribuido a divergir respecto a la media. No obstante, en algunas ramas de actividad presenta fortalezas que ha hecho que la divergencia fuera menor. Castilla y León y Aragón presentan una pauta similar, aunque el efecto sectorial es mucho más negativo que el efecto competitivo de forma que en el resultado final predomina el primero.

En las regiones con efectos negativos, podemos distinguir dos pautas. En Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana, Asturias y Murcia el efecto competitivo es negativo mientras que el efecto sectorial está muy próximo a cero. Por tanto, son regiones en las que su falta de dinamismo contribuye a divergir respecto a la media. En Galicia y Cantabria tanto el efecto sectorial como el efecto competitivo contribuyen de forma negativa.

Las estimaciones para el periodo de recuperación muestran un patrón más claro que el anterior (Gráfico 21). Así, las regiones del noroeste presentan efectos competitivos elevados y negativos mientras que los efectos sectoriales tienen menor importancia relativa. En cambio, en las islas y el sudeste, el efecto competitivo es claramente positivo y el efecto sectorial está muy cercano a cero.

Madrid es la única comunidad autónoma en la que el efecto sectorial contribuye a explicar, casi totalmente, el comportamiento positivo de esta comunidad autónoma respecto a la media nacional.

Gráfico 20. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2008-2013. Empleo autónomo



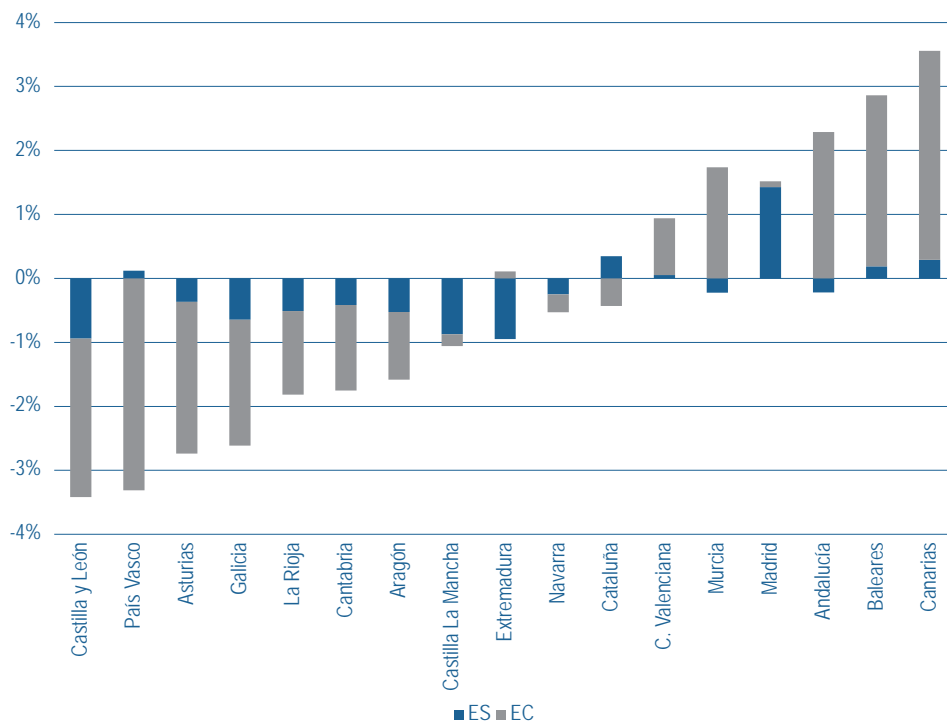
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

En cuanto a las regiones con efectos globales negativos, sólo en Extremadura y Castilla-La Mancha el efecto sectorial es mayor que el efecto competitivo. En las demás regiones sucede lo contrario, por lo que podríamos concluir que la falta de dinamismo de estas comunidades autónomas explica su menor recuperación y la falta de convergencia con la media nacional.

Como resumen de este análisis, podríamos señalar que, en la mayor parte de las estimaciones realizadas, el efecto competitivo es mayor que el efecto sectorial. Los resultados que se han mostrado en estos apartados nos indican que la especialización sectorial no es suficiente para que una región tenga un comportamiento diferencial. Importan más el dinamismo y las fortalezas que pueda tener cada región.

Para Asturias, a cuyo análisis dedicamos el siguiente apartado, nos encontramos con un efecto global negativo en todos los casos analizados utilizando los datos del periodo de recuperación. Los resultados que teníamos en el análisis descriptivo se ven confirmados con el análisis shift-share que, además, nos indica que este efecto negativo se deriva casi completamente del efecto competitivo, poniendo la falta de dinamismo de nuestra región.

Gráfico 21. Contribución del efecto sectorial y del efecto competitivo por comunidades autónomas, 2013-2015. Empleo autónomo



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

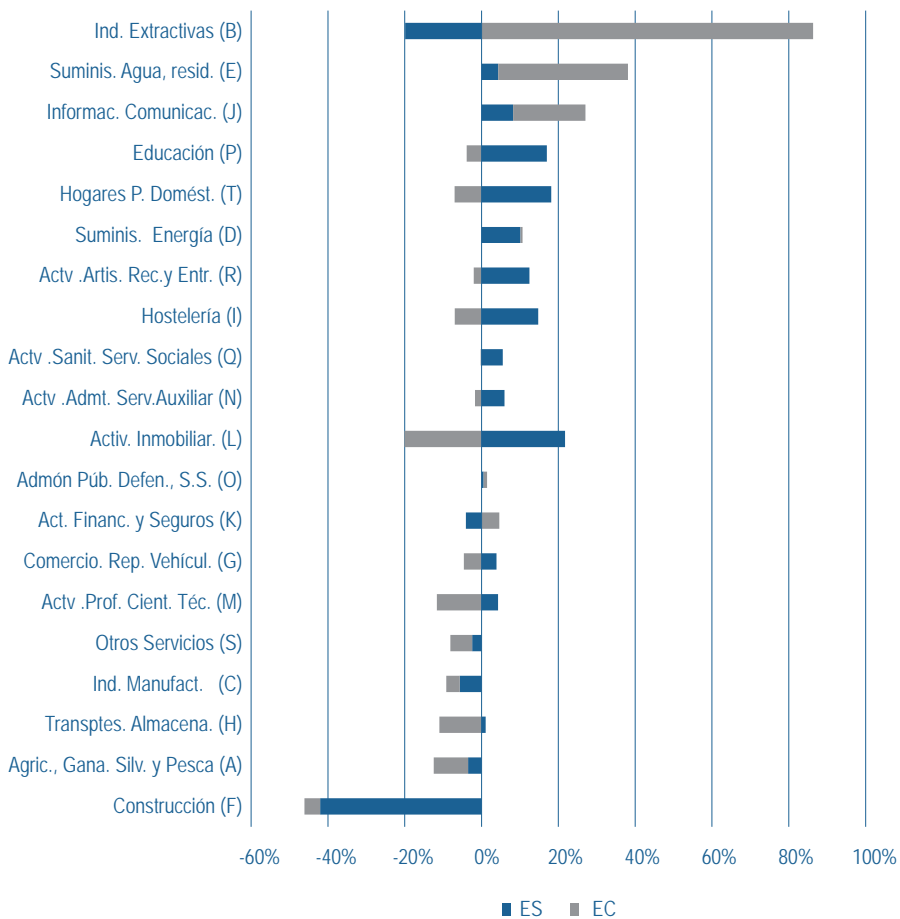
4.3.3. El caso de Asturias

Es este apartado mostraremos las estimaciones correspondientes a los efectos sectorial y competitivo de cada una de las ramas consideradas, para el caso de Asturias. Se trata de estudiar qué sectores están más (o menos) representados que la media nacional (el contrafactual) y en cuáles presenta un mayor dinamismo.

Si comenzamos por el periodo de crisis y consideramos el empleo asalariado, en primer lugar, debemos señalar el comportamiento positivo (considerando tanto el efecto sectorial como el competitivo) en trece ramas de actividad, frente a un comportamiento negativo de siete (Gráfico 22). Este comportamiento positivo es especialmente importante en industrias extractivas; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación; e información y comunicaciones. En estas ramas, el empleo creció en más de un 25% respecto a la media nacional. Además, este aumento se justifica principalmente por el efecto competitivo. Se trata, por tanto, de ramas en las que la región presenta fortalezas.

También se obtiene un efecto total positivo situado entre el 4 y el 13% en las siguientes ramas: educación, suministro de energía, actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, hostelería, actividades sanitarias y de servicios sociales y actividades administrativas y servicios auxiliares. Sin embargo, en estas ramas, el efecto positivo está motivado por un efecto sectorial positivo mientras que el efecto competitivo es negativo. Es decir, Asturias se beneficia de una mejor evolución de estas ramas en comparación con el resto de actividades a nivel nacional pero, sin embargo, el ritmo de crecimiento regional es inferior al de la nación.

Gráfico 22. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo total por ramas de actividad, 2009-2013. Asturias



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

Respecto a los sectores con un comportamiento negativo, construcción es la rama en la que se pierde más empleo respecto a la media nacional, lo que se explica fundamentalmente por el efecto sectorial. En cambio, en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, transporte y almacenamiento, industria manufacturera y otros servicios, también se obtiene un resultado negativo, si bien motivado principalmente por un efecto competitivo negativo. Es decir, en estas ramas la región presenta debilidades que muestran un menor dinamismo respecto al conjunto del país.

Asimismo, podemos señalar el caso de actividades profesionales, científicas y técnicas que, globalmente, tiene un efecto negativo motivado por un efecto competitivo negativo que un efecto sectorial ligeramente positivo no logra compensar.

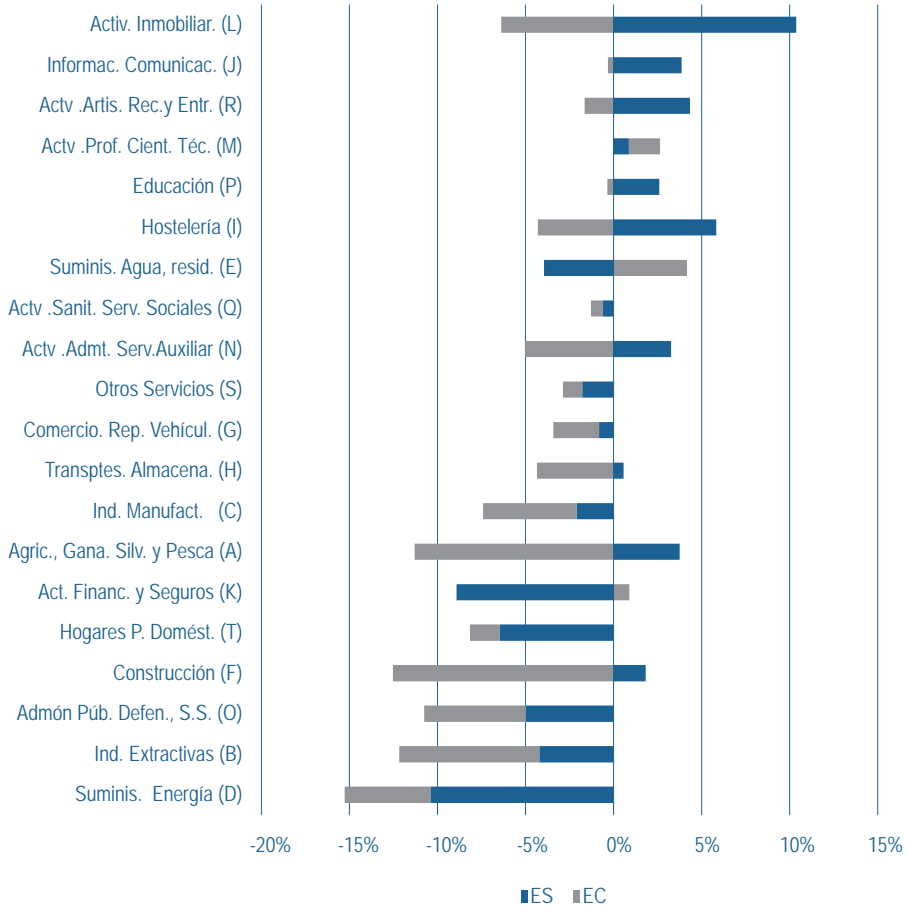
En el Gráfico 23 se muestra la estimación de efecto sectorial y efecto competitivo por ramas de actividad en el periodo 2013-2015. La mayor parte de las ramas presentan un balance negativo, lo que muestra la debilidad de la recuperación en Asturias respecto a la media nacional. En este caso, hay siete sectores que tienen una contribución neta positiva que, en ningún caso, supera el 4%. Estas ramas son actividades inmobiliarias, información y comunicaciones, actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, actividades profesionales, científicas y técnicas, educación, hostelería y suministro de agua y actividades de saneamiento. El efecto positivo está explicado principalmente por el efecto sectorial mientras que el efecto competitivo sólo es positivo en actividades profesionales, científicas y técnicas y suministro de agua y actividades de saneamiento (también en actividades financieras y de seguros, si bien en esta rama de actividad el efecto global es negativo).

Quizá ésta sea una de las conclusiones más relevantes (y preocupantes) de este trabajo. En Asturias, sólo tres ramas de actividad presentan un efecto competitivo positivo, indicativo de su dinamismo y de sus fortalezas. En cambio, en todos los demás sectores, dicho efecto es negativo, mostrando la falta de dinamismo de los mismos, en comparación con la media nacional.

En el periodo 2009-2013, el empleo autónomo se redujo en siete ramas en comparación con su contrafactual (la media del conjunto del país) y, por lo tanto, aumentó en las restantes trece ramas consideradas. En general, los resultados son muy similares a los mostrados para el conjunto del empleo (Gráfico 22), con la única excepción de industrias extractivas. Esta rama presenta un efecto positivo en el conjunto del empleo y, en cambio, un efecto negativo si se considera el empleo por cuenta propia.

Suministro de energía, hogares como empleadores de personal doméstico y suministro de agua y actividades de saneamiento presentan efectos globales positivos, si bien son ramas que representan un pequeño porcentaje del empleo total.

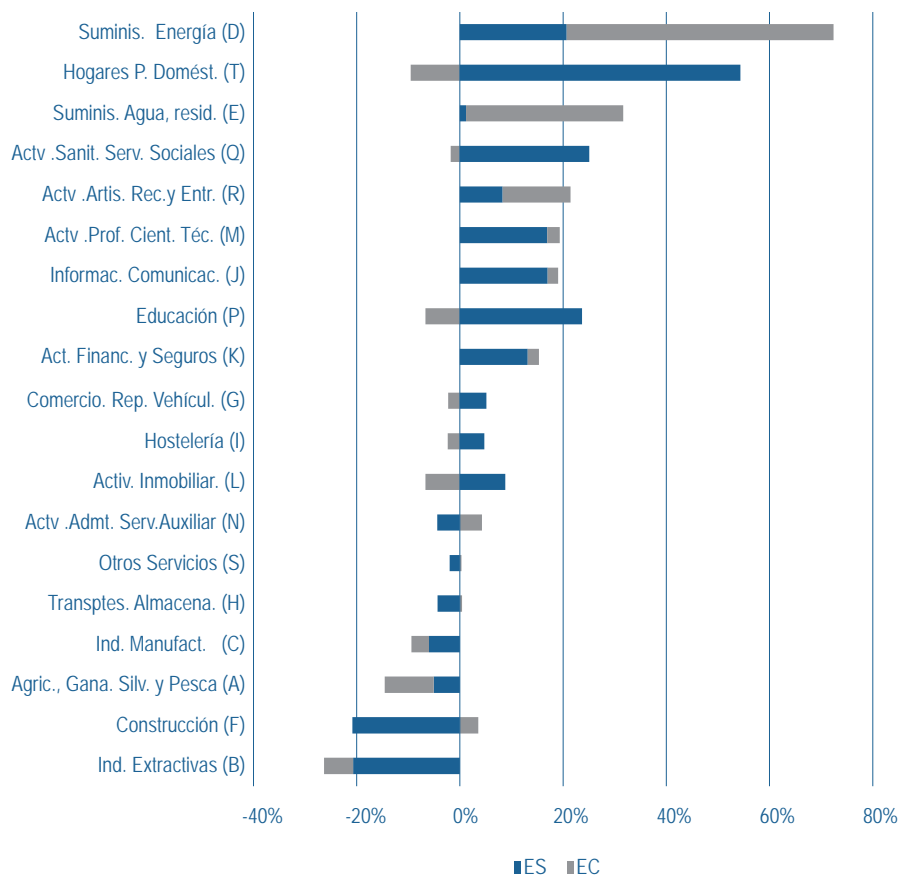
Gráfico 23. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo total por ramas de actividad, 2013-2015. Asturias



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

En el caso de actividades sanitarias, actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, actividades profesionales, científicas y técnicas, información y comunicaciones, educación y actividades financieras y de seguros, nos encontramos con efectos globales positivos derivados fundamentalmente del efecto sectorial.

Gráfico 24. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo autónomo por ramas de actividad, 2009-2013. Asturias



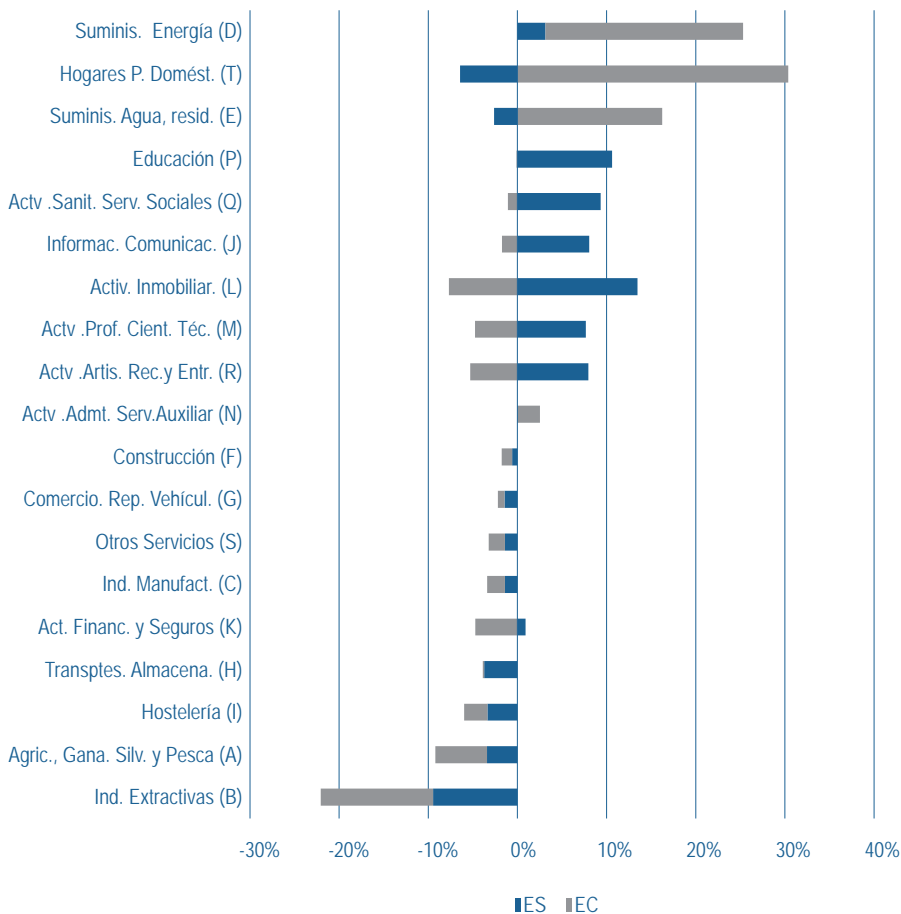
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

Las estimaciones para el periodo de recuperación, con datos de empleo autónomo, se muestran en el Gráfico 25. Los resultados muestran un balance más positivo que para el empleo total (Gráfico 23). Así, nos encontramos con diez ramas en las que el efecto global es positivo. Al igual que en el periodo de crisis, destacan tres ramas -suministro de energía, hogares como empleadores de personal doméstico y suministro de agua y actividades de saneamiento- en las que el empleo aumenta en más de un 15% en comparación con la media nacional. Debemos destacar, además, el elevado efecto competitivo de estas ramas. Sin embargo, también es necesario señalar que suponen un porcentaje muy pequeño del empleo,

por lo que su capacidad para aumentar el empleo total de Asturias es muy limitada. Educación, actividades sanitarias e informática y comunicaciones presentan efectos globales positivos, que se explican principalmente por el efecto sectorial.

También podemos destacar el caso de actividades inmobiliarias, actividades profesionales, científicas y técnicas y actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, en las que el efecto sectorial es positivo, pero el efecto competitivo es negativo. Esto implica que la desviación positiva respecto a la media, en términos de crecimiento del empleo se ve compensada por un efecto competitivo negativo que limita el aumento de la ocupación.

Gráfico 25. Efecto sectorial y efecto competitivo para el empleo autónomo por ramas de actividad, 2013-2015. Asturias



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Seguridad Social

5. Conclusiones

La gran recesión que comenzó en 2007 puso de manifiesto la fragilidad del crecimiento del empleo en España. Tras un periodo de aumento intenso de la ocupación, en muy poco tiempo se destruyó un porcentaje de empleo muy elevado, vinculado principalmente a industria y construcción. Los efectos de la crisis, además, se han manifestado de forma muy diferente en las comunidades autónomas españolas. Tanto la fase de crisis como la de recuperación han revelado la existencia de diferencias regionales intensas.

Estas diferencias existen en la mayor parte de los países europeos, lo que ha motivado un aumento de los análisis de la resiliencia de las regiones, es decir, de la diferente capacidad para resistir los shocks, y para sobreponerse a los mismos. La gran pregunta detrás de estos análisis es por qué unos territorios se adaptan con relativa facilidad a las crisis, y pueden volver a la senda de crecimiento rápido, mientras que otros sufren fuertes procesos de destrucción de empleo y, además, tardan en volver a generar puestos de trabajo.

En general, las conclusiones de estos trabajos muestran la importancia de estudiar el patrón de desarrollo a largo plazo de cada región. Factores como la estructura económica siguen teniendo relevancia, así como la presencia de pequeñas empresas, las condiciones de los mercados laborales locales, las instituciones, la capacidad de innovación o para atraer inmigrantes. Así, las regiones resilientes presentan un patrón de especialización en actividades más productivas y dinámicas antes de la crisis, lo que las ayudó a recuperarse de forma más rápida e intensa.

En este trabajo, se ha llevado a cabo un análisis de la resiliencia de las comunidades autónomas españolas desde el punto de vista del empleo. Para ello, se ha adoptado una perspectiva de largo plazo, utilizando los datos de la Encuesta de Población Activa desde 1976. De esta forma, tenemos tres periodos de crisis y recuperación que muestran la persistencia de patrones distintos en las regiones. Aquellas situadas en el sur y el este son las que presentan un mayor dinamismo, de forma que su capacidad para generar empleo es elevada. Aunque también lo es el impacto de las crisis sobre la ocupación, de manera que se destruye empleo rápidamente. No obstante, igualmente la recuperación es rápida, volviendo a los niveles de empleo previos a la crisis e incluso superándolos.

En cambio, las regiones situadas en el noroeste muestran una dinámica muy distinta. Aunque el impacto de las crisis es menor, también lo es su recuperación. De hecho, Asturias y Galicia sólo consiguen recuperar los niveles de empleo que presentaban en 1976 en pocos trimestres antes del inicio de la gran recesión.

El análisis de los indicadores de resistencia y recuperación muestran que, con ciertos cambios, las comunidades autónomas del sudeste son más resilientes que las del noroeste. Las diferencias son más claras en los indicadores de recuperación. Es decir, en términos de resistencia, las comunidades del noroeste muestran una menor pérdida de empleo. Sin embargo, crean poco empleo en las fases de recuperación de forma que no recuperan el empleo perdido en las crisis.

Para mostrar la diferencia territorial entre noroeste y sudeste, podemos poner los ejemplos de Asturias y Murcia. Con los últimos datos disponibles, Asturias cuenta con 393 mil personas ocupadas, que implica que hay casi 40 mil empleos menos de los que había hace cuarenta años. En cambio, Murcia casi ha duplicado el número de personas ocupadas (ha pasado de 303 mil personas ocupadas a 564 mil). Que sus tasas de empleo difieran en sólo 4 puntos (43,4% en Asturias y 47,6% en Murcia) refleja la distinta dinámica poblacional de ambas comunidades autónomas. Mientras que la población potencialmente activa se ha duplicado en Murcia, en Asturias se ha incrementado en poco más de 80 mil personas entre 1976 y 2016.

Un objetivo específico de este trabajo ha sido el análisis del empleo autónomo. Dado el énfasis puesto en los emprendedores como un aspecto clave de la recuperación, se ha estudiado la resiliencia de esta forma de empleo, medida de diferentes formas. Una de las preguntas a responder es si las regiones resilientes son las mismas si estudiamos el empleo total o si estudiamos el empleo autónomo. La respuesta es que, en general, sí. No obstante, la relación entre resistencia y recuperación apenas existe cuando se considera exclusivamente el empleo autónomo. En el análisis descriptivo se han utilizado fuentes de información de distinto tipo, como la demografía armonizada de empresas. Sin embargo, se trata de series cortas que no nos permiten llevar a cabo un análisis de resiliencia de largo plazo. Quizá, en este sentido, uno de las conclusiones de este trabajo es que necesitamos definir mejor el término “empresario” y tener datos con los que llevar a cabo análisis más profundos, atendiendo a variables como la creación de empleo o la innovación.

Por último, hemos utilizado el análisis shift-share para estudiar en qué medida el distinto comportamiento resiliente de las regiones viene explicado por las diferencias en su estructura sectorial respecto a la media nacional (efecto sectorial) o por las diferencias en las fortalezas de cada comunidad autónoma, por ventajas asociadas a ciertos sectores, en comparación con la media nacional (efecto competitivo). La principal conclusión es que importa más el efecto competitivo que el efecto sectorial. Es decir, no se trata de que algunas regiones tengan un mayor peso en ciertas ramas de actividad (que pueden presentar un mejor comportamiento que otras), sino que algunas comunidades autónomas tienen más dinamismo en esas ramas de actividad. De nuevo, tenemos que concluir que existe un mayor dinamismo de las regiones del sureste frente al noroeste. De hecho, en la fase de recuperación, los efectos globales más negativos, motivados casi totalmente por el efecto competitivo, se obtienen para Asturias, Galicia y País Vasco.

El análisis específico de Asturias no deja muchos datos para el optimismo. Hay algunas ramas de actividad en las que la región muestra fortalezas específicas y un mayor dinamismo que la media nacional. Sin embargo, son ramas que representan un pequeño porcentaje del empleo y que tienen poco potencial de crecimiento del empleo. En cambio, en las ramas con mayor peso específico, ya sea industriales o de servicios, se obtienen efectos globales nulos o negativos que, en la mayor parte de los casos se pueden explicar por la existencia de efectos competitivos negativos.

En resumen, nuestros resultados muestran que falta tanto una especialización clara en alguna rama de actividad como un conjunto de sectores bien relacionados entre sí con suficiente dinamismo e iniciativa basados en la innovación, investigación y desarrollo. Cuando nos comparamos con el resto de comunidades autónomas, no logramos distinguirnos. Es decir, no se trata de que no haya sectores competitivos, pero no lo son más que la media nacional. Por tanto, no conseguimos diferenciarnos del resto. En definitiva, la clave es definir qué ramas son prioritarias.

Una forma de alcanzar la diferenciación es fomentar el desarrollo y la puesta en marcha de políticas económicas basadas en las propias particularidades de la región y pensando en lo que puede ser y no en lo que fue. Importar políticas y programas puede ser positivo si se adaptan a la realidad de cada región, puesto que lo que funciona en un sitio, puede que no lo haga en otro que parte de un diagnóstico distinto.

De estos resultados se deduce la importancia que para las regiones españolas y, en particular, para Asturias tiene el concepto de competitividad regional. De hecho, el incremento de la competitividad de las regiones es uno de los objetivos de la política regional de la Unión Europea. Tal y como recoge Bristow (2010), las políticas regionales relevantes son aquellas destinadas a crear las condiciones para que las actividades económicas puedan prosperar. Para ello es necesario tener en cuenta dos aspectos fundamentales: por un lado, las diferencias existentes entre unas regiones y otras y, por otro, las diferentes relaciones espaciales que existen entre unas y otras. La consideración de esta diferenciación lleva a la escasa utilidad de las estrategias en política regional basadas en el copiar y pegar o en la talla única, es decir, en la simple traslación por parte de los políticos de prácticas exitosas, pero en otro entorno regional (Thissen et al 2016). Esto nos lleva al diseño de “place-based policies” (Barca et al.2012) y, por tanto, a la identificación de donde pueden los gobiernos regionales y locales influir en el crecimiento regional. Para ello, hay que tener en cuenta que las principales fuentes de crecimiento regional son el efecto de la demanda de las regiones con las que se comercia, así como las características de cada región que afectan a su productividad y competitividad.

Referencias bibliográficas

Ahmad, Nadim, y Richard G. Seymour. 2008. 'Defining Entrepreneurial Activity: Definitions Supporting Frameworks for Data Collection'. *OECD Statistics Working Paper*. doi:10.1787/243164686763.

Angulo, Ana, Jesus Mur, y Javier Trivez. 2014. 'Measure of the Resilience to Spanish Economic Crisis : The Role of Specialization'. *Economics and Business Letters* 3 (4): 263-75.

Barca Fabrizio, Philip McCann y Andrés Rodríguez-Pose 2012. 'The case for regional development intervention: Place-based versus place-neutral approaches'. *Journal of Regional Science* 52: 134-152.

Bell, David N F, y David Eiser. 2016. 'Migration and Fiscal Policy as Factors Explaining the Labour-Market Resilience of UK Regions to the Great Recession'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 9 (1): 197-215. doi:10.1093/cjres/rsv029.

Berzeg, Korhan. 1978. 'The Empirical Content of Shift-Share Analysis'. *Journal of Regional Science* 18 (3). Blackwell Publishing Ltd: 463-68. doi:10.1111/j.1467-9787.1978.tb00563.x.

Breathnach, Proinnsias, Chris van Egeraat, y Declan Curran. 2015. 'Regional Economic Resilience in Ireland: The Roles of Industrial Structure and Foreign Inward Investment'. *Regional Studies, Regional Science* 2 (1): 497-517. doi:10.1080/21681376.2015.1088792.

Bristow, Gillian Irene. 2010. 'Resilient regions: Re-'place'ing regional competitiveness'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3: 153-167.

Bristow, Gillian Irene, Adrian Healy, Laura Norris, Rudger Wink, Grigoris Kafkalas, Christina Kakderi, Kerly Espenberg, et al. 2014. 'ECR2. Economic Crisis: Regional Economic Resilience'. ESPON & Cardiff University.

Cellini, Roberto, y Gianpiero Torrasi. 2014. 'Regional Resilience in Italy: A Very Long-Run Analysis'. *Regional Studies* 48 (11): 1779-96. doi:10.1080/00343404.2013.861058.

Chapple, Karen, y T. William Lester. 2010. 'The Resilient Regional Labour Market? The US Case'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3 (1): 85-104. doi:10.1093/cjres/rsp031.

Christopherson, Susan, Jonathan Michie, y Peter Tyler. 2010. 'Regional Resilience: Theoretical and Empirical Perspectives'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3 (1): 3-10. doi:10.1093/cjres/rsq004.

Cuadrado-Roura, Juan R., y Andrés Maroto. 2016. 'Unbalanced Regional Resilience to the Economic Crisis in Spain: A Tale of Specialisation and Productivity'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 9 (1): 153-78. doi:10.1093/cjres/rsv034.

Cueto, Begoña. 2016. 'El Empleo En El Sector Servicios'. *Economistas* 150.

Davies, S. 2011. 'Regional Resilience in the 2008-2010 Downturn: Comparative Evidence from European Countries'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 4 (3): 369-82. doi:10.1093/cjres/rsr019.

Di Caro, Paolo. 2014. 'Testing and Explaining Economic Resilience with an Application to Italian Regions'. *Papers in Regional Science*. doi:10.1111/pirs.12168.

Diodato, D., y B. R. Weterings. 2014. 'The Resilience of Regional Labour Markets to Economic Shocks: Exploring the Role of Interactions among Firms and Workers'. *Journal of Economic Geography* 15 (August 2014): 1-20. doi:10.1093/jeg/lbu030.

Dunn, Edgar S. 1960. 'A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis'. *Papers in Regional Science* 6 (1): 97-112. doi:10.1111/j.1435-5597.1960.tb01705.x.

Eraydin, Ayda. 2016a. 'The Role of Regional Policies along with the External and Endogenous Factors in the Resilience of Regions'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 9 (1): 217-34. doi:10.1093/cjres/rsv026.

2016b. 'Attributes and Characteristics of Regional Resilience: Defining and Measuring the Resilience of Turkish Regions'. *Regional Studies* 50 (4): 600-614. doi:10.1080/00343404.2015.1034672.

Eriksson, Rikard H, y E. Hane-Weijman. 2015. 'How Do Regional Economies Respond to Crises? The Geography of Job Creation and Destruction in Sweden (1990-2010)'. *European Urban and Regional Studies*, October. doi:10.1177/0969776415604016.

Fingleton, Bernard, Harry Garretsen, y Ron Martin. 2012. 'Recessionary Shocks and Regional Employment: Evidence on the Resilience of U.K. Regions'. *Journal of Regional Science* 52 (1): 109-33. doi:10.1111/j.1467-9787.2011.00755.x.

Fotopoulos, Georgios, y Nigel Spence. 2001. 'Growth Patterns in the UK , 1980-1991'. *Growth and Change* 32 (2): 151-73.

Fratesi, Ugo, y Andrés Rodríguez-Pose. 2016. 'The Crisis and Regional Employment in Europe: What Role for Sheltered Economies?' *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 9 (1): 33-57. doi:10.1093/cjres/rsv032.

- Giannakis, Elias, y Adriana Bruggeman. 2016. 'Economic Crisis and Regional Resilience: Evidence from Greece'. *Papers in Regional Science*, no. en prensa. doi:10.1111/pirs.12206.
- Han, Yicheol, y Stephan J Goetz. 2015. 'The Economic Resilience of U. S. Counties during the Great Recession'. *The Review of Regional Studies* 45 (2): 131-49.
- Huggins, R., y P. Thompson. 2015. 'Local Entrepreneurial Resilience and Culture: The Role of Social Values in Fostering Economic Recovery'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 8 (2): 313-30. doi:10.1093/cjres/rsu035.
- Loveridge, S., y A. C. Selting. 1998. 'A Review and Comparison of Shift-Share Identities'. *International Regional Science Review* 21 (1): 37-58. doi:10.1177/016001769802100102.
- Martin, Ron. 2012. 'Regional Economic Resilience, Hysteresis and Recessionary Shocks'. *Journal of Economic Geography* 12 (1): 1-32. doi:10.1093/jeg/lbr019.
- Martin, Ron, y Peter Sunley. 2015. 'On the Notion of Regional Economic Resilience: Conceptualization and Explanation'. *Journal of Economic Geography* 15 (1): 1-42. doi:10.1093/jeg/lbu015.
- Martin, Ron, Peter Sunley, Ben Gardiner, y Peter Tyler. 2016. 'How Regions React to Recessions: Resilience and the Role of Economic Structure'. *Regional Studies* 50 (4): 561-85. doi:10.1080/00343404.2015.1136410.
- Montesinos, Antonio, Javier J. Pérez, y Roberto Ramos. 2014. 'El Empleo de Las Administraciones Públicas En España: Caracterización Y Evolución Durante La Crisis.' Documentos Ocasionales No 1402.
- Psycharis, Yannis, Dimitris Kallioras, y Panagiotis Pantazis. 2014. 'Economic Crisis and Regional Resilience: Detecting the "geographical Footprint" of Economic Crisis in Greece'. *Regional Science Policy & Practice* 6 (2): 121-41. doi:10.1111/rsp3.12032.
- Sensier, Marianne, y Michael Artis. 2014. 'The Resilience of Employment in Wales: Through Recession and into Recovery'. *Regional Studies* 3404 (September): 1-14. doi:10.1080/00343404.2014.920083.
- Simmie, James, y Ron Martin. 2010. 'The Economic Resilience of Regions: Towards an Evolutionary Approach'. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3 (1): 27-43. doi:10.1093/cjres/rsp029.
- Smallbone, David, David Deakins, Martina Battisti, y John Kitching. 2012. 'Small Business Responses to a Major Economic Downturn: Empirical Perspectives from New Zealand and the United Kingdom'. *International Small Business Journal* 0 (0): 1-24. doi:10.1177/0266242612448077.

Thissen, Mark, de Graaff, Thomas y van Oort, Frank. 2016. 'Competitive network positions in trade and structural economic growth: A geographically weighted regression analysis for European regions'. *Papers in Regional Science*, 95: 159-180. doi: 10.1111/pirs.12224.

Villaverde Castro, José, y Adolfo Jesús Maza Fernández. 2016. 'La Resiliencia de La Economía Cantabria : De La Crisis a La Recuperación.' *Papeles de Economía* 148: 67-76.

Williams, Nick, y Tim Vorley. 2014. 'Economic Resilience and Entrepreneurship: Lessons from the Sheffield City Region.' *Entrepreneurship & Regional Development* 26 (3/4): 257-81. doi:10.1080/08985626.2014.894129.

Williams, Nick, Tim Vorley, y P. H. Ketikidis. 2013. 'Economic Resilience and Entrepreneurship: A Case Study of the Thessaloniki City Region'. *Local Economy* 28 (4): 399-415. doi:10.1177/0269094213475993.

Anexo

Cuadro A. 1. Afiliación en diciembre de 2007

	RETA	Régimen agrario por cuenta ajena	
		n	% sobre RETA
Galicia	192.087	46.945	24,4%
Castilla y León	185.856	38.006	20,4%
Asturias	70.396	13.466	19,1%
Extremadura	68.625	12.579	18,3%
La Rioja	24.952	4.294	17,2%
Cantabria	40.330	6.095	15,1%
Castilla - La Mancha	144.630	19.617	13,6%
Navarra	45.130	5.795	12,8%
Aragón	105.207	12.181	11,6%
Total	3.157.930	245.481	7,8%
Andalucía	473.405	33.904	7,2%
Murcia	99.184	6.472	6,5%
Cataluña	576.164	19.907	3,5%
C. Valenciana	361.396	12.764	3,5%
País Vasco	183.662	6.488	3,5%
Baleares	82.996	2.438	2,9%
Canarias	112.710	3.133	2,8%
Madrid	385.261	1.397	0,4%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del MEYSS